

Bolívar en Puno

y otros ensayos bolivarianos





LUIS URVIOLA, sociólogo con una amplia experiencia en proyectos de desarrollo social y rural en programas del Perú y Bolivia.

Comenzó su servicio profesional en un proyecto de desarrollo rural financiado por el Banco Mundial y el Gobierno peruano en el Perú en 1986 y 1987. Después de eso, trabajó en muchos proyectos y programas relativos a los campesinos y asuntos indígenas. Fue profesor de Sociología Rural y Urbana, además de Teoría Sociológica en la Universidad Central de Cochabamba, Bolivia, entre 1993 y 1995, también en la Universidad Nacional del Altiplano, de la cual es uno de sus más connotados egresados.

Es además un investigador sobre Políticas Sociales, Desarrollo Humano y Sostenible, Asuntos Indígenas.



Luis Hernán Úrviola Montesinos

SIMÓN BOLÍVAR EN PUNO



W III to water W () 社论, (21) . 扩张

and the state of t JEST CONTRACTOR STORY

一人。

过分美生产

the state of the s

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO

Dr. Lucio Avila Rojas CONSTRUCTOR CONTROL CO

मानुष्ट के अर्थन है। अस्ति है

sweet and a constant

ordinario di Malley Maria de Nacionali, il mone il minare della compania

Dr. Germán P. Yábar Pilco Dr. Edgardo Pineda Quispe VICERRECTOR ACADÉMICO

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO I with the knowledge of the Configuration

Constitute for the constitute Although

TENT ASSULT SIND THE SPECE OF THESE OF

Same Clerific, the call Mannasures.

© Universidad Nacional del Altiplano

Av. El Ejército 329

Telf. (051-368338)

Web: www.unap.edu.pe

Presidente de Comisión: Jorge Flórez-Áybar

© Simón Bolívar en Puno y otros ensayo bolivarianos

© Luis Hernán Urviola Montesinos

Primera Edición 2013 Febrero. Puno, Perú

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2013-02722

Editor y Coordinador General:

José Luis Velásquez Garambel

ditor Gráfico:

Moisés Bustincio Cahui

ledactor en jefe:

Henry Noe Esteba Flores

MPRESO: Corporación MERU E.I.R.L. Jr. Puno 219 - Puno

L'rohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro por cualquier medio, salvo lo que acrediten fines académicos.

LUIS URVIOLA MONTESINOS

"Simón Bolívar en Puno y otros ensayo bolivarianos"

PALABRA CLAVE: Simón Bolívar en Puno, libertador, movimientos libertarios.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN INTRODUCCIÓN

		CAPÍTULO I		
	PUNO	EN LA ÉPOCA DE LAS CORTES DE	CÁDIZ	
1.	GENE	RALIDADES		19
2.	EL PAI	NORAMA ECONÓMICO		20
	2.1.	La Minería		21
	2.2.	La Industria		23
		2.1.1. Producción de Tejidos		24
		2.2.2. Otros Productos		24
	2.3.	La Producción Agropecuaria		25
	2.4.	El Aspecto Socio-Demográfico		28
		CAPÍTULO II		
	REMI	NISCENCIAS HISTÓRICAS DEL ESP	ÍRITU	
		LIBERAL PUNEÑO		
1.	UN AZ	ANGARINO PRÓCER DE LA		
	INDEP	ENDENCIA VENEZOLANA		33
	1.1.	Su Partida de Bautismo		33
	1.2.	¿Quiénes fueron sus Padres?		34

	1.3.	Semblanza Juvenil	36
	1.4.	El Hombre y su Contribución	
		a la Historia	36
2.	LOS P	RISIONEROS DE LA ISLA ESTEVES	40
3.	LAJUR	RAMENTACIÓN DE LA INDEPENDENCIA	
	DEL P		44
		CAPÍTULO III	
		BOLÍVAR EN PUNO	
1.	LOS A	NTECEDENTES	49
2.	BOLÍV	'AR EN EL ALTIPLANO PUNEÑO	52
	2.1.	Bolívar en Lampa y Pucará	55
		2.1.1. Transcripción del diálogo	
		entre Bolívar y Hayna Cápac	58
	2.2.	Bolívar en la ciudad lacustre	
		de Puno	59
	2.3.	Cuenta la tradición	60
	2.4.	Datos infaltables	65
3.	CREA	CIÓN DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y	
	ARTE:		66
	3.1.	Periodificación del Pensamiento	
		Político-Educativo de Simón Bolívar	67
	3.2.	El Primer Socialista de América	69
	3.3.	La falta de Instrucción Pública en	
		la época de las Cortes de Cádiz	73
	3.4.	Después de la Batalla de Ayacucho	74
	3.5.	El Colegio de Ciencias y Artes	77
		3.5.1 Participación de	
		Choquehuanca en la	
		creación del Colegio de	
		Ciencias y Artes	79

	3.6.	Impacto	La influencia de Choquehuanca en la creación del Colegio de Ciencias y Artes o Educativo Bolivariano	80 82
4.	HACIA	en Pun LA CIUD	AD DE LA PAZ	88
SOCIO	_	OR BOLÍV BOLIVAR	GUISA DE EPÍLOGO) VAR: ESBOZO IANO SOBRE LA EXPOSICIÓN	97
			AS CARTAS Y DECRETOS EN PUNO	105
APÉND SU MAI		(CARTA	DE SIMÓN BOLÍVAR A	129
BIBLIO	GRAFÍA Y	REFERE	NCIAS BIBLIOGRÁFICAS	
	0	TROS E	NSAYOS BOLIVARIANOS	
1.			al de la vigencia de la Vida, nto del Libertador Simón Bolívar	159
2.	propósit	o del Ma	nuevos detractores: a anual del Perfecto Idiota	
2	Latinoar			175
3.	Simón Bo			193
4. 5.			amento Bolivariano. z: Primer Socialista de Nuestra	209
	América	J	ac i i desid	219

6. 7.	Yo fui Bolívar. Nuevas imágenes del Libertador Simón Bolívar	245 283
	MEDICAL SECTION OF THE SECTION OF TH	
97		
201		
\$10°	TOTAL OF A CART OF A STORY SOUND AND A CONTROL OF A STORY SOUND AND A STORY SOUND AND A CONTROL OF A STORY SOUND AND A STORY SOUND A	
	20MARAYU - UMO	
(C)		

PRESENTACIÓN

El amor por Puno, por su cultura, por su historia, por sus recursos, por su gente, debe hacernos pensar en un futuro con crecimiento y desarrollo económico, amplio y verdaderamente inclusivo, a cielo raso, transparente, sin ambages ni mezquindades; para hacer de nuestro terruño un espacio con una firme identidad regional.

Un proyecto cultural para Puno, como es la formación de una *Biblioteca Puneña*, no puede pensarse sin puneñidad, como tampoco visionar un desarrollo real de la sociedad puneña, sin un verdadero espíritu renovador, que conserve y respete al mismo tiempo la enorme tradición cultural que se ha generado hasta ahora.

Por eso nuestra intención como Alma Máter del Conocimiento Puneño, es generar una verdadera renovación cultural y social que permita un desarrollo real de nuestra cultura y de nuestra sociedad, que deberá reflejarse en el cambio de mentalidad del poblador común, del maestro, del niño, del adolescente y de todos quienes hemos nacido y vivido en esta tierra.

Los logros sociales e individuales deben enmarcarse en el pleno conocimiento de nuestra historia, de nuestra economía,

de nuestra antropología, sociología, literatura, lingüística, música, folklor y la ciencia; porque esto afianzará el espíritu de superación y tendremos por fin una visión menos sesgada de lo real.

Los conocimientos divulgados a través de esta Biblioteca Puneña, auspiciada por la Universidad Nacional del Altiplano, permitirá al estudiante, al profesional y al poblador común, un cabal conocimiento de esta realidad regional tan compleja por su diversidad sociocultural, por los constantes conflictos sociales y ambientales que nos enmarcan y catalogan como un escenario efervescente, convulsivo, para convertirse en fuente inagotable de identidad y en soluciones posibles a nuestras necesidades.

La fe y esperanza de un futuro mejor para Puno, es nuestro único motor. La búsqueda de una amplitud mayor de pensamiento, nos mueve en este empeño de implementar una *Biblioteca Puneña* con el aporte de la inteligencia de nuestros coterráneos de todos los tiempos.

Queda ahora en manos de los lectores las posibilidades de desarrollar las infinitas lecturas y relecturas de nuestra historia, de nuestra tradición, las posibilidades de hallar todos los posibles futuros para nuestra región. Por ello esta biblioteca es la puerta a ese futuro de Puno, que sólo los puneños podemos soñar, un Puno cada vez mejor y con oportunidades especialmente para nuestra generación joven.

Lucio Avila Rojas Rector Universidad Nacional del Altiplano

INTRODUCCIÓN

El tema que ofrecemos, **Bolívar en Puno**, no aspira otra cosa que ser una puerta abierta hacia lo ignoto u olvidado de nuestra historia puneña durante la primera Independencia de nuestra América. Representa, además, un avance de investigación que venimos realizando desde algún tiempo en que escribíamos artículos cortos y alguno que otro ensayo sobre la misma temática. Su delimitación espacial es regional, el período histórico que abordamos comprende desde el año de 1812, o sea de la presencia de Puno ante las Cortes de Cádiz, hasta 1825 año de la llegada del Libertador Simón Bolívar a Puno. Entre estas fechas existe no solamente una proximidad cronológica; sino también ideológica que las interconecta.

Para la selección de este trabajo hemos utilizado, en primer lugar el "Pliego de Instrucción", documento que remite el Ayuntamiento de Puno a su Diputado ante las Cortes, Tadeo Joaquín Gárate, firmado en la Sala Capitular de Puno el 17 de noviembre de 1812. Esta fuente documental, compilada en la Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), presenta catorce artículos que conforman un diagnóstico general de la situación económico—social, política y de otros aspectos importantes de Puno por aquella época. Gracias a esta fuente ha sido posible sistematizar, a manera de esbozo, nuestro trabajo con cierto orden

estructural; sobre el que hemos desarrollado otros puntos complementarios que hemos creído convenientes. Luego hemos recurrido a las *memorias*, tanto del general Daniel Florencio O'leary como del general Guillermo Miller, quienes siendo verdaderos coprotagonistas de nuestra Independencia estuvieron en Puno por razones militares y políticas fundamentalmente. Aunque el cuadro que nos ofrece esas memorias no es espacioso ni minucioso, nos permite por lo menos cierta óptica panorámica que deseamos exponer al público de hoy. Por lo demás casi todo nuestro trabajo se ha realizado en base a periódicos de la época como *La Gaceta del Gobierno del Perú* y algunos manuscritos pertenecientes al Archivo Departamental de Puno. Las otras fuentes utilizadas, como libros y entrevistas, se anotan en la bibliografía.

En esta investigación, sin embargo, no nos ocuparemos de algunos acontecimientos notables como, por ejemplo, la repercusión de la "Revolución de Pumacahua" en el Altiplano (1814); tópico por demás sugerente por la participación de los sectores criollos, mestizos e indígenas y de personaje hoy poco conocidos y recordados que lucharon por la Independencia desde la revolución de Pedro Domingo Murillo en el Alto Perú (1809). Tampoco nos detendremos exhaustivamente en disquisiciones acerca de algunos personaies célebres que desempeñaron importantes roles epocales como José Domingo Choquehuanca, Benito Lazo y Simón Rodríguez. Sobre el primero, no obstante, nos remitimos al importantísimo estudio del historiador venezolano Don Leonardo Altuve Carrillo (1991) de quien tomamos especialmente la influencia que tuvo Choquehuanca en la creación del Colegio de Ciencias y Artes de Puno. En cambio, se ha insertado un estudio que hizo -y publicó el autor en algunos medios periodísticos— sobre un personaje casi desconocido por nuestra comunidad puneña departamental: trátase del azangarino Don José de Sata y Bussy que llegó a ser Prócer de la Independencia de Venezuela y, sin duda alguna, primer compañero peruano y puneño que conoció Simón Bolívar desde la época de sus mocedades. Las demás limitaciones se deben a la escasa bibliografía de que disponemos en provincias sobre esos puntos y al sinistro que sufriera el Archivo Regional de Puno, el mismo que sufriera los estragos del incendio producido en la Prefectura que cobijó a este fondo documental hasta el 29 de agosto de 1995, hecho funesto en el que irreparablemente hemos perdido precisamente documentos únicos de la época de la Independencia y de las jornadas de la Confederación Peruana Boliviana en Puno. Por otra parte, los investigadores púnenos de nuestra historia trabajan todavía desperdigados, sin posibilidad de intercambiar ideas y experiencias. Predomina en este sentido un método de trabajo casi artesanal, individualista y celoso que debe ser superado por los alcances modernos de nuevas metodologías, concepciones y técnicas progresistas de investigación histórica.

En cuanto al tema en sí, es necesario anotar algunas cuestiones previas al mismo. Sobre Bolívar en Puno se sabe aún muy poco, siendo este asunto una de las lagunas, uno de los vacíos, de nuestra historiografía. Los intelectuales púnenos que por transmisión oral de sus abuelos y otras personas estaban enteradas de aquel acontecimiento, desafortunadamente no nos legaron nada escrito. Por otro lado, los poquísimos datos que hemos podido extraer de la memoria popular son muy difusos e imprecisos. Ante estos óbices nos planteábamos, pues, la tarea de reconstruir aquel pasaje de nuestra historia.

¿Cómo empezar? ¿Con qué antecedentes se podía contar como mínimo? Quedaba, sí, sólo un dato vivo: la existencia en Puno del colegio creado por el Libertador. Pero incluso este colegio no poseía el acta de su creación Bolivariana. Algunos ideólogos puneños como Santiago Giraldo, negaban que dicho colegio fuera obra del Libertador, otros como Víctor Villar Chamorro ponían en duda la fecha de la creación de ese centro de enseñanza. Al desconocimiento y falta de interés por despejar dudas y descubrir fuentes, se

sumaba con todo su peso la "conspiración del silencio" promovida por la reacción antibolivariana. Y es así que por mucho tiempo el Colegio de "San Carlos" pasaba por desapercibida la fecha del 7 de agosto. Pese a que en su Diccionario de la Legislación Peruana, el doctor Francisco García Calderón acreditaba el dato histórico que se requería, muy pocos —y aquí lo recordamos al Doctor Enrique Robles Riquelme— eran los que se sentían convencidos sobre la creación y la fecha bolivariana del colegio en mención. Tuvieron que pasar ciento cincuenta años, desde 1825, para que renaciera con tónica nueva el sentimiento y el pensamiento bolivariano en Puno, evento en el tuvo decisiva participación el autor de la presente comunicación. Dentro de este clima ya favorable, se produjo en diciembre de 1980 el Primer Simposium Internacional Bolivariano, llevado a cabo en Puno y organizado por el Glorioso Colegio Nacional "San Carlos". En dicha ocasión el doctor Manuel Aparicio Vega, notable historiador cusqueño, hizo entrega al colegio puneño una fotocopia del Decreto del 7 de agosto de 1825 por el que se creaba en la capita de Puno un Colegio de Ciencias y Artes. Este suceso favoreció ingentemente el desenvolvimiento de posteriores investigaciones y estudios que desbrozaban el camino... Y así empezó, prácticamente a reconstruirse, a restaurarse, aquel pasaje de la historia de Puno. Este trabajo —en el que, entre otras novedades, incluimos el manuscrito que hallamos en el Archivo Regional de Puno sobre la creación bolivariana del Colegio de Ciencias y Artes de Puno— significa precisamente un comienzo, un esbozo, que por sus líneas generales deberá ser ampliado y profundizado en algunos de sus puntos, por los aportes de otras investigaciones ulteriores.

Por otra parte, el autor de este modesto trabajo ha creído imprescindible recordar que la presente versión se basa sobre un estudio exploratorio anterior que bajo el mismo título mereció el Primer Premio del Concurso Histórico, sobre Bolívar en Puno, convocado por la Comisión Departamental del Bicentenario del

Nacimiento del Libertador Simón Bolívar, en julio de 1983. Aquella primera versión, por motivos involuntarios del autor y situaciones institucionales inefables, nunca fue publicada. Es más, había permanecido extraviada, casi perdida para siempre, pues nunca apareció el original. La única copia mecanografiada que había guardado celosamente un investigador de la historia del bolivariano colegio de Puno (Profesor José María Neira Puna) permitió la prosecución y el mejoramiento de la investigación que hoy pretende alcanzar niveles de explicación y correlación imprescindibles para comprender el significado de la presencia y la obra de Bolívar en Puno.

Por ahora deseamos que esta modestísima contribución —que concluye con un esbozo sociológico de la Exposición bolivariana de Benito Lazo— pueda alentar a la curiosidad intelectual de nuestro Puno para desarrollar trabajos mucho más significativos que el que podemos ofrecer hoy.

El autor

CAPÍTULO I

PUNO EN LA ÉPOCA DE LAS CORTES DE CÁDIZ

1. GENERALIDADES

Aunque la importancia de la presencia de nuestra América en las Cortes de Cádiz (1810–1814), a través de sus diputados suplentes y titulares, estriba fundamentalmente en el terreno ideológico (amén de la heroica resistencia del pueblo español ante la invasión napoleónica, como de las demandas progresistas de los hispanoamericanos y los debates allí suscitados), algunos documentos, como las "instrucciones" y las estadísticas que entregaron los cabildos a sus representantes en la península, tienen un importante contenido referencial que nos permiten reconstruir los datos que hoy requerimos.

adrice with the both to the form of access

Según acta celebrada el 18 de julio de 1812 en el Cabildo de Puno, las Autoridades convocan al vecindario de los cinco partidos de la provincia de Puno (Chucuito, Lampa, Azángaro, Carabaya y Huancané) a fin de que el voto popular pueda elegir un Diputado que represente a

la región ante las Cortes de Cádiz (CDIP.,t. IV, vol. 2º pp. 120–122). El 27 de julio de ese año, habiéndose reunido los electores convocados, salió elegido como Diputado ante las Cortes de Cádiz el doctor Don Tadeo Joaquín Gárate (CDIP,op.cit., pp. 124-125). Posteriormente los puneños redactaron, el 17 de noviembre del mismo año y en la Sala Capitular de Puno, la "INSTRUCCIÓN que hace el Ayuntamiento de Puno en el Perú a nombre de su Provincia a su representante en Cortes el Señor doctor don Tadeo Joaquín Gárate". Este documento, y a guisa de un diagnóstico situacional, presenta catorce artículos acerca de las condiciones, necesidades y demandas de la región de Puno. Los tres primeros artículos se refieren a la problemática económico-social, tratándose, en primer lugar de la minería; en segundo lugar, la producción de tejidos y las llamadas "industrias" además de la agricultura. Para los fines del presente trabajo nos ocuparemos únicamente de los artículos que hemos creído más importantes.

2. EL PANORAMA ECONÓMICO-SOCIAL

Como referencia histórica general podríamos decir que el proceso económico—social que abordamos estaría contenido dentro del período 1780-1830, el mismo que es denominado como el de "La coyuntura destructora, las consecuencias de la rebelión de Túpac Amaru y la decadencia del Altiplano" (Tamayo Herrera, 1982: 69-78). Esta decadencia del altiplano puneño se manifiesta en el texto de la *Instrucción* que estamos mencionando.

21

2.1. La Minería

En el primer artículo de esta *Instrucción* se refleja una situación, al parecer, indiscutible: Puno no tenía diversidad de productos necesarios para el intercambio de mercancías. El colonialismo español, por entonces en crisis, había impuesto, además, la forma dinero del valor de las mercancías; situación a la que muy difícilmente podía articularse la endeble economía regional.¹

Mencionando a los factores geográficos y climáticos de la ubicación de la región de Puno, la *Instrucción* dice que: "su clima frío no deja producir ni aún arbustos en mayor parte de su comprensión. Sin capacidad para viñas y olivares, sin que se produzca el necesario ramo para el indio de la coca ni el trigo, ni maíz, ni legumbres está reducida al triste recurso de papas y de quinua, con la nece-

¹ LA DECADENCIA DEL ALTIPLANO PERUANO

Con los aportes de la nueva historia del altiplano peruano, se sabe que esta región comenzó a ingresar en un período de decadencia desde el siglo XVIII. Autores como Alberto Flores Galindo, —sin olvidarnos de los estudios estadísticos del propio José Domingo Choquehuanca, actor descollante de la época de la Independencia—Heraclio Bonilla, José Tamayo Herrera y Nils Peter Jacobsen, entre otros, sostienen que en un primer momento, o etapa, Puno dependía de su articulación al circuito comercial minero de Potosí. Tras la caída de esta explotación minera, el departamento de Puno pasó a depender de circuitos comerciales del Cusco y luego de Arequipa. Es decir, con el colonialismo hispano toda esta vasta región perdió la autonomía de que había gozado en la época prehispánica de su historia. Extrapolando conclusiones de los estudios recientes —y tratando de aplicar una óptica de análisis macrotemporal como la de Kondratieff—en los campos de la historia, economía y sociología, se puede afirmar contundentemente que ese proceso de decadencia continua hoy en día con el agravante de mayores amenazas generadas en el contexto de la presente globalización (Nota del autor).

sidad de comprar todo lo demás con su dinero. De manera que en faltarle este, quedan sus habitantes en la más extenuada indigencia" (CDIP, op. cit. p. 172). Ante este cuadro calamitoso, las Autoridades locales exigían nada menos que el fomento de la minería, incluyendo el establecimiento de un banco minero. Ante la mita minera que era absorbida por Potosí, claman por una reorganización de esos trabajos forzados a favor de su jurisdicción: "Que Potosí se trabaje —dicen— con los habitantes de su comprehensión y con los de las Provincia limítrofes que cómodamente le pueden auxiliar y las minas ricas y casi vírgenes de esta se fomenten con los brazos de su territorio" (CDIP, op. cit. p. 174).

Sucedía, pues, que en el caso de las particularidades de la historia económica y social de Puno se manifestaba con gran fuerza aquella preferencia general de la colonia española en el Perú: la explotación minera, que era el pilar central de su base económica.

Sin embargo, los puneños supieron advertir un hecho que desde entonces es válido par las regiones cuyos recursos naturales están constituidos principalmente por minerales: las desventajas de la exclusividad minera en la producción económica. "Sino pensase esta Provincia—sostenían—, sino en ser simple minera, se determinaría a mirarse en cierto modo esclava y necesitada de las demás... se vería en el estado de trabajar sólo para comprar, sin que le quedase el producto limpio que debe hacer su riqueza y llegaría el caso en que consumidas sus minas



se viere sin recursos para subsistir" (loc. cit.). Pero casi ya en vísperas de la Independencia, los puneños plantearían alternativas ante este caso. Una de ellas era la necesidad de fomentar lo que ellos comprendían por industria.

2.2. La Industria

Puno en la época de la emancipación, obviamente, no conocía lo que se llama industria en la moderna acepción de la palabra. Al parecer, tenía en cambio, predominancia de los que se conoce como industria doméstica (es decir la transformación de las materias primas en el seno de la economía familiar) y, desde luego, un bajo nivel de desarrollo de la producción artesanal. La artesanía, que bajo el colonialismo español había alcanzado en la región sur andina relativa importancia (sobre todo en el Cusco que producía la denominada "ropa de la tierra", con destino principal a Potosí) no alcanzó tal desarrollo en Puno. Aunque en las Memorias del General Guillermo Miller se menciona que Puno por entonces "Tiene también algunas fábricas o manufacturas de tejidos de lanas y surte á Lima y Arequipa de estos artículos" (Miller, 1975, II: 165). Por su parte, en su Ensayo de Estadística de Azángaro José Domingo Choquehuanca contó que, entre 1825 y 1829, existían 6,030 telares solamente en Azángaro (citado por Ignacio Frisancho Pineda, 1975: 25). Hasta hoy no tenemos más referencias que nos aclaren este asunto. Pero, en todo caso, no debemos olvidar que, para el circuito comercial del sur andino, en este periodo de la decadencia altiplánica, decae la producción artesanal de los obrajes y obrajillos (Flores Galindo, 1977:140-141). Todo esto acontecía dentro del cuadro general de la decadencia de las principales actividades productivas de la colonia. Al mismo tiempo, en la trama de la historia universal, la presencia del capitalismo inglés, cada vez más fuerte, empezaba a penetrar por los resquicios del colonialismo español próximo a derrumbarse. En el Perú, tras un periodo de auge en el siglo XVII, la manufactura textil del siglo XVIII atravesaba la etapa de su declinación (Roel, 1977:6).

2.2.1. Producción de tejidos

Dentro del rubro de los tejidos producidos en Lampa y Huancané estaban comprendidos los siguientes artículos: alfombras, bayetas, bayetones, calcetas, frazadas ordinarias, frazadas finas, guantes de lana de vicuña, medias, pantalones, pañetas, pellones, ponchos, sayales, tocuyos, etc. Los valores porcentuales producidos, en 1812, de estos tejidos frente a las actividades productivas de la minería, agricultura y la cría de ganado eran así:

En Lampa, el 9.46% En Huancané, el 7.20%

2.2.2. Otros Productos

También bajo la denominación de "industria", los datos estadísticos presentados en la *Instrucción* señalan la producción de diversos artículos como son: adobes, carne salada (chalona), esteras de paja, jabones, sogas, sombre-

ros, zapatos, etc. Asimismo se incluía en este rubro a la pesca de bogas y suches (peces de la región altiplánica).

Los valores porcentuales de este sector frente a los tejidos, la agricultura, la minería y la cría de ganados, en el año de 1812 eran como sigue:

En Carabaya, el 11,46% En Huancané, el 4,20% En Lampa, el 4,47%

2.3. La Producción Agropecuaria

Los valores porcentuales, derivados de los sectores agricultura, ganadería, industria, tejidos y minerales, varían de acuerdo a cada lugar. Por ejemplo, en el Partido de Lampa sobresale la producción mineral, siguiéndole en orden la producción agropecuaria y en seguida los sectores de la "industria" y los tejidos.

CUADRO Nº 1

VALORES PORCENTUALES DE LA PRODUCCIÓN EN EL PARTIDO DE LAMPA DE LA INTENDENCIA DE PUNO (1812)

SECTOR	VALORES	PORCENTAJES
Agricultura	44 181,60	10,05%
Ganadería	102 289,00	23,27%
Industria	41 647,00	9,47%

SECTOR	VALORES VALORES	PORCENTAJES
Tejidos	41 581,00	9,46%
Minerales	209 955,50	47,75%
TOTAL	439 554,10	100,00%

Fuente: CDIP, elaboración propia.

En cambio, en el Partido de Carabaya sobresalía la agricultura, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 2

VALORES PORCENTUALES DE LA PRODUCCIÓN EN EL PARTIDO DE CARABAYA DE LA INTENDENCIA DE PUNO (1812)

SECTOR	VALORES	PORCENTAJES
Agricultura	695 500	72,75%
Ganadería	5 500	5,75%
Industria	10 950	11,46%
Minerales	9 600	10,04%
TOTAL	95 600	100,00%

Fuente: CDIP, elaboración propia.

Por su parte, en el Partido de Huancané predominaba la ganadería, lo que podemos ver en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 3

VALORES PORCENTUALES DE LA PRODUCCIÓN EN EL PARTIDO DE HUANCANÉ DE LA INTENDENCIA DE PUNO (1812

SECTOR	VALORES PORCENTAJES		
Agricultura	11,40%		
Ganadería	56,00%		
Industria	4,20%		
Tejidos	7,20%		
Minerales	21,20%		
TOTAL	100,00%		

Fuente: CDIP, elaboración propia.

¿Qué producían los puneños en el sector agropecuario? En Carabaya, dadas las condiciones de su mejor clima que el resto de Partidos, se cosechaban fundamentalmente el maíz y la coca. Esta última representaba el 96,26% de todo el valor producido en la actividad agropecuaria. En orden de significancia le seguían la cría de ovejas cuya lana producida representaba el 1,44% del valor total de este sector.

En Huancané se cosechaba quinua, papas, cebada y cañihua. En la cría de ganados se dedicaban a los vacunos, los llamados "carneros de la tierra" (llamas), las alpacas, los caballos, los burros, las mulas y los cerdos.

En Lampa se cosechaba quinua, papa, cañahua y cebada. Como lugar más ganadero, producía "quesos de diferentes partes y diferentes precios", cebo de oveja, mantequillas, pellejos de vicuña, lanas de Castilla, lanas de pacocha y otros.

2.4. El Aspecto Socio-Demográfico

La decadencia del Altiplano, iniciada en 1780, significó también su decadencia demográfica, económica y ganadera (Tamayo Herrera, 1982:70). Durante medio siglo, a partir de entonces, la región altiplánica se convirtió prácticamente en un campo de batalla. Las tropas del ejército realista o los rebeldes, en su afán de sobrevivir, destruyeron los recursos económicos que encontraron a su paso. Mataban el ganado que encontraban. Saqueaban las haciendas y despojaban a los poblados de sus víveres. El alto costo de las acciones bélicas significó, sobre todo, despoblamiento, paralización de las fuerzas productivas.²

² GRUPOS O CLASES SOCIALES EN LA COLONIA: NUEVOS ENFOQUES La clásica clasificación de los grupos sociales de la colonia en peninsulares, criollos, mestizos, negros, mulatos e indios ya no es válida de acuerdo con investigaciones recientes. Por ejemplo, el grupo de los criollos, en el caso peruano, no fue homogéneo, como se ha venido sosteniendo. Los criollos que residían en Lima fueron mucho más conservadores y estuvieron mucho más ligados a los peninsulares que los criollos de las provincias. Los primeros defendieron el sistema colonial; los segundos, fueron revolucionarios y como tales tuvieron destacada participación en las luchas por la Independencia. Es más, en provincias como Azángaro, el grupo criollo estuvo más ligado a los estratos mestizos e incluso indígenas de esta región. (Cf. Heraclio Bonilla y Karen Spalding en La Independencia en el Perú, IEP, Lima, 1981 y Nils Peter Jacobsen. Landtenure and Society in the Peruvian Altiplano: Azangaro Province, 1770-1920. Tesis de doctorado, dos vols. en University of California, Berkeley, 1982).

Sumáronse a este hecho los desastres naturales y las enfermedades que diezmaron la población del Altiplano. "El hecho es —dice Tamayo Herrera— que Puno llega a la Independencia, en plena etapa de depresión económica y de crisis generalizada" (1982: 76).

En el documento de la *Instrucción* solamente tenemos los datos referentes al número de habitantes y grupos sociales de los Partidos de Lampa, Huancané y Carabaya, faltándonos información demográfica de Azángaro, Puno y Chucuito. No obstante, el siguiente cuadro nos podrá ofrecer una idea de aproximación acerca de la población de entonces:

CUADRO N° 4

POBLACIÓN DE LOS PARTIDOS DE LAMPA,
HUANCANÉ Y CARABAYA
(1812)

GRUPO O SECTOR SOCIAL	N° DE HABITANTES	PORCENTAJE
Españoles	2.253	2,65%
Indios	75.181	88,45%
Mestizos	7.423	8,73%
Gente de color libre	110	0,13%
Esclavos	35	0,04%
TOTAL	85.002	100,00%

Fuente: CDIP, elaboración propia.

Como se podrá inducir, partiendo de estos tres Partidos, la población de toda la región puneña no debió ser muy significativa; de acuerdo a los factores ya mencionados. Para una superficie departamental de 72,643 kilómetros cuadrados, la densidad poblacional de la época de la Independencia en Puno debió haber sido baja. Pero para tener una mejor ilustración sobre este asunto será siempre recomendable considerar, además, los datos que proporciona José Domingo Choquehuanca en su Ensayo de Estadística. En 1830, la población total estimada de la provincia de Azángaro era de 49.576 habitantes (Frisancho, 1975: 50). La ciudad de Puno, capital del departamento, tenía una población de 7,000 habitantes en el año de 1825 cuando llegó Bolívar y se calculaba una población de 300.000 habitantes para todo el departamento (Miller, 1975: t. II, p.165). Por lo demás, no nos animamos a expresar divagaciones sobre los cuadros que hemos elaborado gracias a las referencias estadísticas de la Instrucción.

CAPÍTULO II

REMINISCENCIAS HISTÓRICAS DEL ESPÍRITU LIBERAL PUNEÑO

1. UN AZANGARINO PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA VENEZOLANA

José de Sata y Bussy, prócer de la independencia venezolana, nació el 6 de julio de 1780 en Azángaro, provincia del departamento de Puno en el Perú, en plena época de la rebelión tupacamarista y vilcapacina. Hijo de Lorenzo de Sata y Zubiría y Nicolasa Bussy Clairac, nuestro personaje parece haber vivido hasta los diez o los doce años de edad en su tierra natal.

1.1. Su Partida de Bautismo

Hasta 1949, se consideraba que nuestro biografiado no era peruano. Así lo cuenta, por ejemplo, el notable escritor e historiador de Venezuela, Dr. Angel Grisanti quien en una oportunidad, cuando encontrábase dando una charla en Lima en el año de 1947, recibió la advertencia de un estudioso de la historia peruana (no se sabe quien era este personaje) que le aseguró que José de Sata y Bussy no había nacido en el Perú. Esta aseveración, que demos-

traba cuán desconocido era Sata y Bussy en su propia patria, lo desconcertó y se propuso buscar las fuentes que digan lo contrario. Al cabo de dos años de investigación encontró dos fuentes irrebatibles: la Partida de Bautismo y la Filiación de José de Sata y Bussy.

La partida de bautismo tiene el siguiente texto publicado en el diario La Crónica, del 28 de julio de 1949:

"En el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción de Azángaro a ocho días del mes de julio de mil setecientos y ochenta años: yo el D. D. Joseph de Gallegos cura propio de la doctrina de Chupa y Putina de esta provincia de Azángaro y Vicario foráneo de ella, exorcisé, puse óleo y crisma, a un niño de edad de dos días, a quien en caso de necesidad bautizó extra fontem el Lido. Don Gregorio Choquihuanca (sic), Presbítero y le dio por nombre José Fermín, hijo legítimo del General D. Lorenzo Sata y Subiría, corregidor y Justa. Mayor actual por S. M. de esta referida Provincia y de la señora Doña Nicolasa de Bussy Clairac. Fue su padrino el doctor D. José de Escobedo y Laguna, cura propio de esta citada doctrina, quien quedó advertido de su obligación y para que conste firmé. (Dr. Joseph Gallegos)".

1.2. ¿Quiénes Fueron sus Padres?

Según los datos proporcionados por el Dr. Angel Grisanti, "José de Sata y Bussy era biznieto del Teniente Capitán don Salvador de Sata y Julia, muerto en las guerras de Italia; nieto del Teniente Capitán don José de Sata y doña Antonia Zubiría, e hijo de don Lorenzo Sata y Zubiría, natural de Barcelona, de España, y doña Nicolasa Bussy y

Clairac, de Sevilla, fallecida en Caracas en diciembre del año 1814, a los 75 años de edad" (Grisanti, op. Cit).

De acuerdo a los datos precedentes, José de Sata y Bussy nació cuando su madre tenía 39 años de edad. No sabemos nada acerca de la salud materna de doña Nicolasa Bussy, empero si sabemos que el niño estuvo *in periculo mortis* y que por esta razón fue bautizado *extra fontem* de acuerdo a la tradición católica.

El padre de nuestro héroe había llegado al Perú en 1777 "con el cargo de Oficial de las Cajas Reales de jauja (sic). Fue Corregidor de la Provincia de Azángaro en junio de 1779, y Comisionado para arreglar las de Lampa y Carabaya". Había combatido contra Túpac Amaru en 1780 y, según refiere Leonardo Altuve Carrillo, años más tarde Lorenzo Sata contaba las "terribles historias" de la rebelión tupacamarista a un grupo de niños entre los que se encontraban su propio hijo José de Sata y el futuro Libertador Simón Bolívar (Altuve Carrillo, 1991: 196).

En 1783, a don Lorenzo Sata y Zubiría se le concedió el grado de Capitán de Infantería y en 1793, dejando el corregimiento de Azángaro se estableció con su familia en Venezuela en la Contaduría de las Cajas Reales de Caracas. Más tarde, debido al carácter republicano y el patriotismo de su hijo fue sometido a juicio en agosto de 1815 y, a pesar de su hábil defensa, fue sentenciado a recibir solamente el medio sueldo correspondiente a su cargo (Grisanti, loc. cit.).

1.3. Semblanza Juvenil

A diferencia de Pedro Vilcapaza o José Domingo Choquehuanca, José de Sata y Bussy tenía los rasgos propios del criollo. Cuando era adolescente esta era su semblanza, según el documento de su Filiación:

"...su edad quince años; su estatura quatro (sic) pies, once pulgadas y dos líneas; su religión C.A.R.; sus señales estas: Pelo y cejas rubios, color blanco, ojos azules, frente ancha con entradas, nariz proporcionada, voca (sic) regular, cara larga sin pelo de barba" (Cf. Grisanti, loc, cit.).

1.4. El Hombre y su Contribución a la Historia

Ya en Venezuela, José de Sata y Bussy estudió en la Universidad de Caracas y optó el grado de Bachiller en Filosofía en 1798. También fue cadete de la I Compañía del Batallón de Milicias Veteranas de Caracas en 1795.

Por su curiosidad intelectual, sentimientos patrióticos y pensamiento liberal, concurría a la Academia de Letras o Salón Literario que organizaban Francisco Javier de Ustáriz y sus hermanos. Allí se unió con Simón Bolívar, Andrés Bello y otros jóvenes revolucionarios de aquella época.

Participó en la protesta de Caracas contra la Corona al enterarse de la noticia del asesinato de los miembros de la Junta de Gobierno instaurada en Quito y dedicó un poema a los mártires de la misma en noviembre de 1810.

En su carrera militar fue ascendiendo a capitán del Regimiento Cuerpo de Artillería el 6 de noviembre de 1810 y sargento mayor el 4 de febrero de 1811. Fue elegido diputado por San Fernando de Apure e integró el congreso de las Provincias de Venezuela el 2 de marzo de 1811. Asumió la presidencia del Congreso el 25 de abril de 1811.

En las Actas del Congreso de Venezuela, entre el 25 de junio y el 5 de julio de 1811, día en que se declara la Independencia nacional de aquel país, encontramos algunos pasajes de la intervención de José de Sata y Bussy en su calidad de diputado en los primeros ensayos de la práctica de la democracia en Hispanoamérica. Por ejemplo, junto con otros liberales como Unda, Cabrera y Yanes, propuso que Caracas se divida en tres provincias, correspondiendo a una Barquisimeto, tocuyo, Carora y San Felipe; otra San Carlos, Araure, Ospino y Guarare y la tercera Valencia, Nigua, Puerto Cabello y los Valles de Aragua (sesión del 27-06-1811).

Asimismo, tuvo destacada participación en otros debates, demostrando gran perspicacia y visión política, además de talento polémico (Vid. De Armas, 1992: 95-118).

Al proclamarse la independencia de Venezuela, el 5 de julio de 1811, siendo elegido Presidente Cristóbal Hurtado de Mendoza, el General Francisco de Miranda, el Capitán de Ingenieros José de Sata y Bussy y el Capitán de Fragata Lino de Clemente fueron comisionados, en su cali-

dad de Diputados, por el Congreso Constituyente para participar en el diseño de la bandera y el escudo de la república naciente. Es así que el proyecto presentado el 9 de julio de 1811 añade, en la franja amarilla junto al mástil, un escudo con la imagen de una indígena sentada en una roca, llevaba en la mano derecha un asta rematada por un gorro frigio y el sol que se asoma sobre el horizonte, emblemas del comercio, de las ciencias, de las artes, un caimán y vegetales; dos leyendas o inscripciones: detrás de la india, Venezuela Libre, y en una cinta a sus pies Colombia. Esta bandera se enarboló en la Casa de Gobierno el 14 de julio de 1811. El mismo día que se publicó solemnemente en Caracas el Acta de la Independencia de Venezuela. Ese mismo día se conmemoraba la Toma de la Bastilla.

El 9 de setiembre de 1811 fue ascendido a teniente coronel de infantería y el 26 de marzo de 1812 contribuyó a organizar los auxilios prestados a las víctimas del terremoto ocurrido el 26 de marzo de 1812. Fueron momentos muy difíciles y decisivos para la historia de la independencia de Venezuela y de toda Hispanoamérica. Un sector reaccionario del clero realista aprovechó del terremoto para predicar arrepentimiento y sumisión del pueblo ante Dios por que de lo contrario enfrentaría peores castigos. Simón Bolívar contraatacó con sus célebres expresiones: "iAunque la naturaleza se oponga, lucharemos y haremos que nos obedezca!".

Durante la sublevación de la fuerza que guarnecía el castillo de Puerto Cabello (30-VI-1812), se le confiere la

secretaría de guerra de la Confederación, en julio de 1812. Asumió la jefatura de estado mayor en el ejército conducido por Miranda y participó en la campaña de los valles de Aragua. Los realistas rodearon a las posiciones patriotas y el general Miranda comisionó a José de Sata y Bussy y el coronel Luis Aldar (24 de julio de 1812) para negociar una capitulación con el general Domingo de Monteverde. La reunión fue en San Mateo y pese a lograrse términos bastante decorosos para los patriotas, se incluyó una cláusula que sometía su cumplimiento a la voluntad del general español. De una manera bastante discutible y extraña, los delegados de Miranda aparecían otorgando a Monteverde una autoridad superior a la del general Fernando Miyares, gobernador y capitán general...

Cuando José de Sata y Bussy se retiró hacia La Guayra fue apresado por Francisco Javier de Zerveris el 31 de julio de 1812 y luego de recuperar su libertad fue arteramente perseguido por Monteverde. Después secundaría la respuesta de Bolívar frente a los realistas, fue comandante interino de la línea Magdalena. Luchó a órdenes de José Francisco Bermúdez en la defensa de Cartagena y desconcertado por la decisión de evacuar esta plaza emprendió la retirada hacia las playas de Portobelo donde pereció en un encuentro con las tropas enemigas en diciembre de 1815. Había vivido treinta y cinco años y así se apagó aquella joven vida que tejió una bandera libertaria en la trama de la historia de nuestra América.

2. LOS PRISIONEROS DE LA ISLA ESTEVES

La noticia del triunfo de la Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824) tardó más de dos semanas en llegar a la capital de Puno. Se cuenta en las Memorias del General Guillermo Miller que "Tan pronto como los prisioneros de guerra confinados en la isla de Chucuito, en el lago de Titicaca, tuvieron noticia de la victoria de Ayacucho, se sublevaron y forzaron la guarnición realista; y el general Alvarado que estaba preso en la villa de Puno, se puso a su cabeza, y tomó posesión del país hacia la parte Sur hasta el puente de los Incas" (1975, t II: 163-164). Encontrábase, por entonces, como última autoridad española de Puno nada menos que Tadeo Joaquín Gárate, quien por sus servicios de espionaje a favor de la Corona en la Cortes de Cádiz se había granjeado la voluntad colonialista y fue nombrado Gobernador de Puno. Gárate, según se comenta al final de las Memorias de Miller, era un individuo caracterizado por su servilismo ante la tiranía española. Había colaborado con el realista Olañeta.

En la Isla Esteves (por entonces conocida también como la isla de Chucuito) del Lago Titicaca, así como en Copacabana, encontrábanse prisioneros aquellos hombres que abrazaron la lucha por la Independencia. Entre ellos no sólo habían puneños y otros peruanos, sino también elementos internacionalistas del Ejército Libertador. Cabe mencionar al Coronel Ortega, natural de Colombia y al Coronel Videla nacido en las provincias unidas del Río de la Plata. Entre los puneños de la Isla Esteves estaba José Rufino Echenique.

En la *Gaceta del Gobierno*, del jueves 17 de marzo de 1825, se dan los rasgos del *Coronel Carlos María Ortega*, del ejército de Colombia.

"Este oficial — dice el mencionado periódico — fue entregado a los españoles por la perfidia de Navajas, y después de haberse libertado milagrosamente de que lo fusilasen por haber pertenecido al batallón de Numancia, fué reunido en la cárcel del Cuzco á los demás prisioneros. En la revolución y fuga que estos hicieron en el pueblo de Santa Rosa, cuando los llevaban para la isla, el coronel Ortega fue uno de los principales, cuyo valor contribuyó eficazmente a desarmar a los 60 soldados que los conducían, y evitar así que todos los prisioneros fuesen degollados, como estuvieron a punto de serlo. Al cabo de algunos días, después de haber atravesado por montañas y caminos casi inaccesibles, sufriendo trabajos inmensos, que no pueden describirse claramente con la pluma, tuvieron la desgracia de volver a caer en las manos españolas en el pueblo de Soroyco (sic) cerca de La Paz".

El Coronel Ortega, según esta publicación, tenía que ser ejecutado conjuntamente con otros oficiales como Videla, Mansueto y Medina; pero gracias al influjo de la victoria de Junín, los españoles dieron una contra-orden y los enviaron a la Isla Esteves que queda frente a la ciudad lacustre de Puno. Los españoles se ensañaron principalmente con Ortega y procedieron a "hacerlo sacar de la isla en que estaban los prisioneros; y ponerlo á él solo en un islote que se halla a media legua de distancia, y en un peñón horrible, expuesto (sic) á toda la intemperia (sic) de los vientos constantes de la laguna, poblado de víboras (sic), y de animales inmundos y venenosos, sin más

compañía que la terrible del cabo y soldado que le hacían la más rigurosa centinela...". Durante un mes sobrevivió en el islote, luego lo condujeron enfermo y exánime a una cueva de la Isla Esteves a proseguir horribles suplicios. "Cuando salió el coronel Ortega (al cabo de otro mes y por compasión del oficial español Irazeburu) de aquella soledosa, húmeda y horrible cueva, presentaba la imagen más viva del dolor y del abatimiento; casi ciego, sin habla, entumecido, lleno de dolores agudos, ni aun podía respirar; a pocos momentos de haber gozado del aire libre se privó, y estuvo a punto de morir...". Posteriormente, en octubre de 1825, el Coronel Carlos María Ortega, conjuntamente con otros patriotas e internacionalistas, fue condecorado por el *Concejo de Gobierno del Perú* con la *Medalla Cívica de Libertador Simón Bolívar*.

Otro hecho relacionado con la prisión de la isla Esteves es el caso de José Rufino Echenique (1808–1887) natural de la ciudad de Puno y que llegara a ser Presidente del Perú (1851–1855). La infancia, adolescencia y juventud de este puneño están íntimamente relacionadas con los días decisivos de la Independencia del Perú. A los cinco años de edad, y a consecuencia de la Revolución de Pumacahua, cayó en manos de los indios conjuntamente con un tío suyo. Los indios exterminaron a todos los blancos de aquel episodio, pero el niño salvó gracias a la intervención de uno de los indios que lo sustrajo de la prisión para protegerlo en su casa al lado de su familia campesina. Posteriormente el niño fue reconocido casualmente por un amigo de la familia Echenique.

Regresó con sus familiares para luego de unos años abrazar la causa de los patriotas. La primera campaña militar en la que participó fue en la segunda expedición de Intermedios. En 1823, siendo ya oficial del ejército patriota, cayó prisionero en el Alto Perú conjuntamente con otros treinta camaradas de armas. Estuvo prisionero en Cochabamba. Posteriormente fue recluido, con los demás prisioneros, en la Isla de Esteves de Puno. "Encontramos allí —cuenta Echenique en sus Memorias— otros oficiales y un jefe, que habían sido tomados en la retirada del ejército, los que estaban allí antes, que cayeron en las batallas de Torata y Moquegua y la Macacona, [y] habían sido trasladados a Mojos (sic) cuando tuvo lugar nuestra expedición... nos daban tres reales diarios para nuestro alimento, vestuario, calzado, lavado, ropa de cama y demás necesidades, los cuales nos suministraban cada cuatros días... También nos daban libertad para ir de la casa a la orilla de la laguna, para lavar nuestra ropa y llevar nuestra agua, pero nada más". No deja de ser interesante la muestra de rebeldía de este puneño que invitado, por un teniente coronel realista llamado Gabancu, a servir al Rey y abandonar la lucha contestó "haciendo un corte de manga y diciéndole: -Esto par Ud. y para el Rey". Le irritó tal proceder y dispuso que me pusieran en prisión en una cueva que había en la isla". Los demás prisioneros también fueron conminados a transigir, pero ninguno traicionó a sus ideales libertarios. José Rufino Echenique había empezado, pues, su vida pública y patriótica en su tierra natural, llegando a ser después general y luego Primer Mandatario de su país (Echenique, 1952).

3. LA JURAMENTACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Encargado del mando militar de la Provincia de Puno (así se denominaba entonces a todo el Departamento), el General Rudecindo Alvarado, por bando del 27 de diciembre de 1824 se dirigía a los puneños con las siguientes palabras:

"Compatriotas.- S.E. El Libertador de Colombia y del Perú, ha completado felizmente la grande obra de nuestra independencia. Los enemigos de la libertad han hallado su sepulcro en los campos de la Quinua, y no aparecerá más en nuestro suelo: vosotros disfrutaréis ya los apacibles dones de la Libertad... Entre tanto conservaos tranquilos en vuestros hogares: mantened el orden social y no dudéis sobre la seguridad de vuestras propiedades: sed generosos aun con vuestros enemigos y manifestad al mundo, que los Peruanos libres no ceden en virtudes a los ciudadanos de Esparta y Roma. Obedeced las autoridades que se os pongan, ayudadlas con vuestros servicios a hacer feliz la patria, y consolidar el sistema de modo estable y firme. Así llenareis vuestros deberes, los deseos del Libertador y los míos, y tendré la satisfacción de presentaros ante la Soberanía Nacional como modelos del patriotismo. virtud y honradez. Yo lo espero de vosotros, mientras os prometo conduciros a la felicidad y quietud que necesita la patria, convaleciente de los males que ha sufrido..." (Gaceta Extraordinaria del Gobierno, del 30 de enero de 1825.

No pocos investigadores de la historia de Puno sostienen que tras la victoria de Ayacucho la jura de la Independencia en Puno se realizó el 30 de diciembre de 1824. Los primeros documentos elaborados en la Prefectura de Puno, hacia el año 1825 confirman esa fecha porque, como encabezamiento llevan el epónimo siguiente:

"Habiendo Jurado la Independencia el 30 de diciembre de 1824" (Archivo Departamental de Puno, Sección Prefectura, documentos de 1825).

La *Gaceta del Gobierno*, en su edición extraordinaria del 30 de enero de 1825 refiere que por oficio del 28 de diciembre de 1824 al General Agustín Gamarra del Cusco, el General Rudecindo Alvarado dice entre otras cosas:

> "He nombrado de Intendente de esta Provincia al Subdelegado de Chucuito Dr. Don Pedro Miguel de Urbina, por hallarme convencido de sus aptitudes, honradez y patriotismo...". Por este mismo periódico, la Autoridad de Puno comunica que ha tomado medidas que aseguren su libertad "y la de los desgraciados prisioneros de la isla Esteves (sic.). El 29 de este, he dado el paso que ecsijía (sic) la justicia, poniendo en libertad a aquellos, y se ha jurado la independencia: de consiguiente esta Provincia se halla resuelta a sostenerla a todo trance...".

Por estos datos, sabemos que los patriotas prisioneros en la Isla Esteves fueron liberados el 29 de diciembre de 1824: en la víspera de la Juramentación de la Independencia en la ciudad de Puno

Arequipa, Puno, Cusco y demás ciudades sureñas del Perú entraron, tras la Batalla de Ayacucho, a la vida republicana. A fines de ese año el Mariscal Antonio José de Sucre se encontraba en el Cusco. Llegaría a Puno el 1ro de febrero de 1825. "Allí nombró prefecto y comandante general del departamento al general Miller que llegó el 4 de febrero del mismo año" (Romero, 1928:45). Seis meses después el Libertador Simón Bolívar visitaría Puno.

Lo cierto es que el Bando publicado por el General Rudecindo Alvarado (el 27 de diciembre de 1824), por el que se invita a la población de la provincia de Puno a realizar la Juramentación de la Independencia, se fue cumpliendo paulatinamente en las distintas intendencias de esta vasta región. Así tenemos, por ejemplo, que en la capital de la Intendencia de Carabaya dicha Jura de la Independencia se realizó el 12 de febrero de 1825, tal como lo comunica el Intendente, Don Joaquín Lira, al prefecto del Puno en carta fechada en Crucero el 22 de febrero de 1825 (documento manuscrito, en el Archivo Departamental de Puno). Otras referencias similares, como las proporcionadas por el investigador juliaqueño René Calsín Anco, podemos encontrarlas en http://www.andino.pe/enciclopedia/historia/30historia/396-jura-de-la-independencia-en-puno.html

CAPÍTULO III BOLÍVAR EN PUNO

1. LOS ANTECEDENTES

La amenaza de las potencias europeas, capitaneadas por el príncipe austriaco Matternich, quien había
formado la poderosa coalición de la Santa Alianza (nacida
en el Congreso de Viena de 1815); los problemas de la
liberación de las provincias del Alto Perú; el peligro que
representaba el Imperio de Braganza en el Brasil para con
sus vecinos recientemente independizados del colonialismo español y numerosos problemas, de carácter interno
en el gobierno del Perú y en el orden administrativo, preocupaban profundamente al Libertador Simón Bolívar.
Preocupábale también el destino y las formas que debían
adoptar la unidad y solidaridad continental de nuestra
América.³ Frente a tan complejísimos problemas de

³ EL PLAN REVOLUCIONARIO DE BOLÍVAR

[&]quot;Para Venezuela, para América y el mundo, ya está claro y orgánico el plan de la revolución: Es una empresa que opera en cinco campos por la felicidad sustancial de nuestra América. En lo político procura la autonomía, la independencia; un república democrática, representativa y popular. En lo social tiende al imperio de la igualdad

carácter político y diplomático, en el orden externo, y no menos delicados asuntos de su conducción gubernamental en el orden interior; Simón Bolívar se dispuso a marchar hacia el Alto Perú llamado por la voluntad de aquellas provincias que habían decidido constituirse libremente en un nuevo país. En abril de 1825, Bolívar parte de Lima rumbo al Alto Perú para hacer escala en Arequipa, Cusco y Puno.

No vamos a relatar sobre la apoteósica marcha de Simón Bolívar y su ejército a través de Arequipa y el Cusco. Sobre este tema existe material bibliográfico suficientemente importante y no nos gustaría repetir la comunicación que contienen. De lo que se trata es de la presencia de Bolívar en Puno y su significado.

De acuerdo a los datos históricos que tenemos a la mano, Simón Bolívar —siguiendo el itinerario que lo conducía hacia el Alto Perú— partió de Arequipa el 10 de junio de 1825 en dirección al Cusco. Como se podrá apreciar luego, Bolívar estuvo en Pucará el 17 de junio de aquel

^{—&}quot;ley de leyes"—, abolición de la esclavitud, eliminación de toda suerte de barreras y división entre los ciudadanos. En lo económico la meta es clara: justicia en el reparto de los bienes nacionales, primordialmente tierras, además, nacionalización de la riqueza minera. En lo jurídico —y particularmente en la esfera internacional— todo se cifra en la unidad; unión verdadera de nuestras patrias en un haz vigoroso, fuerte y triunfal. El programa se corona con un soberbio esfuerzo, en materia cultural: moral y luces; educación para todos" (SALCEDO BASTARDO, José Luis: 1978. "Derrotado invencible: la idea continental, factor determinante de todos sus proyectos" en Bolívar: hombre del presente, nuncio del porvenir. Auge. Pág. 50. S.A. Editores, Lima).

año. A su paso, y en las condiciones más adversas de nuestra historia regional y extraregional, se trataba de institucionalizar la Revolución de la Independencia. Extractamos a continuación, de las *Memorias de O'Leary*, el cuadro del itinerario del Libertador, de Arequipa al Cusco.

CUADRO № 5

ITINERARIO DEL LIBERTADOR, DE AREQUIPA AL CUSCO (1825)

The state of the s		TOWARD TO THE REAL PROPERTY OF THE PARTY OF THE PARTY.	
DÍA	LUGAR	LEGUAS	
Junio 10	a Cangallo	4 leguas	
Junio 11	a Apo	8 leguas	
Junio 12	a Pati	8 leguas	
Junio 13	a Tincopalca	9 leguas	
Junio 14	a Ventilla	8 leguas	
Junio 15	a Cabanilla	7 leguas	
Junio 16	a Lampa	8 leguas	
Junio 17	a Pucará	9 leguas	
Junio 18	a Ayaviri	6 leguas	
Junio 19	a Santa Rosa	8 leguas	
Junio 20	a Agua-caliente	8 leguas	
Junio 21	a Sicuani	6 leguas	
Junio 22	a Tinta	8 leguas	
Junio 23	a Quiquijana	8 leguas	
Junio 24	a Oropesa	8 leguas	
Junio 25	a Cuzco	4 leguas	

FUENTE: (O'Leary, 1952: Tomo II, p. 350).

2. BOLÍVAR EN EL ALTIPLANO PUNEÑO

El itinerario del Libertador, de Arequipa al Cusco, anotado por el General O'Leary en sus Memorias, nos presenta elocuentemente las fechas y los primeros pueblos altiplánicos visitados por el ilustre caraqueño. En cambio, ni el propio O'Leary ni ningún otro escritor nos ha dejado constancia del itinerario de Simón Bolívar, del Cusco a Puno. Por ejemplo, hasta hoy se conoce poco sobre la visita del Libertador a los pueblos de la Provincia de Chucuito. Apenas contamos con algunos documentos manuscritos —que se encuentran de manera precaria en el Archivo Regional de Puno— o periodísticos de la época de la Independencia. Por ejemplo, un oficio remitido desde Pomata al Ministro de Estado, suscrito por el Dr. Felipe Santiago Estenós, Secretario de Bolívar, nos permite inferir que el Libertador estuvo en dicho lugar del 11 de agosto de 1825⁴ fecha en la que también se registró su paso por llave, gracias a la información obtenida en un manuscrito de esa época. Por lo demás, no debemos descontar la posibilidad de que ulteriores investigaciones y hallazgos que se realicen y se produzcan en este terreno nos brinden satisfacciones.

En la Gaceta del Gobierno de Lima, edición del 15 de septiembre de 1825, se publica el oficio en mención cuyo asunto es el resultado de las consultas que hiciera el Libertador a las Autoridades de Justicia de Puno y Ayacucho sobre si les convenía apelar a las Cortes del Cusco, Arequipa o Lima. En cuanto a Puno, dichas Autoridades se inclinaron a acudir ala jurisdicción de Arequipa (Nota del autor).

Contándonos de esta gira, O'Leary nos dice del Libertador que:

"Su tránsito por los departamentos del sur semejaba la marcha de un conquistador, tales eran los homenajes que se le tributaban y las manifestaciones del pueblo, pero en verdad no era sino la visita de un filósofo, deseoso de explorar los recursos latentes del país, y de exitar los pueblos a la práctica de la virtud. Cada objeto que llamaba su atención era cuidadosamente examinado, y de sus investigaciones de ordinario sacaba provecho la nación. Vió con harto dolor, que el crecimiento de una de las más ricas porciones del universo se hubiese detenido y su desarrollo paralizado por la mezquina política de los dominadores españoles y la indolencia genial de sus moradores; éstos habían desaparecido, pero la indolencia quedaba y para removerla tocó Bolívar los resortes del orgullo nacional" (Tomo II, pp. 350-351).

El mismo O'Leary cuenta cómo el Libertador:

"decretó se abriesen dos carreteras en los departamentos del Cuzco y Puno, que uniéndose en Maravillas, atravesase uno principal la cordillera de los Andes; desde allí vía de Arequipa hasta la costa. El mismo demarcó su dirección y ordenó a los ingenieros levantasen presupuestos para la obra; pero este magnífico proyecto nunca se realizó porque faltó para ejecutarlo, el genio que lo concibiera. Sin embargo, lucirá el día en que la posteridad bendiga la mano que lo señaló, indicándole el medio más seguro de alcanzar la prosperidad nacional" (Op. cit. p. 351).

Refiriéndose O'Leary al Decreto del 20 de Julio de 1825, dado en Urubamba. Transcribimos enseguida un trozo del mismo:

- "1°. Que se abran tres caminos de ruedas en lugar de los de herradura, que tienen en comunicación las Ciudades de Arequipa, del Cusco y de Puno.
- 2º. Que el lugar de Maravillas sea el punto en que estos tres caminos se reunan.
- 3º. Que el camino del Cuzco á Arequipa se dirija por los lugares siguientes— San Sebastián, San Gerónimo, Oropesa, Andahuaylillas, Huaro, Urcos, Quiquijana, Checacupe, Combapata, Tinta, San Pablo de Cacha, Sicuani, Maranganí, Agua-caliente, Santa Rosa, Ayaviri, Pucará, Lampa, Cabanilla, Maravillas, Ventilla, Compuerta, Pati, Apo, Cangallo.
- 4º. Que el camino de Puno á Arequipa se dirija por los lugares Tiquillaca, Vilque, Maravillas, Ventilla, Compuerta, Pati, Apo, Cangallo...
- 7º. Que los obreros, que se empleen en el trabajo de este camino, sean tomados de las Provincias en las cuales se construya.
- 8º. Que los Prefectos de Arequipa, Cuzco y Puno propongan (cada uno por separado) los medios de ejecución convenientes para llevar a efecto lo mandado en este decreto,
- 9°. El Secretario jeneral (sic), queda encargado de su cumplimiento.

Imprimase, publiquese y circúlese. Dado en Urubamba á 20 de julio de 1825. 6º y 4º – Simón Bolívar– Por orden de S.E.-Felipe Santiago Estenós" (Gaceta del Gobierno de Lima, del 8 de setiembre de 1825).

En las Memorias de O'Leary se lee que Bolívar:

"Del Cuzco se encaminó a la capital del Departamento de Puno, donde llegó el día 6 de agosto (Bolívar, por el contrario, afirma haber llegado el 5 de ese mes. Nota nuestra), recibiendo en los caminos y pueblos del tránsito la misma acogida fervorosa y los mismos tributos de patriótico entusiasmo que le habían dispensado los demás departamentos que había visitado" (t. II, p. 355).

2.1. Bolívar en Lampa y Pucará

La primera visita del Libertador a Lampa se efectuó el 16 de junio de 1825 y no en marzo de ese año como lo afirma Roberto Ramos Nuñez (1967: 29). El 3 de agosto Bolívar vuelve a visitar la "Ciudad Rosada" por segunda vez. Roberto Ramos Nuñez dice que Simón Bolívar se alojó en una casa ubicada en la plaza que posteriormente, y debido a este hecho, fue denominada "Plaza Independencia". Este mismo autor escribe que, estando el Libertador en Pucará, "Lampa, envió una comisión para atender al Libertador, presidida por el Alférez de Caballería don José Genaro Méndez. Pucará, como Lampa, atendieron muy bien al Libertador y sus 11 cuerpos de ejército de las tres armas, sacrificándose dos mil carneros y 33 vacunos para alimentar a las tropas" (loc. cit). A su vez, la versión popular lampeña cuenta que Bolívar regaló a la Virgen de la Inmaculada, patrona de aquel pueblo, un medallón de plata.

Pucará fue visitada por el Libertador en dos ocasiones: la primera, el 17 de junio de 1825, cuando transitaba de Arequipa al Cuzco; la segunda, el 2 de agosto de ese año, cuando Bolívar se dirigía hacia Puno y el Alto Perú. Al parecer, fue en esta última oportunidad en que los pueblos de Lampa, Azángaro, Pucará, Ayaviri y otros aledaños le tributaron una cálida recepción a través de sus dele-

gaciones. Aquí, el azangarino Doctor José Domingo Choquehuanca dedicó a Bolívar una de las arengas apologistas más importantes que conoce nuestra literatura. Choquehuanca está considerado como uno de los precursores del Romanticismo en el Perú. Según Lisandro Luna, este discurso "Sobrepasa al histórico peñón que algún día servirá de plinto al monumento que perpetúe su gloria inmarcesible" (Citado por Diez de Medina, 1954:69).

No vamos a divagar detallismos o el lugar exacto o no desde el que Choquehuanca expresó su discurso al Libertador Simón Bolívar. Por ahora nos interesa hacer hincapié en un hecho que, gracias a la contribución del Doctor Leonardo Altuve Carrillo, necesita ser rectificado. Trátase de la existencia y popularización de la versión modificada de la famosa arenga, frente a la versión dada a conocer últimamente por este autor venezolano. Antes de ofrecerles un pequeño alcance sobre este asunto, veamos la versión documentada y verdadera de la arenga:

"Quiso Dios de salvajes formar un gran Imperio y creó a Manco Capac. Pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América y os ha creado a vos el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho hasta ahora se asemeja a lo que habéis hecho, y para que alguno pueda imitaros será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado tres Repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas elevan vuestra estatua a donde ninguna ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina" (Cf. Altuve Carrillo, 1979: 595-598).

Según el Doctor Leonardo Altuve Carrillo, Simón Bolívar dijo acerca de la arenga de Choquehuanca que ésta "perduraría como las rocas de la Cordillera en la eternidad del tiempo" (1979:16).

Como se ha podido observar, Choquehuanca dijo originalmente: "Habéis fundado tres Repúblicas" (y no cinco, como nos enseñaron a recitar. Nota nuestra). En efecto, el Doctor José Domingo Choquehuanca no pudo haber dicho aquel 2 de agosto que hayan sido cinco las repúblicas bolivarianas hasta ese entonces, porque la conformación de éstas todavía no estaba definida totalmente v la futura Bolivia aún no había nacido jurídicamente. ¿Quién alteró el texto original de esta arenga? ¿Fue acaso el Doctor Francisco García Calderón, el primero que nos lo diera a conocer y que en su Diccionario de la Legislación Peruana afirma, además, ofrecernos sólo unos trozos de aquel discurso? ¿O fue el mismo Choquehuanca, quien, desde luego, participó en la vida política de nuestro país hasta 1851 en que declinara ser Ministro de Educación? Pero lo curioso del caso es que el discurso autografiado de Choquehuanca fue descubierto precisamente en el archivo que perteneciera a los hermanos García Calderón (Altuve Carrillo, 1979, 595-598). Sea como fuere, lo más lógico es pensar que la versión original de la arenga internacionalmente difundida es precisamente la que ha rescatado el Doctor Leonardo Altuve Carrillo en su libro Genio y Apoteosis de Bolívar en la Campaña del Perú.

En ocasión del Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar, el colegio Nacional San Carlos de Puno realizó la escenificación de la llegada de Bolívar a Puno. Entre los preparativos para dicho acontecimiento pudo recuperarse casi del olvido un hermoso pasaje. Se trata de un diálogo sostenido entre Bolívar y el indio Hayna Capac. La Municipalidad de Pucará posee este recuerdo literario que a su vez es cortesía del pucareño Luis Ramos Goyzueta, quien remitió el texto de su colaboración a la Revista *El Carolino* (Ramos Goyzueta, 1983:43). Ofrecemos a continuación la transcripción de dicho diálogo que según el colaborador fue extractado del escritor M. Gallegos Sanz:

2.1.1. Transcripción del diálogo entre Bolívar y Hayna Capac

"Los escritores Juan José Churrión, venezolano y Lisandro Luna azangarino, cuentan que Bolívar al paso por Pucará, recibió dos de sus más grandes sorpresas. La primera, escuchar de labios del Dr. José domingo Choquehuanca el mayor de los elogios a su gloria de Libertador y la segunda haber sostenido un diálogo de alcances filosóficos con un indio "Apu" que integraba la Comisión de saludo que de Azángaro presidiera el tribuno Choquehuanca. El diálogo según los escritores menionados fue de la sigiente magnitud: "¿Cómo te llamas? —Preguntó el Libertador. Hayna Capac —respondió el indio. —¿En qué te ocupas —aro las tierras de Choquehuanca, mi señor.- ¿Cuánto ganas al día? —Tres monedas de plata. ¿En qué las inviertes? —con el valor de la primera me alimento; la segunda la siembro y con la tercera pago una

deuda eterna. —¿Cómo es eso y qué quieres decir con aquello de siembras una de las monedas? —Cosa muy sencilla; Con la primera para poder subsistir, pago tributo a mi propia naturaleza. Con la segunda mantengo a mi hijo sembrando para el porvenir, porque sólo el que siembra recoje. Y con la tercera al atardecer mi padre, pago la deuda más sagrada.-Estos indios —dicen— exclamó Bolívar, conocen mejor que los blancos los enigmas de la vida y la muerte: "Choquehuanca y este Amauta me han hecho pensar y recapacitar tanto como mi viejo maestro el genial Simón Rodríguez; más que los mejores libros que a mis manos llegaran y mucho más que los sabios que conociera en mis andanzas por el viejo mundo" —Y antes de partir —se dice que Bolívar volvió a preguntar al noble indio "-Qué quieres de mí? --Una moneda nada más, para sembrarla por ti en mi hijo, quien te ha de guerer tanto como yo te admiro— y, ojalá que la Gloria no te subyugue o te deslumbre y de tal manera que pueda hacer de ti un detestable tirano. Más desconcertado aún el Libertador y fuera de sí ante aquel representativo del genio de la raza, hincó las espuelas en los hijares de su brioso corcel, peridiéndose tras la próxima estribación de la cordillera andina, camino al Alto Perú..." (Cf. Revista El Carolino, Edición Extraordinaria, conmemorativa del Bicentenario del Nacimiento del Libertador, pp. 15, 43).

2.2. Bolívar en la ciudad lacustre de Puno

Para llegar a la ciudad de Puno, Simón Bolívar debió haber transitado, según suponen algunos, precisamente por los lugares que el mismo señalara para la construcción de las carreteras anteriormente referidas, en su Decreto del 20 de julio de 1825. Si esto fuera cierto, significaría

que el Libertador no habría pasado por Juliaca, que a la sazón era solamente una aldea. Sin embargo, algunos investigadores como el Profesor Percy Zaga Bustinza, entre otros, registran que el ilustre caraqueño si pasó por Juliaca. Otros señalan que la comitiva bolivariana debió haberse dirigido a la capital de Puno por Vilque y Tiquillaca, o sea por la vía denominada "Camino Real" y que existiera desde la época prehispánica. En todo caso, esta parte del itinerario del Libertador todavía sigue siendo desconocido.

¿Cuándo llegó a la ciudad de Puno el Libertador? Según su carta fechada en Puno el 6 de agosto de 1825, Simón Bolívar dice al General Tomás de Heres: "Ayer llegué a esta capital y el 9 sigo a La Paz" (Bolívar, Obras Completas, t. II, p. 193). El mismo día 6 de agosto escribe, desde la ciudad lacustre una carta al General Francisco de Paula Santander: "Ayer he llegado a esta capital del departamento de Puno en marcha al Alto Perú. La gratitud de estos pueblos es ilimitada, y yo estoy de ella muy reconocido..." (Op. cit., p. 195). Despréndese, pues, de las propias palabras del Libertador que su arribo a la ciudad de Puno fue el viernes 5 de agosto de 1825.

2.3. Cuenta la tradición...

Celia Vargas de Cuentas, en su tradición "A galantería... galantería y media" nos ofrece un cuadro de Bolívar en la ciudad de Puno que no podemos dejar de reproducir, en algunas de sus partes más sugerentes, y comentar en el presente trabajo.

"En los primeros días de Agosto de 1825 —cuenta nuestra tradicionista— el Libertador llegó por fin a Puno. Las calles adornadas con arcos de flores que exhibían preciosos adornos de plata y oro, rebosantes de gente de toda condición, daban un espectáculo grandioso a la ciudad del Lago, mientras las campanas de la Catedral y San Juan lanzaban a los aires el sonido ya bronco o ya agudo de sus sones en frenesí incontenible. Los pocos balcones de las casas por donde debía transitar el Libertador y su comitiva habían sido adornados con hermosos mantones de Manila y desde allí las damas del lugar arrojaban flores al paso de la comitiva. En fin, la ciudad estaba de fiesta y el júbilo era general" (Vargas de Cuentas, 1956: 52).

Por entonces —según Celia Varas de Cuentas— el Prefecto de Puno era Domingo Tristán, hermano de Flora Tristán, secundado por Don José Manuel Morel, Alcalde de voto de la ciudad. La escritora da los nombres de los vecinos notables de Puno: Don Pedro Miguel de Urbina, Don Vicente Velásquez, Don Anselmo de Arce, Don Gregorio Gallegos, Don Faustino Gordillo, Don Felipe de Arce y Don Juan Emeterio de las Cuentas y Bravo, entre otras personas. La autora, empero, no está exenta de cometer algunas inexactitudes; impulsada acaso por su afán de utilizar los mejores recursos estéticos. Por ejemplo, la Iglesia Parroquial de "San Carlos" no era aún Catedral; en Puno casi no habían casas de más de un piso, salvo aquella en la se dice se alojó el Virrey Conde de Lemos. Esto hemos podido observar viendo una litografía de 1869. Por otro lado, y a diferencia de lo que dice Emilio Romero, sostiene la escritora que el Liberador fue recepcionado

con un gran baile en la casa de Don Juan Emeterio de las Cuentas y Bravo. Emilio Romero, en su Monografía del Departamento de Puno, dice que esa recepción se le brindó a Bolívar en la casa de Don Pedro Miguel de Urbina "primer intendente republicano" de Puno. Además, el Libertador se hospedó en esta casa (1928: 44). Se forma aquí un nudo gordiano que ojalá sea resuelto por nuevas investigaciones: existe otra versión que dice que Bolívar se alojó en la casa de los padres del que años más tarde fuera Presidente de la República: el puneño Don Miguel de San Román. Cabe anotar que esta última versión es popular. La gente, de las que ya muy poco quedan en Puno, nos decía que actualmente ya casi nada queda de la casa en que se alojara el Libertador; pues gran parte fue derruida para dar paso a la construcción del actual Colegio Nacional de "Santa Rosa". Sin embargo, sólo una mínima parte quedaría aún de la mencionada casa en la quinta cuadra del jirón llave (antiguamente era denominada "la calle de las ánimas").

Pero prosigamos con la tradición que comentamos. Cuéntase, que Don Juan Emeterio de las Cuentas y Bravo había organizado la fiesta de recepción al Libertador Simón Bolívar. Dice la tradición que *María Magdalena*—hermosa damita de dieciocho abriles— se enamoró de Bolívar. El Libertador, desde su ingreso a Puno, advirtió la sobresaliente hermosura de esta dama: hija de Juan Emeterio de las Cuentas y Bravo, emparentada con la familia de los San Román, e hija de Doña María Geroma Cáceres.

En aquella recepción, que la vecindad puneña ofreciera al Libertador, nacería una de tantas aventuras idílicas —como todas aquellas a las que el vuelo imaginario de los poetas pone más alas de fantasía que de realidad— infaltables en la biografía sentimental de Simón Bolívar. Así se cuenta, por ejemplo, de aquel gran baile, del encuentro entre María Magdalena y el Libertador.

"Anunciadas las doce de la noche por el dueño de casa, la orquesta comenzó a tocar el Himno Nacional, que fue coreado por todos los asistentes; luego de un estentóreo iViva el Perú! se lanzó otro por Don Simón Bolívar. Don Juan Emeterio y María Geroma, trataron de conseguir que el Libertador se desprendiera de María Magdalena, para evitar los comentarios y chismecillos que habían provocado sus contínuos bailes e ininterrumpida conversación. Mas, los artilugios de los dueños de casa, no dieron resultado. Don Simón empecinado en sus luchas contra los godos, lo había sido también en conseguir el corazón de las damas a quienes cortejaba" (Vargas, 1956: 53-54).

Cuenta la tradición que el amor de María Magdalena a Simón Bolívar fue un claro ejemplo de fidelidad imperecedera. La tristeza le privó la vida a aquella enamorada —que había estado al lado de su amor tan sólo el breve tiempo que le permitía la efímera presencia del Libertador—, quien murió apenada (¡Extraña coincidencia!) en Puno un dieciocho de diciembre de 1830, justamente al día siguiente en que Bolívar dejara de existir en San Pedro Alejandrino (Vargas, op. cit. p. 55). No seríamos justos si omitimos otra versión tradicionista —también familiar, pero que jamás fue escrita—sobre la dama que, por su belleza, gracia y talento mereciera las mejores atenciones del ilustre caraqueño durante su visita a Puno. Se trata de *María Zea Arias y León* de quien sus descendientes aseguran que se trata de la dama que realmente concitó la atención galante del Libertador Simón Bolívar en la ciudad lacustre. Había sido elegida por las autoridades y vecinos notables de la ciudad de Puno para que diera la bienvenida al Libertador, a través de la recitación de una poesía y entrega de un ramo de flores (Atencio: 2000).

Es muy interesante el contexto sociológico y estético en el que surge esta otra imagen que, a diferencia de María Magdalena, representaría acaso al estrato social menos criollo, menos matizado de aristocratismo provinciano, de la sociedad puneña en la época de la Indepen-María Zea Arias y León —perteneciente a una familia notable de Pichacani y Chucuito— tendría una caracterización más popular, circundada por una aureola de belleza no de menor dimensión que la de María Magdalena; pero con atributos de naturalidad más dulces, quizás terrígenas y alejados de ese aire soberbio con el que los recreadores de esta nueva imagen la contraponen a la Mariguita de un estrato de mayor solvencia económica. Cuéntase que, posteriormente, María Zea contrajo nupcias con Leandro de las Cuentas y Heredia (primo hermano del padre de María Magdalena). La tradición oral de la familia de María Zea —de quien guardan un retrato al óleo en la Ciudad Blanca que la representa ya en la edad de adulta mayor— recuerda que entre las familias de ambas Marías existían ciertas rivalidades.

Así, pues, el tema de Bolívar en Puno colinda entre la historia y la tradición oral que aún guarda la memoria popular.

2.4. Datos infaltables

Es importante no olvidar que el primer intendente republicano de Puno fue Don Pedro Miguel de Urbina, nacido en Lampa. Llegó a ser Diputado por su provincia. El primer Prefecto y Comandante General del Departamento de Puno fue el General Guillermo Miller, que llegó a Puno el 4 de febrero de 1825. Miller salió de Puno hacia el Alto Perú el 29 de marzo del mismo año, nombrando como su sucesor al Doctor Juan Francisco Reyes. Al Doctor Reyes le sucedió, a su vez, el Dr. Don Pedro Miguel de Urbina y luego Don Domingo Tristán. El primer gran Libertador que llegó a Puno fue el Mariscal de Ayacucho General Antonio José de Sucre, quien entró en Puno el 1º de febrero de 1825. Sucre fue el que nombró de Prefecto y Comandante General de Puno a Miller (Cf. Miller, 1975, t. II: 163-170 o Romero, 1928:44-45). Asimismo, es destacable recordar que —durante la visita del Libertador José Antonio Sucre— fue en la ciudad de Puno que se elaboró el borrador del decreto organizador de la República de Bolivia; aquí se reunieron los altoperuano, encabezados por el Dr. Casimiro Olañeta, tal como lo escribe el historiador boliviano Sabino Pinilla:

"...el Dr. Olañeta se reunió en Puno con el Mariscal Sucre, tomando desde allí participación trascendental en el decreto organizador de Bolivia.

Casimiro Olañeta era en esta época un abogado de veintinueve años, de abolengos conocidos, de talento vigoroso, ilustración brillante y ardiente patriotismo, cualidades que, ornamentadas por una figura simpática, así como por su palabra seductora y llena de elocuencia, hacían de él un político eminente y orador de primera clase, cuyos consejos y opiniones se imponían en las deliberaciones de los asuntos públicos, arrastrando tras sí las ideas ajenas" (Pinilla: 1975: 99).

Estando en La Paz, el Mariscal Sucre expidió el Decreto del 9 de Febrero de 1825, que fuera preparado anteriormente en Puno, mediante el cual se constituye la nueva República. Estas y muchas otras facetas de la historia de Puno y su participación en la Independencia le asignan a este pueblo el epíteto de ser un Departamento o Región Prócer que merecen ser conocidas y manifestadas en la historia de la unidad y la hermandad latinoamericana.

3. CREACIÓN DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y ARTES

El acontecimiento histórico de mayor importancia que se haya registrado por la presencia de Bolívar en Puno es, sin lugar a dudas, la creación del Colegio de Ciencias y Artes. Pero dicha creación debe ser contextualizada dentro del pensamiento político—educativo del Libertador.

3.1. Periodificación del Pensamiento Político-Educativo de Simón Bolívar

El pensamiento político-educativo del Libertador pasó por las siguientes etapas:

- 1º. Llamada también "etapa rousseauniana", que comprende de los 9 a los 14 años de edad. Aquí jugó un papel primordial su maestro Simón Rodríguez aunque no fue su único maestro ya que contó con el influjo de Andrés Bello y otros.
- 2º. *Etapa del idealismo social y moral*, que empieza aproximadamente el 1799 hasta 1805: cuando se produce su Juramento en el Monte Sacro.
- 3º. *De las primeras acciones políticas y militares*. Esta etapa (1811–1815) abarca desde su participación en la Primera República venezolana hasta la redacción de su célebre Carta de Jamaica.
- 4º De la "vinculación de las masas populares al proceso revolucionario" (1818–1826). Dentro de ésta, entre otros aspectos, se manifiesta su madurez política en general y se muestra significativamente su dimensión organizadora. A este período corresponde la creación del Colegio de Ciencias y Artes de Puno.
- 5º. La "etapa de la restauración económico—social y de la configuración de la nacionalidad", que alcanza su cenit en

1829 (Hemos adaptado, con una ligera modificación, la periodización elaborada por Albeiro Valencia Llano —ver bibliografía—páginas 73-75).

La etapa rousseauniana del pensamiento político—educativo de Simón Bolívar comprende desde sus 9 a los 14 años de edad, cuando se encontraba bajo el magisterio del genial Simón Rodríguez (Valencia Llano: 1981: 73). Este momento, sin lugar a dudas, juega un papel importantísimo y hasta decisivo tanto para la propia formación de la personalidad de Bolívar como para su pensamiento educativo. El contacto entre Simón Bolívar y Simón Rodríguez, además, no se limitaría a esta era; sino que proseguiría en formidable proceso de desarrollo y simbiosis al compás de los acontecimientos revolucionarios de nuestra América y en la época que les tocó compartir la vida juntos.

Simón Rodríguez encontró en Simón Bolívar el requisito humano ideal, recomendado por Rousseau en *El Emilio*. La historia casi no registra un caso similar de unión, de coincidencia casi perfecta, entre el ideal teórico de la pedagogía y la realidad del elemento humano. Un historiador ecuatoriano ha expresado, refiriéndose a este hecho, que "nunca la pedagogía había hecho tanto por un hombre" (Rumazo, 1980). Y para una mejor ubicación histórico—social de la importancia del maestro de Bolívar hemos pergeñado esta parte que permitirá formarnos una imagen nítida de la trascendencia de un educador revolucionario para la forja de una juventud también revolucionaria.

3.2. El Primer Socialista de América

1

1

C

En la Historia del Pensamiento Social, fue Simón Rodríguez (1769–1853)⁵ el iniciador del pensamiento socialista en nuestra América. Simón Rodríguez se erige como un notable pensador prospectivo cuyas condiciones lo mantuvieron a la altura del materialismo y el socialismo utópico franceses, de los siglos XVIII y XIX respectivamente.

En el ideario de este insigne filósofo se plantea ya una respuesta al problema fundamental de la historia del pensamiento social: el problema del destino de la explotación del hombre por el hombre, de precisar si es eterna o no la existencia de una sociedad basada en las relaciones de explotación y opresión. Además, Simón Rodríguez, afronta un segundo problema, cual es el de la liquidación del dominio colonial. Amén del asunto urgente de establecer las premisas para la creación de una nueva sociedad. A Simón Rodríguez... no lo abandona la idea de la posibilidad de un profundo cambio social en América Latina. Por su forma, el pensamiento social de Simón Rodríguez es legí-

Simón Rodríguez nació en Caracas el 28 de octubre de 1769 y falleció en Amotape, en el norte peruano, el 17 de julio de 1853. Entre sus principales obras escritas tenemos: Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y el medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento (1794); traducción de la novela Atala de Chateaubriand (1801); Plan de colonización para el Oriente del Ecuador (1824); Sociedades Americanas (1828); El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social (1830) y en septiembre de ese mismo año publica Observaciones sobre el terreno de Vincocaya (Nota del autor).

timamente latinoamericano; eminentemente socialista, por su contenido.

En el aspecto latinoamericano de su pensamiento sobresalen sus ideas de la unidad, la hermandad y la originalidad de nuestros pueblos. Asimismo, estigmatizó nuestros defectos heredados de la Colonia y propuso los remedios para erradicarlos. Como visionario se adelantó, aunque ingenuamente, al planteamiento de algunos presupuestos técnico—sociales que más tarde desarrollaría la sociología; verbigracia, la correspondencia entre las ideas y las instituciones. Nos advirtió reconocer nuestra inmadurez política, subrayando el hecho de que el secular sojuzgamiento colonial nos había retardado el desarrollo de nuestras facultades como para autogobernarnos. Proponíamos, para tal efecto, establecer un gobierno transicional; en cuya etapa el pueblo se educaría en el ejercicio de los deberes y derechos ciudadanos.

Especial atención merece el estudio de su concepción acerca de las formas de gobierno. Concebía como gobierno monárquico al que procuraba el bienestar, de una minoría en detrimento del pueblo, y como gobierno republicano al que se proponía lograr el bienestar de todos. Por eso Simón Rodríguez se definió como republicano.

En el aspecto socialista de su pensamiento se destaca su idea central de la propiedad social sobre los medios de producción. "La propiedad colectiva —escribió en "Sociedades Americanas" — debe ser la regla; y la propie-

dad privada la excepción". En Simón Rodríguez sus ideas pedagógicas se vinculan indesligablemente a su pensamiento socio—político. Sostenía, como es peculiar en los socialistas utópicos del siglo XIX, la posibilidad de llegar a una sociedad más justa y digna a través de los caminos de la educación. No obstante, en el terreno pedagógico se distinguió como un audaz innovador; habiéndose adelantado, en la teoría y en la práctica, en un siglo a los pedagogos más relevantes de Europa y Norteamérica.

Empero, justo es decirlo, Simón Rodríguez no estaba exento de cometer errores; pues, incidió en aquellos que la naturaleza objetiva de su época le condicionaron tanto como los que se efectuaron a partir de algunas de sus actitudes fuertemente subjetivistas. Hubo momentos en los que, alejándose de sus propios postulados, parecía desdeñar exprofeso los móviles económicos que presiden la medida del desarrollo social. ¿Pensó, tal vez como Protágoras, que el hombre es la medida de todas las cosas"?...

El octogenario maestro, incomprendido en su medio, había sufrido el suplicio de ver sus ideas escritas eternamente encerradas en un baúl al que tal vez nadie abriría. Y así sucedió desafortunadamente, ya que las llamas de un incendio nos privaron a las nuevas generaciones el poder conocer en toda su amplitud y profundidad el pensamiento del ilustre caraqueño. Los pocos escritos introductorios e inconclusos que nos legó son las únicas fuentes que nos permiten la empresa de glosar su pensamiento.

Como incansable trotamundos había viajado gran parte de su vida por casi todo el mundo. Llegó hasta Rusia donde fundó una escuela de enseñanza elemental y estuvo en Puno en dos ocasiones: una en agosto de 1825, siendo uno de los actores creadores del Colegio de Ciencias y Artes al lado de Bolívar y otros ilustres ciudadanos; otra, residiendo en Azángaro —tras su retorno de Bolivia— en cuyo pueblo tenía una tienda de comestibles, enseñaba a los niños campesinos y estudiaba la naturaleza del altiplano. Un testigo de la época, el periodista francés de seudónimo *Paul Marcoy* (cuyo verdadero nombre era *Pablo Saint Crig*) se entrevistó con Simón Rodríguez en Azángaro en 1853. El texto de dicha entrevista se encuentra en el estudio que sobre Choquehuanca hiciera el historiador venezolano Leonardo Altuve Carrillo (1991: 36-40).

¿Qué le quedó a Simón Bolívar de su maestro Simón Rodríguez? ¿Qué elementos, qué aspectos desarrolló Bolívar de su maestro? ¿Qué cuestiones todavía no están claras a este respecto? ¿Qué cosas suponemos de éstas?

Un autor como José Ratto Ciarlo sostiene que Simón Rodríguez influyó sobre el pensamiento de José Domingo Choquehuanca. Es verdad que podemos encontrar determinados encuentros, o similitudes, en los pensamientos de ambos personajes históricos. Sin embargo, debemos ser un poco cuidadosos en el escrutinio de dicha relación puesto que corremos el riesgo de asignar a Choquehuanca un papel pasivo, receptivo frente al Maestro del Libertador. Lo que sí existió, sin lugar a dudas, es una magnífica simpatía entre dos hombres muy estudiosos de la realidad que les tocó vivir y entre ambos hubo una relación e influjo recíprocos (Vid. Ratto Ciarlo, José. "Simón Rodríguez influyó en Choquehuanca" en Bolívar, revista de la Sociedad Bolivariana del Perú, Números 22 y 23 (julio—diciembre), Págs. 95—97.

En primer lugar, habría que contestar que Bolívar llevó a la práctica las enseñanzas revolucionarias de su maestro. Bolívar comprobó en la praxis los aciertos y los errores de su maestro (y por qué no decirlo de la revolución burguesa y sus contradicciones).

3.3. La falta de instrucción pública, en la época de las Cortes de Cádiz

En el artículo 4º de la "Instrucción que hace el Ayuntamiento de Puno en el Perú a nombre de su Provincia a su representante en Cortes el señor doctor don Tadeo Joaquín Gárate", en 1812, los puneños dicen, entre otras cosas:

"Pide la provincia se manden levantar en todos los pueblos de su comprehensión escuelas públicas con dotación de maestros idóneos... se erija en esta capital un colegio a donde confluyan todos los jóvenes de bella aptitud y sean instruidos en latinidad, filosofía, matemáticas, mineralogía y jurisprudencia española... que el indio sea elevado al goce de este derecho..." (CDIP, t. IV, vol. 2º: 177).

Por lo que hasta hoy sabemos, ésta es la primera demanda de instrucción pública para Puno. Leyendo ahora este documento no podemos dejar de resaltar que frente al criterio fatalista; comprendían muy bien los puneños que no es la naturaleza la que determina la degradación del individuo, sino la falta de educación. Reclaman los puneños que, a pesar de la legislación de España en las Indias, no teníamos escuelas; encontrándose la juventud

en un completo abandono sin los recursos indispensables para civilizarse. Al mismo tiempo, entendían muy bien que la "ilustración popular" debe ir unida al fomento de la actividad económica:

"...se imbuirán los indios no solamente en manufacturas y mecanismo sino también se reducirán a reunión, a sociedad y se acostumbrarán a unas labores y ocupaciones que los alejen de la ociosidad y del retiro que suelen ser funesto origen de la ignorancia y los vicios" (Op. cit., pp.177-178).

En el artículo 7º de la Instrucción, que comentamos, se solicita apoyo para el hospital San Juan de Dios de la capital de Puno. Se pide que éste:

"sea mirado con toda consideración y economía que encargan las Leyes municipales de las Yndias..." (op. cit., p. 181).

En aquella época se empezaba la construcción de este hospital. Trece años después, el Libertador Simón Bolívar dictaría medidas encaminadas al establecimiento de hospitales: uno en la capital, otro en Lampa, otro en Azángaro y otro para Juli (Decreto del 7 de agosto de 1825. Cf. El Sol del Cuzco, Nº 35, del 27 de agosto de 1825).

3.4. Después de la Batalla de Ayacucho

Luego de la Batalla de Ayacucho, es más nítido advertir que Simón Bolívar no solamente es grande por su dimensión de Libertador, sino también por su genialidad como organizador de la vida política y social de los pueblos libertados por su espada. Es en ese momento que su

pensamiento político-educativo alcanza su madurez plena y es en este contexto que debemos apreciar la creación del colegio de Ciencias y Artes de Puno y el establecimiento de los demás centros educativos como el de niñas y las escuelas de primeras letras a nivel de las provincias de este vasto departamento que, según el Libertador, deberían haber sido costeadas por las parroquias y el vecindario. Sin embargo, debemos remitirnos a las primeras medidas educativas bolivarianas que prosiguieron al triunfo de la Batalla de Ayacucho.

Mediante una circular a los prefectos de los departamentos del Perú, fechada en Lima el 24 de mayo de 1825, el Ministerio de Gobierno pide a cada prefecto:

"...la apertura y permanencia de escuelas de primeras letras en todos los pueblos de su jurisdicción para lo cual investigará las fundaciones que estén aplicadas a este objeto, ó las que, olvidadas, estén usurpadas con perjuicio de su misma institución; las reducirá, sin atender escusa alguna, a emplearse esclusivamente en ella, tomando a este efecto noticias de los vecinos propietarios y archivos públicos; ecsitará a que concurran con algunas erogaciones a los Padres de familia y amigos de la humanidad y de la Patria; y tomará informes de los intendentes gobernadores, municipalidades y demás autoridades sobre los fondos y arbitrios que se pueden crear en beneficio de la educación" (Gaceta del Gobierno, del jueves 26 de mayo de 1825).

Esta circular pide asimismo se informe al Gobierno cada cuatro meses acerca de los avances de esta ejecución; que se den los nombres de los maestros, especificando

quienes se distinguen entre ellos para ser recompensados como *Beneméritos a la Patria*.

Es muy importante destacar que posiblemente debido al impacto de dicha circular, se establecieron algunas escuelas en diversos lugares del territorio peruano y, por qué no decirlo, en nuestro propio departamento. Por ejemplo, el tradicionista Don Ricardo Palma en su tradición "La Fiesta de Simón Garabatillo" se refiere precisamente a una escuela de primeras letras que, tras la Batalla de Ayacucho, fuera establecida en la provincia puneña de Lampa y cuenta que el maestro o preceptor de la misma se llamaba Faustino Guerra: un soldado que luego de haber luchado por la Patria solicitó a las autoridades correspondientes se le autorizase dicho establecimiento (Palma: 1974).

Naturalmente que esta circular debió ser recepcionada también en la Prefectura de Puno. Los puneños a su vez estaban ya informados sobre la marcha de Bolívar (entre su comitiva venía Simón Rodríguez como Inspector General de Instrucción y Beneficencia) hacia el Alto Perú. El Libertador visitaría Puno. Había, pues, que prepararlo todo para la bienvenida a tan ilustres visitantes. En estas circunstancias, se sabe que los vecinos de Puno mediante una Acta firmada en la Prefectura, el 11 de julio de 1825, se disponen a formar una escuela de primeras letras. Desafortunadamente no nos ha sido posible ver y examinar éste y otros documentos pertenecientes a la familia del Doctor Eduardo Pineda Arce Días, fallecido el 2 de julio de 1983.

Con todos estos antecedentes históricos de la instrucción pública en Puno, veamos, por último, la creación bolivariana del Colegio de Ciencias y Artes.

3.5. El Colegio de Ciencias y Artes

1

La creación del Colegio de Ciencias y Artes en Puno es parte de la obra y el pensamiento educativo de Simón Bolívar en el Perú (Urviola, 1983: 50-52).⁷ Puno, hasta la llegada del Libertador, no conocía de escuelas o colegios destinados a la instrucción pública de la niñez y la juventud. Y así como en el Cusco y otros lugares, el Libertador dictó las medidas necesarias para la educación e instrucción de la mujer al decretar el establecimiento de una escuela para niñas en la ciudad lacustre y escuelas de primeras letras cuyo funcionamiento deberían haberse costeado por las parroquias y el vecindario.

Entre los principios pedagógicos del Libertador, no debemos dejar explicar que el criterio de Simón Bolívar

⁷ Las ideas educativas centrales del Libertador fueron: a) la educación como derecho de la persona; b) la educación como parte de los derechos políticos; c) la esencialidad de la educación primaria y la utilidad social del proceso educativo que comprende: en primer lugar la concepción de la educación como un proceso continuo que abarca toda la vida del hombre y, en segundo lugar, en una dimensión estructural familiar y social, que la labor del estado se basa en la educación impartida por los padres, educadores primarios en el seno de la célula básica de la sociedad que es la familia; d) la educación femenina, por cuya importancia Bolívar deviene en precursor de la promoción social de la mujer y e) la interrelación indesligable de la educación con el educador. (Vid. GUTIERREZ, S.J., Alberto: 1981. "El Pensamiento Educativo del Libertador Simón Bolívar" en Temas en Torno al Pensamiento Político–Educativo de Simón Bolívar. Rev. Mundo Universitario. ASCUN, Bogotá, meses de abril, mayo y junio. Págs. 30–32).

sobre el objetivo de la educación es que no consiste en formar profesionales, ni guerreros, ni estadistas, sino "formar el espíritu y el corazón de la juventud". En este sentido había aprendido de Rousseau la educación popular, legada a través de su maestro Simón Rodríguez. Si la educación, en la colonia, había servido a las clases jerárquicas; había que volver la educación en contra de ellas (Valencia: 1981).

Bolívar en su artículo "*La Instrucción Pública*" dice que:

"las sociedades ilustradas, han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas. Véase la república de Platón... En efecto: las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación" (Citado por Valencia Llano, Albeiro. op. cit.)".

Nos circunscribiremos, brevemente, a señalar algunos elementos notables de los tres Decretos dictados por Bolívar en Puno el 7 de agosto de 1825. En primer lugar, se decreta que las provincias de Chucuito y Huancané quedan separadas de la autoridad eclesiástica de La Paz, para incorporarse luego a la jurisdicción episcopal del Cusco. En segundo lugar, se crea el Colegio de Ciencias y Artes de Puno. En tercer lugar, los diezmos de las provincias de Chucuito y Huancané se destinan al establecimiento y mantención del colegio creado. Bolívar presta gran importancia a las fuentes y recursos con que contará el sustento económico del colegio. Para ello asignará, además de los diezmos antedichos, los productos de algunas haciendas que

pertenecieron a la Iglesia Católica, el producto de la venta de la mina de Salcedo y de las haciendas usurpadas por particulares. En cuarto lugar, decreta el establecimiento de una escuela para niñas en la capital del departamento y de escuelas de primeras letras en todas las parroquias de la región. Por último, el Libertador Simón Bolívar decreta el establecimiento de hospitales en una región que no conocía de los servicios de salud y cuyos habitantes se veían obligados a recurrir a los practicantes de la medicina empírica y tradicional: los famosos "callahuayas" (Miller, 1975, t. II, 169).

3.5.1. Participación de Choquehuanca en la Creación del Colegio de Ciencias y Artes

Aunque no disponemos de evidencia empírica, es posible afirmar que las causas, o los motivos, por los que era necesario crear o institucionalizar la educación pública en el departamento de Puno, hacia los días de nuestra Independencia, se encontraban como antecedentes, en la utilidad y demanda, cada vez más creciente, de emplear maestros, o educadores, particulares por parte de las familias notables de las distintas provincias de Puno para la educación de sus hijos.

Según lo que hemos podido rescatar de la memoria colectiva puneña y quizás debido a la decadencia en que se encontraba la vida económica de la sociedad altiplánica, en este período histórico, las familias puneñas se veían imposibilitadas de enviar a sus hijos para que se educaran en

lugares tan distantes como Chuquisaca, Cusco, Arequipa o Lima. También es muy posible que la modalidad de contratar educadores o tutores particulares para dichas familias les resultara bastante onerosas; por esta razón los vecinos púnenos se vieron obligados a solicitar la formación de colegios y escuelas públicas, como lo hicieron ante las Cortes De Cádiz, en 1812, o como lo hicieron saber, a través de José Domingo Choquehuanca, el propio Libertador Simón Bolívar.

3.5.2. La influencia de Choquehuanca en la creación del Colegio de Ciencias y Artes

Entre los vecinos notables de Puno, con motivo de la presencia del Libertador en Puno, José Domingo Choquehuanca, en el banquete que se ofreció a tan memorable huésped, en la casa de Don Pedro Miguel de Urbina, solicitó la creación del Colegio de Ciencias y Artes para Puno. Incluso, el Dr. Leonardo Altuve Carrillo sostiene que el orador de Pucará fue profesor del colegio creado por Simón Bolívar en Puno.

Diez años más tarde de la visita del Libertador a Puno, José Domingo Choquehuanca, como Prefecto del Departamento de Puno —en la época de la Confederación Peruano–Boliviana—, escribió una carta al Mariscal Andrés de Santa Cruz en donde se refería a su intervención en la creación bolivariana del colegio puneño. He aquí dicho documento:

BIBLIDIECA MUNICIPAL M

"REPÚBLICA PERUANA "Prefectura de Puno

"A 20 de agosto de 1835.

"Al Sr. Secretario General (sic) de S. E. El Gran Mariscal Jefe Superior del Ejército Unido.

"Sr. Secretario.

"Las extraordinarias circunstancias en que se ha hallado este departamento en los meses pasados influyeron sin duda en que el colegio se cerrase, con grave perjuicio de la juventud en él. Yo que puedo lisonjearme con alguna justicia de haber contribuido en gran parte a su creación, no he podido ver sin dolor la ruina en que ha caído, y por esto es que uno de mis primeros cuidados ha sido su restablecimiento, para lo cual he dado orden de que se repare el edificio a fin de que vuelvan a abrirse los estudios, pues tanto el rector como los Catedráticos se han comprometido a servir gratuitamente, hasta que arregladas las rentas del Colegio, puedan ser bastantes para cubrir los sueldos. Igualmente he tomado las medidas necesarias a fin de que no vuelvan a este establecimiento público aquellos jóvenes que por su mala conducta y corrupción han contribuido al descrédito de él y para que los demás alumnos no solo se instruyan en las ciencias sino también para que adquieran buena moral.

"Lo comunico a Us. Para que se digne elevarlo al conocimiento y aprobación de S.E. el Gran Mariscal Jefe Superior del Ejército Unido.

"Dios guarde a Us. Sr. Secretario.

José Domingo Choquehuanca"

(Manuscrito. Archivo Ministerio Relaciones Exteriores, Lima – Perú. Documento transcrito por Leonardo Altuve Carrillo en su obra: **Choquehuanca y su Arenga A Bolívar**. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991, pág. 329).

Asimismo se destaca el hecho de la creación del Colegio de Ciencias y Artes de Arequipa precisamente desde Puno. En nota dirigida al Señor General Prefecto del Departamento de Arequipa, desde el Cuartel General de Puno, con fecha 6 de agosto de 1825, el Libertador, a través de su Secretario, el Dr. Felipe Santiago Estenós, dispone:

"los establecimientos de ciencias y artes, salubridad pública, y demas (sic) que contribuyan al adelantamiento y felicidad del departamento: asi mismo (sic) quiere S. E. que se propongan tambien los arbitrios y fondos para la subsistencia de aquellos, ya sea en la misma capital ya en las demas provincias...".8

En tal sentido, los colegios bolivarianos de Puno y Arequipa viene a ser casi mellizos, tienen sendas historias que llenan de orgullo a mistianos y púnenos, aunque debido a diferentes vicisitudes cambiaron sus nombres originales para ser más tarde el *Colegio Independencia Americana* y *Colegio Nacional "San Carlos*" respectivamente.

3.6. Impacto Educativo Bolivariano en Puno

El impacto educativo bolivariano —tanto a nivel latinoamericano, nacional o local (como en Puno)— debe

⁸ Gaceta del Gobierno de Lima, del jueves 29 de septiembre de 1825.

ser estudiado en dos horizontes temporales muy distintos: a) el *inmediatista*, que fue precario, en términos económicos y tiempo de duración efímera debido al problema económico que enfrentaban los pueblos luego de los gastos producidos por las luchas de la Independencia y b) el de un lapso mucho mayor, al estilo de las ondas largas de la historia económica propuestas por Nikolai Kondratieff.⁹

En cuanto al primer horizonte temporal, del establecimiento de escuelas de primeras letras, a cargo de las parroquias y a ser costeadas por el vecindario, hemos podido saber que, por ejemplo, con fecha 29 de noviembre de 1825, el preceptor de una de estas escuelas se dirigía al Señor Coronel y Prefecto del Departamento de Puno para reclamar, una vez más, el apoyo decidido de la Prefectura y la Municipalidad en cuanto a la provisión de recursos necesarios que impidan el cierre de dicha escuela. Al parecer, dicho centro educativo se encontraba en total abandono material y espiritual, puesto que hasta se demandaba de un servidor o *pong*o para alcanzar el agua para el aseo de los niños y la limpieza del establecimiento. Un dato importante se refiere a la deserción escolar. De cuarenta matri-

Nikolai Kondratieff nació en Rusia en 1892. Fue un destacado economista que estudió las fluctuaciones de la actividad económica. Su mayor contribución fue la identificación de los ciclos largos en la actividad económica. Dichos ciclos —también denominadas "ondas largas"— o movimientos largos fueron puestos en evidencia en base a series estadísticas, remontándose a veces hasta finales del siglo XVIII en tipos de interés, el comercio exterior, la producción, el consumo de carbón, la producción de minerales de hierro y de plomo y otros indicadores económicos. Perseguido políticamente, fue confinado en Siberia en 1930. Se desconoce la fecha y el lugar de su fallecimiento. (Nota del autor).

culados sólo quedaban catorce niños. Otra de las quejas del preceptor se refiere a su impotencia de controlar la indisciplina escolar puesto que:

> "con motibo (sic) de hallarse pribado el azote, hacen fallas, dan mala nota de su persona así en la calle como en esta y todo lo quieren convertir á juego...".

En otra parte, el encargado de la enseñanza de dicha escuela se expresa en forma lapidaria:

"Todos estos acontecimientos que a V.S. expongo, no han tendido hasta el día el menor resultado, y advirtiendo por ello llegará el caso de que por sí se acabe la Escuela de mi cargo, hago a V.S. presente lo que la llustre Municipalidad ha mandado con inacción y conocida decidia.

Dios guarde a V.S.

Pedro de Leyva Preceptor". ¹⁰

Como podrán haber advertido, el preceptor se llamaba *Pedro de Leyva*: acaso el primer maestro que conoce la historia de la educación básica en la ciudad lacustre. Ahora bien, posiblemente existieron otros centros educativos de primeras letras con las mismas características de precariedad y abandono en otros lugares del departamento. Todavía no se ha investigado este episódico existir de dichos establecimientos.

¹⁰ De un manuscrito existente en el Archivo Regional de Puno.

Sin embargo, es importante señalar que, por ejemplo, en la provincia de Lampa si existió un centro educativo que los vecinos de aquella Ciudad Rosada reconocen, por tradición, como la más antigua del departamento. Nos referimos a la Escuela de Educación Primaria 71008 (anteriormente conocida como la Escuela 871) ¿Se trata acaso de la escuela donde enseñaba Don Faustino Guerra, el protagonista de aquella tradición de Ricardo Palma referida anteriormente?

Al parecer, la respuesta es afirmativa debido a la dimensión que se sustenta en la preservación de una tradición expresada desde la época de la Independencia hasta nuestros días. Nuestra interpretación hipotética es la siguiente: En primer lugar —de acuerdo a la primera parte considerativa del texto del Decreto Supremo del 7 de agosto de 1825— hasta la llegada del Libertador Simón Bolívar a este departamento altiplánico:

"... no hay en todo el departamento de Puno un solo establecimiento de educación pública...".

En tal sentido —y mientras no exista evidencia documental que diga lo contrario—, la escuela de enseñanza elemental de Lampa sólo pudo haber empezado a existir después de la visita del Libertador. Es decir, nos animamos a sostener que, con mucha posibilidad, dicho establecimiento educativo realmente sea bolivariano. Las bases jurídicas para esta afirmación se basarían en los siguientes documentos: 1) la circular a los prefectos de

los departamentos del Perú, fechada en Lima el 24 de mayo de 1825, emitida por el Ministerio de Gobierno a la sazón bolivariano, por la que se pide "...la apertura y permanencia de escuelas de primeras letras en todos los pueblos de su jurisdicción..." y 2) el Decreto Supremo del 7 de agosto de 1825, por medio del cual se determina el establecimiento de escuelas de enseñanza elemental "en todas las parroquias del departamento de Puno".

Bajo las consideraciones expresadas en el anterior parágrafo —y un nuevo examen que sobre el establecimiento del Colegio de Educandas en Puno hacemos un poco más adelante—, en nuestro departamento tendríamos únicamente tres establecimientos educativos creados por el Gobierno de Simón Bolívar: el actual Gloriosos Colegio Nacional de "San Carlos", el actual Colegio Nacional de Santa Rosa y la presente Escuela de Educación Primaria № 71008 (ex 871) de Lampa. Por lo demás, sólo podemos expresar que no contamos aún con los datos necesarios como para poder brindar mayores luces sobre la historia de la educación en Puno durante la Independencia. Incluso nos quedan muchas interrogantes, por lo menos, sobre los primeros cinco años que siguieron al año en que nos visitara el Libertador y los problemas que habría tenido que enfrentar la Escuela para Niñas creada por Bolívar en nuestra ciudad lacustre. 11 El dato más próximo lo cono-

El Dr. Ignacio Frisancho Pineda, a nuestro parecer, tiene fundadas razones para afirmar que el actual Colegio Nacional Santa Rosa, de Puno, es el Colegio de Educandas que creara Bolívar en la ciudad lacustre. Se remite a la Resolución aclaratoria y ampliatoria que el Libertador —con fecha 8 de agosto de 1825— dirige al Prefecto de



cemos gracias al *Diccionario de la Legislación Peruana* del Dr. Francisco García Calderón que en su parte más importante dice:

"Hay también en la ciudad de Puno un colegio para niñas, con el título de Colegio de educandas de Santa Rosa; en el cual debe enseñarse religión, caligrafía, costura, bordado y música (Art. 1º y 2º. Ley del 29 de diciembre de 1847)". 12

El otro horizonte temporal, del influjo educativo bolivariano, es el más importante y el menos estudiado. No es la primera vez en que insistimos sobre la necesidad de hacer un escrutinio del impacto de la obra educativa de nuestros libertadores adaptando el análisis propuesto por Nikolai Kondratieff para estudiar los ciclos largos de la historia económica y extrapolar con dicho instrumento conceptual los demás hechos sociales.¹³ En este sentido, podremos llegar a la conclusión de que los resultados

Puno en donde dispone que "las cuartas episcopales de los cuartos de este Departamento que hasta ahora han pertenecido al Obispo de La Paz, y que por orden del Excmo. Gran Mariscal de Ayacucho se enteran [debería decir "integran"] en esta Tesorería, se apliquen a beneficio de los colegios de ciencias y artes y de educandas establecidos por Supremo decreto del día de ayer. Lo que comunico a U. S. Para su debido cumplimiento..." (CDIP, tomo XVI, col. 1, pág. 620. Citado por Frisancho: 2000).

Vid. García Calderón, Francisco: 1879. Diccionario de la legislación peruana. T.1. pág. 432.

¹³ Según este economista, cada ciclo tiene una fase de subida y una fase de bajada que en conjunto tienen una duración promedio de 60 ó 50 años. Los años de prosperidad son más numerosos en la fase alcista del ciclo, mientras que los años de depresión son propios de las fases descendentes. En las fases alcistas se registran cantidades significativas de descubrimientos y de innovaciones importantes que no son aplicados sino en las subsiguientes fases bajistas. Es durante las fases ascendentes de los ciclos cuando se producen altas tensiones sociales, cuando se producen las guerras y las revoluciones. Extrapolando los datos obtenidos por Kondratieff, actualmente nos encontra-

—sobre todo el impacto de la labor educativa— de la Revolución de la Independencia se dieron casi un siglo después. Es por eso que en las primeras décadas del siglo XX, justo en torno al Centenario de la Independencia, nuestra América conoció a la mayoría de nuestros mejores intelectuales. En el caso peruano nos remitimos a las biografías y obras de José Carlos Mariátegui, Víctor Andrés Belaunde, César Vallejo y Haya de la Torre entre otros. A nivel de nuestro departamento no podemos dejar de mencionar a Santiago Giraldo, José Antonio Encinas, Mariano H. Cornejo, Emilio Romero. Toda esta pléyade de la época de oro de la inteligencia peruana no es sino el fruto de la obra educativa de la Independencia.

4. HACIA LA CIUDAD DE LA PAZ

Hasta hoy sabemos poco sobre la continuación del viaje del Libertador desde la Ciudad de Puno hasta su ingreso en el territorio del Alto Perú, hoy Bolivia. Desafortunadamente ni el General Florencio O´Leary ni el General Guillermo Miller se refieren a esta parte del itinerario que siguió Simón Bolívar por la zona sur del departamento de Puno.

No obstante, gracias a los escasos documentos de que disponemos, sabemos que la ilustre presencia del

ríamos (desde 1975) en la fase de bajada del cuarto ciclo (Vid. Kondratieff, Nikolai D. "Los Grandes Ciclos de la Vida Económica" en Ensayos Sobre el Ciclo Económico / Cottfried Haberler – México: Fondo de Cultura Económica, 1956, Págs. 35–56).

Libertador, su escolta, su comitiva y su ejército estuvieron en llave el 11 de agosto de 1825.14 Ese mismo día los ilustres visitantes estuvieron en Pomata¹⁵ tal como lo dijimos anteriormente. Los descendientes de María Zea Arias y León afirman que fue a la entrada de llave, en el lugar denominado Capalla, que Simón Bolívar la invitó a bailar sobre una enorme mesa de mármol como muestra de reciprocidad ante la demostración popular de las danzas nativas aimaras y los lugareños que prepararon arcos triunfales ornamentados con flores y hermosa platería para saludar al Libertador y su comitiva (Atencio: 2000). Es importante destacar —gracias a ciertos manuscritos existentes en el Archivo Regional de Puno- el reclamo que a la sazón hicieron unos campesinos de Chucuito, encabezados por Bernardo Machaca, en una carta que dirigen al Libertador. fechada en llave el 11 de dicho mes y año, para que sean atendidas sus reclamaciones por haber suministrado diversas provisiones al Ejército Español en 1823 y que se halla-

Existe, en el Archivo Departamental de Puno, una carta, semiquemada en el incendio de la Prefectura de 1996, dirigida por un grupo de campesinos, encabezados por Bernardo Machaca, a S. E. Fechada en Ilave el 11 de agosto de 1825, en la que piden que sean atendidos sus reclamaciones por haber suministrado diversos medios de subsistencia al ejército español en 1823 sin que hayan recibido el pago correspondiente.

Según la tradición oral, Simón Bolívar, su ilustre comitiva y su Ejército visitaron Pomata y el Libertador se alojó en la casa de la familia Bermejo – Quiroga, que está ubicada en la Plaza Principal de aquella ciudad frente al actual Palacio Municipal. Este inmueble tiene dos pisos y con vista de sus balcones a dicha plaza. Se dice que el insigne huésped visitó la hermosa iglesia de Pomata para conocer la imagen de la Virgen del Rosario y al santo Santiago Apóstol. De la influencia de aquella visita quedaría como muestra del cariño del pueblo que trata de guardar en su memoria y en su corazón el nombre de su bienhechor al haberse creado una escuela en la localidad de Chatuma que lleva el nombre de Simón Bolívar (Condori: 2000).

ban impagos desde entonces. Esta carta tiene una nota, o proveído, marginal firmada por el Dr. Felipe Santiago Estenós. Lamentablemente el resto del documento está devorado por el incendio y sólo se distingue la parte que comentamos. ¿El contenido de dicho documento sería una muestra de cómo los indígenas no distinguían la diferencia entre los dos ejércitos rivales y hasta qué punto podría ser cierta la afirmación de aquellos historiadores que sostienen que el indio no se identificó con las luchas independentistas lideradas por los criollos? Nuestra explicación no es radical. En contra del argumento que esgrimen aquellos historiadores revisionistas; que niegan toda continuidad entre las luchas contra el colonialismo español; que enfatizan unilateralmente las diferencias "clasistas" y hasta gustan de remarcar las contradicciones interétnicas de las rebeliones y toda forma de luchas desde la época de Túpac Amaru hasta la Batalla de Ayacucho, el historiador Jorge Basadre, con todo fundamento, sostiene que no se puede generalizar que los criollos hayan tenido temor —y hasta aversión— de unirse con los indios para juntos luchar contra los realistas españoles. Cita como ejemplo la historia independentista de los ascendientes de José Rufino Echenique: familia que pese a haber sufrido atropellos criminales por parte de los indios, durante la revolución de Pumacahua, no perdieron la fe en la unión de los peruanos v en el logro de la victoria final (Basadre: 1973: 134-136). La siguiente Carta a Simón Bolívar, del 15 de mayo de 1825. que escribió Juan Bautista Túpac Amaru (hermano del gran rebelde) nos puede dar una referencia mucho más elocuente que cualquier comentario nuestro:

"Señor:

Si ha sido un deber de los amigos de la Patria de los Incas, cuya memoria me es la más tierna y respetuosa, facilitar al Héroe de Colombia y Libertador de los vastos países de Amé-rica del Sur, amí me obliga un doble motivo a manifestar mi corazón lleno del más alto júbilo, cuando he sido conservado hasta la edad de ochenta y seis años, en medio de los mayores trabajos y peligros de perder mi existencia, para ver consumada la obra grande y siempre justa que nos pondría en el goce de nuestros derechos y nuestra libertad; a ella propendió don José Gabriel Tupamaro (sic), mi tierno y venerado hermano, mártir del Imperio peruano, cuya sangre fue el ruego (sic) que había preparado aquella tierra para fructificar los mejores frutos que el gran Bolívar habrá de recoger con su mano valerosa y llena de la mayor generosidad; a ella propendí yo también y aunque no tuve la gloria de derramar la sangre que de mis Incas padres corre por mis venas, cuarenta años de prisiones y destierros han sido el fruto de los justos deseos y esfuerzos que hice por volver a la libertad y posesión de los derechos que los tiranos usurparon con tanta crueldad; yo por mí y a nombre de sus Manes sagrados, felicito al Genio de América, y no teniendo otras ofrendas que presentar en las aras del reconocimiento, lleno de bendiciones al hijo que ha sabido ser la gloria de sus padres.

Dios es justísimo, Dios propicio sea con todas las empresas del inmortal Don Simón Bolívar, y corone sus fatigas con laureles de inmortal gloria, conservándole para consuelo de la numerosa familia que aún lamenta la injusta muerte de sus padres; y si posible es, reúna el único resto que conserva la Providencia de los Incas del Perú, a las frías cenizas de sus venerados progenitores.

Yo, señor, al considerar la serie de mis trabajos, y que aún me conservo, alimento en mi pecho la esperanza lisonjera de respirar el aire de mì patria, y confío que el Gran Bolívar no desatenderá una obra propia de su alma grande y generosa; sólo aguardo que se allanen todos los pasos para el Alto Perú a donde me llama naturaleza, no obstante estar favorecido de este gobierno de Buenos Ayres (sic) desde que pisé sus playas, y de cuantos han considerado mis desgracias y trabajos incalculables, que tendría en nada, si antes de cerrar mis ojos viera a mi Libertador, y con este consuelo bajara al sepulcro: lo desea y acaso lo consiga el que con indecibles gratitudes es de S. E. el más afecto servidor y reconocido". (Citado por Varela: 1976: 67 – 68).

Asimismo, por solicitud y documentos adjuntos del ex–Alcalde Mayor de Yunguyo, Don Francisco Ascarruz, dirigida al Prefecto de Puno y fechada en Puno el 10 de noviembre de 1826, sabemos que el Libertador y su Ejército estuvo de paso por Yunguyo y visitó el Santuario de Copacabana y las islas del Lago por el tiempo de tres días. Aquella Autoridad yunguyeña reclamaba que se les pagara a los vecinos que habían proveído raciones de pan, cebada en grano, ají, sal, leña y otros artículos a la escolta y la caballería del Ejército Libertador. Algunos de los recibos, o vales, están firmados por José Palacios, Mayordomo y fiel servidor de Simón Bolívar. Por estos documentos inferimos que el Libertador estuvo en esta zona los días 12, 13 y 14 de agosto de 1825.

El historiador boliviano Lucio Diez de Medina nos ofrece bellas páginas en las que narra la visita del Libertador al Santuario de Copacabana, las Islas del Sol y de la Luna, en el lago sagrado y posteriormente su retorno al territorio peruano, vía Yunguyo, para encontrarse con el Gran Mariscal de Ayacucho, el 16 de agosto de aquel año en la localidad peruana de Zepita desde donde, a través de la zona del Desaguadero, se dirigieron a La Paz y en cuyo recorrido los Libertadores visitaron las ruinas de Tiahuanaco y recibieron apoteósicas muestras de bienvenida por todos los pobladores que recorrieron como Viacha, Laja, Mecapaca y otros.

"A medida que se acercaba el Libertador a la ciudad de La Paz—dice este investigador boliviano—, se ensanchaba el paisaje como un escenario de magia y de prodigio: la doble cordillera de los Andes cerraba el horizonte en una milagrosa cadena, alabastros y diamantes colosales; el éxtasis de la altura dominaba al héroe y la maravillosa y fantástica pedrería del país de las nieves y los cóndores, colmaba su corazón de epifanías estelares" (1954:95).

Atrás quedaba Puno: aquel escenario que fue cuna de hombres libertarios como Vilcapaza, José de Sata y Bussy, José Domingo Choquehuanca, entre los de mayor dimensión continental, como los hijos más nobles de un titánico pueblo.

(A GUISA DE EPÍLOGO)

UN ALEGATO POR BOLÍVAR: ESBOZO SOCIOLÓGICO BOLIVARIANO SOBRE LA EXPOSICIÓN DE BENITO LAZO

A simple vista pareciera que la visita del Libertador a Puno no alcanzó la trascendencia acaecida tanto en Arequipa como en el Cusco y otros lugares. Pero la presencia y el significado de Bolívar estimuló en los puneños no la magnificencia citadina o el gusto ceremonial de que eran pródigos los arequipeños o los cusqueños; sino, a la manera de una elocuencia espartana, los altiplánicos prefirieron la expresión concisa, equilibrada entre la verdad y la belleza. Y desde la Instrucción, primer documento importante del pensamiento liberal puneño, hasta la presencia de Bolívar en Puno bastarían dos muestras de perennidad granítica en la historia del pensamiento bolivariano: la arenga de José Domingo Choquehuanca y la *Exposición* de Benito Lazo. 16 No solamente apologética y

Benito Lazo (Arequipa 1783 – Lima 1862), de profesión abogado, fue Diputado por Puno y se destacó por su decidida participación política y militar en las luchas por nuestra Independencia así en la Revolución de Pumacahua como en los Ejércitos Libertadores de San Martín y Bolívar. Concurrió al Congreso de 1826 como Diputado por Puno y luchó por la permanencia del Libertador Simón Bolívar en el Perú. Como escritor colaboró en el periódico El Sol del Cuzco (1825) y en otros medios como en El Constitucional (1858). Su trabajo que comentamos hoy lleva el título de EXPOSI-

alegato, sino también historia viva y gratitud hallarán en Puno los que andan tras la huella de los Libertadores en su paso por los fastos de nuestra América.

Cuando Benito Lazo escribió y publicó su famosa Exposición, el Perú se encontraba en la infancia —esa era la calificación que daba Benito Lazo—; es decir, no tenía, no había alcanzado la madurez necesaria y suficiente como para poder continuar su desarrollo social y político de manera autónoma. El inmediato escenario post-independentista, luego de la Batalla de Ayacucho, se caracterizaba por una aguda crisis en todos los niveles de la estructura social peruana. Se percibía por doquier las funestas secuelas de trescientos años de opresión y quince devastadores años derivados de los altísimos costos de la Guerra por la Independencia. El deterioro material y moral del pueblo peruano era inocultable. Súmose a este hecho la emergencia de caudillos y politiqueros aprovechadores de toda laya que sacaron ventajas de la precariedad existencial y pueril del Estado para alcanzar los espacios de poder que les permitiera saquear y repartirse el botín que las circunstancias lo permitieron.

Una de las primeras inquietudes de Benito Lazo se refiere al misterio con que se presentó el atraso de la

CIÓN QUE HACE BENITO LASO DIPUTADO AL CONGRESO POR LA PRO-VINCIA DE PUNO, publicada por la Imprenta Republicana Administrada por José María Concha, en Lima, 1826, cuyo facsímil fue compilado en uno de los libros preparados por el historiador venezolano Leonardo Altuve Carrillo (1979).

Independencia en el Perú. Declina en resolver dicho enigma para, en cambio, señalar cuatro hechos constatables que contextualiza el escenario que reclamaba la presencia del Libertador. El primero de estos es que:

"el Perú, ó no supo, ó no pudo trabajar por si solo en la causa de la independencia" (Página 423).

Dicha constatación —que posteriormente fuera ampliamente explicada por destacados historiadores desde Víctor Andrés Belaunde hasta Heraclio Bonilla, para citar sólo algunos— señala la esperanza peruana de contar con el auxilio de las fuerzas libertadoras del Sur, es decir, principalmente con el Ejército Libertador del General José de San Martín, quien pese a haber emprendido un atrevido plan para libertar al Perú no pudo lograrlo plenamente.

El segundo hecho constatable, de acuerdo a Benito Lazo, es que:

"no era el general San Martín el hombre nombrado por los destinos para tamaña empresa: sus talentos y osadía hallaron obstáculos insuperables, y una cadena de rebeces puso nuestra suerte de peor condición que antes de 1820" (Lazo: passim.).

A continuación, Benito Lazo señala cómo las acciones nefastas de los anarquistas se sumaban a la desorganización interior del país. Ante tal escenario, el autor de la *Exposición* manifiesta de manera contundente y concluyente:

"Era necesario un Bolívar".

Sólo Bolívar pudo haber estrechado voluntades, uniformar opiniones, restablecer el orden y hacer temblar a los tiranos en el Perú y:

"...en el rápido intervalo de diez meses creo para siempre la independencia donde quiera que se pronunció su nombre" (Pag. 9) [423].

Benito Lazo, al pintar el cuadro desolador postindependentista, rescata la significación de la obra bolivariana en Perú destacando que con Bolívar nos une la gratitud porque:

"El nos dio el ser político; el nos salvó de las furias más terribles que devoran a las sociedades: el despotismo y la anarquía" (Pág. 10) [424].

Es decir, al habernos dado la libertad, nos dio el ser político: aquella cualidad esencial acaso la más humana tan dejada de menos hoy en día cuando se confunde la política con la politiquería, cuando se echa la culpa a la política de todo mal que padecemos social y económicamente.

Un tercer hecho constatable, que registra la Exposición de Benito Lazo, es el nacimiento tardío del Estado político peruano en comparación de:

"todos los que ha dado á luz la grande revolución del nuevo mundo" (Pág. 11) [425].



El cuarto hecho constatable, hallado por Benito Lazo, y que se relaciona con el hecho precedente, se refiere a la atrasada presentación del Perú en el escenario de la lucha continental. Tras la Batalla de Ayacucho, la existencia política del Perú sólo podía contarse en días (Pág. 12) [426].

Luego de la tardía presentación del Perú en el teatro de las luchas victoriosas de la Independencia, el autor de la Exposición determina en forma metafórica el bajo nivel de desarrollo político peruano, id. est., la infancia del Perú republicano que correlaciona con la diversidad de grupos sociales en una suerte de abigarramiento de castas e intereses encontrados. Dentro de este escrutinio, Benito Lazo es acaso el primer político peruano que intentó una explicación sociológica de la necesidad de no forzar ni manipular el desarrollo gradual del indígena hacia la adquisición de su ciudadanía. En efecto una cosa es ser simplemente el poblador de una realidad geográfica; y otra, el ciudadano de una nación o Estado.

Un quinto hecho constatable, en el estudio que hace Benito Lazo, es la falta de espíritu nacional entre los peruanos. Esta falta de identidad nacional es un fenómeno todavía subsistente en nuestra realidad peruana. Sociológicamente, Benito Lazo, tuvo una gran intuición que muchos años después tratarían de responder algunas teorías sociológicas dedicadas al estudio de las formas de comunidad humana, entre éstas, las nacionalidades y las naciones.

Criticó las posturas meramente teoricistas y —adelantándose en mucho tiempo a las *Tesis Sobre Feuerbach*— sostuvo que los filósofos formaron escuelas, pero no levantaron naciones.

Todas nuestras lacras sociales, nuestros defectos —como la empleomanía, la adulación, el egoísmo, el dogmatismo y hasta la guerra religiosa puesta en práctica por algunos clérigos contra los patriotas de entonces—fueron examinadas por este Honorable Diputado por Puno quien, entre su descarnado diagnóstico, pudo distinguir las fuerzas morales necesarias para remediar nuestros males. Distinguió dos tipos de virtudes: las pasivas y las activas.

"Entre las primeras se cuentan la obediencia, el respeto ó el temor, únicas que son necesarias para sostener el gobierno absoluto. En efecto, como en esta clase de gobierno está resumida la razón y voluntad general (sic), que es lo que constituye el orijen (sic) de las leyes (;abli: derechos y deberes del ciudadano), sólo al monarca toca pensar y querer lo verdadero y lo bueno, para conducir al pueblo á su bien; y á este no incumbe otra cosa que cumplir ciegamente las órdenes que se le prescriben. En este sentido es, que dice Montesquieu, no ser necesarias las virtudes en las monarquías, porque todas ellas suple la sumisión.

No es así en el sistema republicano. En este, todos los ciudadanos toman una parte activa en los negocios mediata ó inmediatamente: todos ellos son legisladores en ejercicio próximo (sic) ó remoto; y el cumplimiento de las leyes no nace en las repúblicas del temor ni de la sumisión, sino del

convencimiento acerca del interés propio y comun (sic), del amor al bien general, del desprendimiento de las miras personales, y en fin de todo aquel fondo de virtudes que se llama patriotismo" (Pág. 27) [441].

Con su Exposición, Benito Lazo logró determinar el grado y las causas de inmadurez política en que se encontraba el Perú luego de su Independencia; caracterizar, dentro de la estructura social de entonces, la existencia y contradicciones de las diversas clases o estratos sociales y elaboró las bases jurídico-políticas y sociológicas que justificaban la necesidad de una mayor permanencia del Libertador Simón Bolívar en nuestro país. Propuso el fomento de las virtudes ciudadanas activas para contrarrestar todos nuestros males adscritos y adquiridos, en nuestro devenir histórico y socio-político. Su Exposición es, sin duda alguna, uno de los alegatos más notables por la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar. En Choquehuanca y Benito Lazo resuenan todavía hoy las expresiones más elocuentes del sentimiento y el pensamiento bolivariano puneñosos y peruanos.

APÉNDICE Nº 1

(ALGUNAS CARTAS Y DECRETOS DE BOLÍVAR FECHADAS EN PUNO)

> en de la companya de la co

en de la constant de

a series de la reservação la

The second secon

Pucará, 17 de junio de 1825

Al Sr. General de División Don Andrés de Santa Cruz

Mi querido general:

He recibido con mucho gusto la apreciable carta de Vd. en que me habla con mucha nobleza sobre el negocio de su diputación al congreso de esas provincias; y con mucho juicio con respecto a la razón de estado y a la suerte futura de su país nativo. Yo hablaría a Vd. infinitamente sobre este negocio, si no temblara al pensar que mis opiniones pueden influir sobre la agregación o independencia de esas provincias. Mi deber es ser justo con todo el mundo, defender la libertad donde quiera que la opriman, y sostener los derechos del Perú a todo trance. Yo soy el jefe de esta nación y ella no tiene, en el día, otro apoyo que mi autoridad. Con respecto al Río de la Plata no puedo profesarle otro amor que el de prójimo. Esas provincias las miro con interés verdaderamente cordial, y como obra de mis compañeros de

armas. Así deseo hacerles todo el bien que dependa de mí, y este bien Vd. lo conocerá cuando me vea.

No creo que Vd. deba entrar en la asamblea por mil y más razones.

Soy de Vd. de corazón.

Face of the grade do 1907

Bolívar

man militari kan perintikan menjarah permana

and the second political to a second

Lampa, 3 de agosto de 1825

Al Exmo. Señor Presidente de la Asamblea del Alto Perú.

Exmo. Señor:

Con suma satisfacción tuve la honra de recibir un despacho de V.E. de 19 de julio, por el cual me he instruido de la instalación del Cuerpo Representativo de las Provincias del Alto Perú.

Al nacer esos dignos ciudadanos a la vida política, mi corazón palpita de gozo; porque veo que, en un solo día, el mundo liberal se ha aumentado con un millón de hombres.

Bien dignos eran ciertamente los hijos de La Plata y La Paz de representar en el orden político, y de hacer uso de sus derechos, antes sumergidos en el abismo de una esclavitud inmemorial.

Ya que los destinos han querido que sean los Altoperuano los últimos que en América han entrado en el dulce movimiento de la Libertad, debe consolarles la gloria de haber sido los primeros que vieron diez y siete años ha, el crepúsculo que dio principio al gran día de Ayacucho.

V.E. a nombre de la Asamblea, me honra extraordinariamente, suponiéndome capaz de dar protección a todo un pueblo, y de servirle de guía en su nueva carrera... La bondad de esa Asamblea me humilla; no encontrando en mí esas potencias que quiere la salud de una sociedad naciente, más cualesquiera que sean mis facultades y talentos, me emplearé todo entero en servicio del Alto Perú; por que no puedo burlar la confianza de un pueblo generoso, que me cree digno de ella. El Alto Perú de be contar con mi espada y mi corazón: no tengo más que ofrecer.

Sírvase V.E. manifestar a la Asamblea General que preside los sentimientos que le profeso y la alta consideración con que soy de V.E. atento servidor.

Bolívar.

Puno, 6 de agosto de 1825

Señor General Tomás de Heres.

Mi querido general:

Ayer llegué a esta capital y el 9 sigo a La Paz. Por las comunicaciones que he remitido al general Sucre, de Buenos Aires, sé claramente que la misión del general Alvear y del Dr. Días Vélez trae, entre otros objetos, la invitación formal de hacerle la guerra al Brasil para recuperar la Banda Oriental y Montevideo. Como este negocio es gravísimo, no me dejaré arrastrar ni por la gloria ni por la lisonja. () Este proyecto a primera vista parece que sólo es para ayudar contra aquél, pero como la Santa Alianza puede con el tiempo aprovecharse del Brasil para dañarnos, sería muy útil consultar de antemano a la Inglaterra. Yo creo que convendría saber la opinión de la Gran Bretaña para obrar en consecuencia. Este emperador del Brasil es joven y legítimo, y puede estar manejado en secreto por la Santa Alianza, y en público hacernos la guerra como heredero de todos los derechos perdidos por los Borbones.

La asamblea del Alto Perú se ha reunido, pero no ha deliberado nada porque le faltan algunos diputados. Por cartas del general Sucre he sabido con sorpresa que esos señores del Alto Perú están resueltos a hacerse independientes de Buenos Aires; que llamarán su república boliviana y me pedirán una constitución. El presidente de la asamblea mi indica esto, aunque no decididamente, porque aun no ha sido deliberado nada.

En este momento acabo de recibir "El Argos" de Buenos Aires hasta mediados de junio; ellos están muy lisonjeros hacia Colombia y sus columnas estan llenas de nuestros decretos en el Perú. Han publicado la contestación que dio el congreso a mi consulta sobre el Alto Perú; y han puesto en letras itálicas parte del artículo primero, el cual dice que "la sección a que se agregue etc., etc.". También han publicado el decreto del congreso del Perú que me daba facultades amplias para repeler cualquiera tentativa de usurpación. Vd. Se acordará que entonces se dijo así...

Presente Vd. esta carta al venerable señor Unánue y hágale mil cumplimientos de mi parte.

Soy de Vd. de corazón.

Bolívar.

P.D.— Remito a Vd. un impreso de Chile bajo el seudónimo de Virrey de Popayán para que Vd. lo haga contestar aunque fuese haciéndolo firmar por un oficial de Colombia. No tenga Vd. embarazo en decir que ya que esos canallas tienen la infamia de

decir que el Libertador puede enviar un Virrey a Popayán, todo el mundo ha visto que Freire ha mandado dos de sus satélites a Concepción y a Coquimbo a destruir la constitución y a hollar el pacto social. Sobre esto pueden decirme mil y miles de cosas, enumerando todas las picardías, las negras intrigas que se han cometido en Chile durante su gobierno. Ellos me llaman don Simón Bolívar, y Vd. en su contestación puede llamar a Freire grumete de un buque pirata, como es constante y no ha mucho tiempo que estaba en el Callao o en Guayaquil el buque en que él sirvió. En el tal papel se habla de una expedición a Chiloé y Vd. puede decir en la contestación, que ya que los chilenos han sido tan cobardes e imbéciles que no han podido tomar ese archipiélago, el Libertador debería mandar tropas del Perú a tomarlo, pues a este estado corresponde. No se detenga Vd en pelillos, dígales cosas muy fuertes y siempre la verdad, que es la que amarga, y no falsas imposturas que son las armas con que me quieren herir. Si en alguna cosa que digo no se encuentra la pura y limpia verdad no la diga Vd. pues yo no quiero que se digan falsedades.

Día 7.— En este momento he recibido el cuaderno de Brandsen que Vd. me ha mandado que no he leído aún, porque al instante contesto a Vd. y al señor Unánue. Ya no conviene que vaya misión alguna al Brasil, hasta que yo haya recibido la de Buenos Aires y sepa a punto fijo que viene a tratar conmigo.

No conviene que el consejo de gobierno cambie el crédito a cincuenta y un peniques como ofrece Cochrane: este es un robo infame. Primero prefiero no pagar a nadie que venderlo a un penique menos de su valor intrínseco. He sabido por cartas de Inglaterra las perfidias más negras de parte de la casa de Cochrane en Inglaterra para con el gobierno del Perú. Dígalo Vd. al consejo de gobierno así.

Soy de Vd. de corazón.

BOOK OF THE STATE OF THE STATE

en el a caración consideración de tractica ha

The second of th

THE SHARE STREET, STREET, WAS TO SHARE THE STREET

the sent and the of the typic the sent the

and the first that probably times of

क वर्ष हिन्दा भूति है जिस्सार है है

and the committee of the beautiful and the committee of

the second and the second of the second of

on the first the first of the second of the

DESCRIPTION SENTE FOR THE PROPERTY OF THE PROP

was sufficient to the contract throat to consider our contract to

the state of the s

AND THE PROPERTY OF THE PROPER

to the first and the state of t

dibertly sample of the off was at least of the order

the historial visits of many decay have been overnous.

a promote maint promote management of the contract of the cont

Bolívar.

Puno, 6 de agosto de 1825

A.S.E. el General F. de P. Santander.

Mi querido general:

Ayer he llegado a esta capital del departamento de Puno en marcha al Alto Perú. La gratitud de estos pueblos es ilimitada, y yo estoy de ella muy reconocido.

Hoy he recibido comunicaciones de Buenos Aires dirigidos al general Sucre por las cuales sabemos oficialmente que la misión de Buenos Aires del general Alvear y el Dr. Días Vélez trae, entre otros objetos, la invitación formal y expresa de hacerle la guerra al Brasil de acuerdo con Buenos Aires, que está haciendo esfuerzos por recobrar la Banda Oriental y Montevideo. Como este negocio es gravísimo, no me dejaré arrastrar de pronto ni por la gloria ni por lisonjas. Desde luego yo no puedo disponer de las tropas de Colombia sin consentimiento de su gobierno. Por lo mismo, deseo que Vd. consulte al congreso y a los agente ingleses sobre el modo con

que la Inglaterra vería una guerra de nuestra parte con el Brasil. A primera vista no parece útil más que a Buenos Aires; pero como la Santa Alianza puede con el tiempo aprovecharse del Brasil para atacarnos, será muy útil consultar a la Inglaterra de antemano sobre esta materia espinosa y difícil. Yo creo que siempre convendrá saber la opinión de la Inglaterra para obrar en consecuencia en cualquier caso que el emperador del Brasil nos incomode, pues es joven aturdido, legítimo y Borbón. Mañana le puede encargar a él la Santa Alianza, en secreto o en público, de hacernos la guerra como heredero de todos los derechos perdidos de todos los Borbones. Yo por aquí no tengo a quien consultar porque no hay agente inglés todavía.

La asamblea de las Provincias del Alto Perú se ha reunido, pero no ha deliberado nada porque le faltaban aún algunos diputados de los departamentos. El general Sucre me escribe que están resueltos a hacerse independientes de Buenos Aires, que su república la llamarán boliviana y que me pedirán una constitución. El Presidente del congreso me ha escrito diciéndome poco más o menos, aunque no decididamente, porque no han deliberado aún.

Voy a mandar, como he dicho a Vd. tantas veces, 5,000 hombres para el Istmo, contando con que se encontrarán allí buques que los llevarán a Venezuela, a donde Vd. quiera; pero repito también que si no los ponen en climas fríos se mueren porque todos sean de tierras heladas.

Me ocurre ahora que sí Vd. necesita por Bogotá un batallón y un escuadrón, puede Vd. pedírselo al general Salom

que está en Lima, que tiene orden de mandar en el mes de diciembre al Istmo, 1,400 hombres, que se podrían desembarcar en San Buenaventura, mandado componer de antemano el camino y poner en él todo lo necesario. La remontada del río Dagua es horrorosa y muy penosa: por tierra no hay sino bosques inmensos y veredas muy estrechas cubiertas de culebras venenosas.

Yo siempre sentiré mucho que esta división no quede reunida en los climas templados de Venezuela. En las cercanías de Caracas hay pueblos tan fríos como en Bogotá. Por ejemplo, San Antonio, Los Teques, Mariches, San Pedro, Macarao, Los Budares, y cuatro o seis más que es inútil enumerar.

En el Perú no quedan ahora más que 5,000 colombianos que pueden aumentarse con reclutas del país cuando tengan que marchar para allá, o por otra causa.

He visto en una gaceta inglesa que la Santa Alianza se reúne en París para tratar sobre nosotros. Nuestros enemigos dicen que yo he sido derrotado en París. Esto me anima más y más a aumentar a las fuerzas que van a Colombia y a mejorarlas. En consecuencia, voy a mandar tres batallones divinos con más de 4,000 hombres, fuera de los tres escuadrones que también serán magníficos. El "Vencedor" con 1,400 plazas a las órdenes del intrépido Luque, el batallón Bogotá con 1,600 plazas a órdenes del coronel Galindo, que es un segundo Salom revuelto con Lara; y el batallón de Araure, que será el mejor de todos, porque llevará una tropa selecta y muy aguerrida. Su comandante, no se aún, porque debe elegirlo

entre los que tiene a sus órdenes Lara o Sandos, irá mandando esta división. Con ella se puede hacer mucho contra todos los enemigos.

No he recibido comunicación alguna en tres correos, por los señores pastusos según entiendo. Esos demonios merecen la muerte. Pasado mañana me voy para la Paz a hacer marchar el batallón Bogotá y el escuadrón que va con él, todo está preparado de antemano.

Soy de Vd. de corazón.

Bolívar.

P.D.— Estoy actualmente leyendo unos diarios de Buenos Aires hasta junio: en uno de ellos he leído que la España trataba de mandar una expedición de 12,000 hombres a América, y que a este efecto había hecho un tratado con la Rusia que debía auxiliarla en esta empresa. Esto me resuelve más y más a mandar los 5,000 hombres por el Istmo, para que en ningún tiempo podamos ser sorprendidos.

Vea Vd. las cuestiones sobre Funes en Buenos Aires, para lo cual le mando a Vd. los diarios que contienen esta cuestión. A Funes lo quieren echar del congreso porque es enemigo del gobierno y a nosotros nos halagan con falsas demostraciones. Funes se muere de hambre: por lo mismo, no querrá aceptar la misión, por no perder el sueldo como representante. Es excelente sujeto y muy partidario nuestro.

El artículo sobre Mr. Monge, conde de antigua familia, es cierto por que él me ofreció volver quizas con el reconocimiento; y me dijo que daría buenos informes de nosotros: él es mandado por su almirante que es un excelente sujeto.

Standings Observed A

तक से का महाने हैंदे

Puno. 8 de agosto de 1825

Al Coronel Diego Ibarra

Mi querido Diego:

Como yo cuento con que tu vendrás a Guayaquil he dicho a mi buen don Simón que te pida el favor de traerle sus efectos que están por allá como perdidos.

Haz todo como si fuese mío.

Tu amigo.

Bolívar.

Puno, 8 de agosto de 1825

Sra. María Antonia Bolívar. Caracas

Mi querida hermana:

Don Simón Rodríguez me ha entregado aquí mil pesos fuertes para que yo los libre a favor del Sr. Dr. Miguel Peña en Valencia. Como no tengo allí dinero, harás que se le entregue en aquella ciudad esta cantidad por mi cuenta; o bien él podrá librar contra ti la misma suma en Caracas. Si, por algún evento, no hubiere dinero mío en tu poder, pídelo prestado y ponlo a disposición del Sr. Dr. Peña, pues este crédito es de preferencia, habiendo yo recibido ya el dinero aquí.

Tu afmo. Hermano.

Simón Bolívar

SIMÓN BOLÍVAR LIBERTADOR: De Colombia y del Perú, etc., etc.

CONSIDERANDO:

- I. Que las provincias de Chucuito y Huancané pertenecen al departamento de Puno;
- II. Que estas provincias están incorporadas, en lo espiritual, al Obispado de la Paz;
- III. Que esta división produce inconvenientes muy graves, por hallarse las autoridades civiles en un departamento, y las eclesiásticas en otro;

DECRETO:

1º Las provincias de Chucuito y Huancané quedan, desde hoy, incorporadas al Obispado del Cuzco, y por lo mismo separadas de La Paz;

- 2º Los diezmos íntegros de estas dos provincias serán destinados al Colegio de Ciencias y Artes de Puno.
- 3º La dirección espiritual de las referidas provincias queda al cargo del Obispo y Cabildo del cuzco, sin que perciban el producto de los diezmos de dichas provincias por hallarse destinados a la educación de Puno.
- 4º El Prefecto del departamento cuidará con el mayor celo y vigilancia del puntual cumplimiento de este decreto.
- 5º El Secretario general interino queda encargado de su ejecución.

Imprímase, publíquese y circúlese. Dado en Puno a 7 de agosto de 1825 –6º y 4º -- Simón Bolívar – Por orden de S.E.- Felipe Santiago Estenós.

SIMÓN BOLIVAR LIBERTADOR de Colombia y del Perú, etc., etc., etc.

CONSIDERANDO:

- 1º. Que no hay en todo el departamento de Puno un solo establecimiento de educación pública;
- 2º. Que nada es tan importante como la instrucción de la juventud;

DECRETO:

- 1º Se formará en la Capital de Puno un colegio de ciencias y artes.
- 2º Entretanto se arregla por el Soberano Congreso el plan general de estudios, se sujetará este establecimiento á un reglamento provisional, que comprenda su administración económica y el método que deba observarse en la enseñanza.



3º El Prefecto del departamento propondrá al gobierno el Rector y Catedráticos para el Colejio.

4º Las rentas de este Colejio serán:

1º Los diezmos de las provincias de Chucuito y Huancané de este departamento, y que antes pertenecían al Obispado de la Paz.

2º El producto de la hacienda de los ex–Jesuitas denominada Sibicani.

3º Mil pesos sobre las haciendas que tiene en este departamento, el convento de Santa Teresa del Cuzco.

4º La hacienda de Buena–vista de los Padres de la Buena–muerte.

5º El producto de la venta de la mina de Salcedo.

6º Las haciendas de comunidad que actualmente se hallan usurpadas por algunos particulares, y cuyos derechos se están esclareciendo.

5º La Casa antes destinada al Tesoro público, servirá de local para el Colegio de ciencias y artes de Puno.

6º Se establecerá una escuela de niñas en la Casa de la plaza perteneciente al Estado, cuyos gastos saldrán del Colejio de ciencias y artes.

- 7º En todas las parroquias del departamento de Puno se establecerán escuelas de primeras letras, costeadas por el vecindario.
- 8º El Prefecto del Departamento cuidará con el mayor celo y vigilancia del cumplimiento de este decreto.
- 9º El Secretario General interino queda encargado de su ejecución.

Imprímase, publíquese y circúlese. Dado en Puno á 7 de agosto de 1825 – 6º y 4º -- Simón Bolívar – Por orden de S.E.- Felipe Santiago Estenós.

SIMÓN BOLÍVAR LIBERTADOR de Colombia y del Perú etc., etc., etc.

CONSIDERANDO:

- 1º Que en el departamento de Puno no hay hospitales.
- 2º Que por falta de este establecimiento perecen los indígenas en la miseria, y en el abandono más lamentable;

DECRETO:

- 1º Se establecerán cuatro hospitales en el Departamento de Puno uno en la Capital, otro en Lampa, otro en Azángaro y otro en Juli.
- 2º El hospicio de San Juan de Dios de esta capital se aumentará y mejorará para dicho establecimiento.
- 3º El hospital empezado por el Cura de Azángaro, D. D. Matías Aldai, se concluirá, y servirá para aquel lugar.

RESOLUCIÓN APLICANDO LAS CUARTAS EPISCOPALES A LOS COLEGIOS DE CIENCIAS Y ARTES Y DE EDUCANDAS, ESTABLECIDOS POR DECRETO DEL 7 DE AGOSTO DE 1825

Al Señor General Prefecto de Puno.

S. E. El Libertador dispone: que las cuartas episcopales de los curatos de este Departamento que hasta ahora han pertenecido al obispado de La Paz, y que por orden del Excmo. Gran Mariscal de Ayacucho se enteran (sic) en esta Tesorería, se apliquen a beneficio de los colegios de ciencias y artes y de educandas, establecidos por Supremo decreto del día de ayer. Lo comunico a U.S. para su debido cumplimiento.

Dios, etc. – Puno, agosto 8 de 1825. – Felipe Santiago Estenós.

APÉNDICE Nº 2

(CARTA DE SIMÓN BOLÍVAR A SU MAESTRO)

CARTA DE SIMÓN BOLÍVAR A SU MAESTRO

Pativilca, 19 de enero de 1824

Al Señor Don Simón Rodríguez:

iOh, mi maestro! iOh, mi amigo! iOh, mi Róbinson! Usted en Colombia... Usted en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito... Sin duda es Ud. el hombre más... extraordinario del mundo. Podría Ud. merecer otros epítetos; pero no quiero dárselos, por no ser descortés al saludar a un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar el Nuevo. Sí, a visitar a su Patria, que ya no conoce... que tenía olvidada, no en su corazón, si no en su memoria.

Nadie más que yo sabe lo que Ud. quiere a nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda Ud. cuando fuimos al Monte-Sacro, en Roma, a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria? Ciertamente no habrá Ud. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros: día que anticipó, por decirlo así, mi juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener. Ud., maestro mío: icuánto debe haberme contemplado de

cerca, aunque colocado a tan remota distancia! iCon qué avidez habrá Ud. seguido mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo! Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló. Ud. fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa.

No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado; siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles.

En fin, Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel; y no habrá dejado de decirse: "itodo esto es mío! yo sembré esa planta; yo la enderecé cuando tierna: ahora robusta, fuerte y fructífera, he ahí sus frutos: ellos son míos; yo voy a saborearlos el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescindible...".

Sí, mi amigo querido: Ud. está con nosotros; mil veces dichoso el día en que Ud. pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Yo desespero por saber qué designios tiene Ud. sobre todo: mi impaciencia es mortal; y no pudiendo estrecharlo en mis brazos, ya que no puedo yo volar hacia Ud., hágalo Ud., hacia mí; no perderá Ud. nada. Contemplará Ud. con encanto la inmensa patria que tiene labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los Libertadores, de los hermanos de Ud. No, no se saciará la vista de Ud. delante de los cuadros, de los colosos, de

los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esta soberbia Colombia. Venga Ud. al Chimborazo. Profane Ud. con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo Nuevo. Desde tan alto tenderá Ud. la vista, y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: "Dos eternidades me contemplan: la pasada y la que viene; y este trono de la naturaleza, idéntico a su Autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo".

¿Desde dónde, pues, podrá Ud. decir otro tanto erguídamente? Amigo de la Naturaleza, venga Ud. a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitiva. Ud. no ha visto en ese mundo caduco más que las reliquias y los desechos de la próvida Madre. Allá está encorvada bajo el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres: aquí está la doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador. El tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus vivos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas... Amigo: si tan irresistibles atractivos no impulsan a Ud. a dar un vuelo rápido hacia mí, ocurriré a un epíteto más fuerte... La amistad invoco.

Presente Ud. esta carta al Vicepresidente; pídale dinero de mi parte, y venga a encontrarme...".

Bolívar

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTUVE Carrillo, Leonardo: 1979. Genio y apoteosis de Bolívar en la campaña del Perú. Introducción, notas histórico-bibliográficas y recopilación por el doctor Leonardo Altuve Carrillo. Ed. Herder, Barcelona.
- —— Choquehuanca y su arenga a Bolívar. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.
- BACACORZO, Gustavo. 1979. "Los Extranjeros en el Proceso de Independencia de América y el Perú" en **Revista Bolivariana**, Sociedad Bolivariana del Perú, Nro. 21, diciembre, 1979, págs. 27–30.
- BOLÍVAR, Simón: 1950. **Obras Completas**. En tres vols. Ed. Vicente Lecuna. La Habana, Editorial Lex.
- BONILLA, Heraclio: 1981. "Clases populares y Estado en el contexto de la crisis colonial". En La Independencia en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- BONILLA, Heraclio y SPALDING, Karen: 1981. "La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos". En La Independencia en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

- CALSÍN ANCO, René: 2008. Jura de la Independencia en Puno. En la dirección virtual: http://www.andino.pe/enciclopedia/historia/30-historia/396-jura-de-la-independencia-en-puno.html
- CDIP (Colección Documental de la Independencia del Perú): 1974. El Perú en las cortes de Cádiz, t. IV, vol. 2º. Investigación, recopilación y prólogo por Guillermo Durand Flores, Lima.
- CHAUNU, Pierre: 1981. "Interpretación de la Independencia de América Latina". En La Independencia en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- DE ARMAS CHITTY, José Antonio: 1992. La Independencia de Venezuela. Ed. MAPFRE, Madrid.
- DIEZ DE MEDINA, Lucio: 1954. El Libertador en Bolivia. Publicaciones Militares, vol Nº 33, Fuerzas Armadas de la Nación Ministerio de Defensa Nacional, La Paz.
- ECHENIQUE, José Rufino: 1952. **Memorias para la historia del Perú**, dos tomos. Ed. Huascarán, Lima.
- JACOBSEN, Nils Peter: 1982. Landtenure and society in the Peruvian Altiplano: Azangaro Province, 1770 1920. Two vols. University of California, Berkeley, Thesis.
- FRISANCHO Pineda, Ignacio: 1975. **Choquehuanca y su estadística de Azángaro**. Ed. Los Andes, Puno.
- "Bolívar: fundador de los colegios San Carlos y Santa Rosa de Puno" en el diario *Los Andes*, del 01–08–2000.
- FLORES Galindo, Alberto: 1977. **Arequipa** y **el sur andino**, **siglos XIII-XX**, Editorial Horizonte, Lima.
- GARCÍA Calderón, Francisco: 1879. Diccionario de la Legislación Peruana, en dos tomos, Segunda Edición.

- GRISANTI, Angel: 1949. "Sata y Bussy" en La Crónica, Lima, del 28–07–1949, pág. 37.
- GUTIÉRREZ, S.J., Alberto: 1981. "El Pensamiento Educativo del Libertador Simón Bolívar" en Temas en Torno al Pensamiento Político–Educativo de Simón Bolívar. Rev. Mundo Universitario, ASCUN, Bogotá, meses de abril mayo y junio. Páginas 30–32.
- HAGEN, Víctor W. Von: 1974. The Four Seasons of Manuela, A Biography: The Love Story of Manuela Sáenz and Simón Bolívar. Plata Publishing LTD, Great Britain.
- KONDRATIEFF, Nikolai D. "Los Grandes Ciclos de la Vida Económica" en Ensayos Sobre el Ciclo Económico por Gottfried Haberler, Fondo de Cultura Económica, México, Págs. 35–56.
- MILLER, Guillermo: 1975. Memorias del General Guillermo Miller. Ed. Arica S. A., Lima, Tomo II.
- O'LEARY, Daniel Florencio: 1952. Memorias del General Daniel Florencio O'Leary. En tres tomos, Ed. Gobierno de Venezuela, Imprenta Nacional, Caracas.
- PALMA, Ricardo: 1974. "La fiesta de Simón garabatillo" en NÚÑEZ, Estuardo. Bolívar, Ayacucho y los tradicionistas peruanos. Recopilación, selección y prólogo por Estuardo Núñez. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima.
- PINILLA, Sabino: 1975. La Creación de Bolivia. Edit. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- PRIETO Castillo, Daniel: 1988. **Utopía y Comunicación en Simón Rodríguez**. Segunda edición, Librería Editorial "Popular", La Paz.

- RAMOS Goyzueta, J, Luis: 1983. "Bolívar en Pucará" en El Carolino. Impreso en los Talleres del Ministerio de Agricultura Zona XXI Puno. Ed. Extraordinaria del Colegio Nacional "San Carlos", Puno.
- RAMOS Núñez, Roberto: 1967. **Monografía de la Provincia de Lampa**. Ed. Los Andes, Puno.
- RATTO Ciarlo, José: 1980. "Simón Rodríguez influyó en Choquehuanca" en **Bolívar**, Revista de la Sociedad Bolivariana del Perú, números 22 23, julio diciembre, Págs. 95 97.
- ROBLES Riquelme, Enrique: 1953. "Colegio Nacional San Carlos de Puno" En **SUR: revista peruana** —edición dedicada al Departamento de Puno—, № 5 del mes de noviembre, Lima, pp. 13-15.
- ROMERO, Emilio: 1928. **Monografía del departamento de Puno**. Imprenta Torres Aguirre, Lima.
- ROEL, Virgilio: 1977. **Grandezas y miserias de la Independencia**. Ed. Alfa S.A. Lima.
- RUMAZO Gonzáles, Alfonso: 1973. **Bolívar** (Biografía). Ediciones EDIME, Madrid.
- SUBIETA Sagárnaga, Luis: 1975. **Bolívar y Bolivia**. Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Boliviana "Tomás Frías", Potosí.
- TAMAYO Herrera, José: 1982. **Historia social e indigenismo en el altiplano**. Ed. Treintaitres, Lima.
- TAMAYO Vargas, Augusto: 1976. **Literatura peruana**. Ed. Universo. S.A., 4º edición, dos tomos, Lima.
- TAURO, Alberto: 1987. **Enciclopedia Ilustrada del Perú**. T. 5 Ed. PEISA, Lima.

- URVIOLA Montesinos, Luis: 1983. "La obra educativa de Simón Bolívar en el Perú" en El Carolino, Impreso en los Talleres del Ministerio de Agricultura Zona XXI – Puno. Ed. Extraordinaria del Colegio Nacional "San – Carlos", Puno.
- VALENCIA Llano, Albeiro: 1981. "Pensamiento Político–Educativo del Libertador" en Temas en Torno al Pensamiento Político–Educativo de Simón Bolívar. Rev. Mundo Universitario, ASCUN, Bogotá, meses de abril mayo y junio.
- VARELA, Alfredo: 1976. Memorias del Hermano de Túpac Amaru Escritas en Buenos Aires. Edición y Prólogo de Alfredo Varela. Editorial Boedo, Buenos Aires.
- VARGAS DE CUENTAS, Celia: 1956. "A galantería... galantería y media" en **Revista del Instituto Americano de Arte**, № 5, Puno, noviembre de 1956, pp. 51-55.
- VELÁSQUEZ GARAMBEL, José Luis: 2007. Movimientos Sociales y la Escuela en el Altiplano (1860 1930). Puno. Ed. OURA-UNA.

PERIÓDICOS:

El Sol del Cuzco

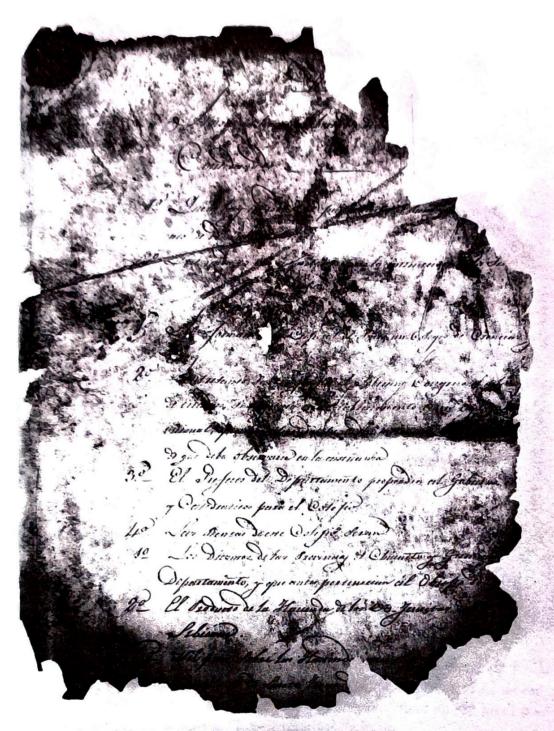
Gaceta del Gobierno del Perú

ARCHIVO DEPARTAMENTAL DE PUNO (ADP)

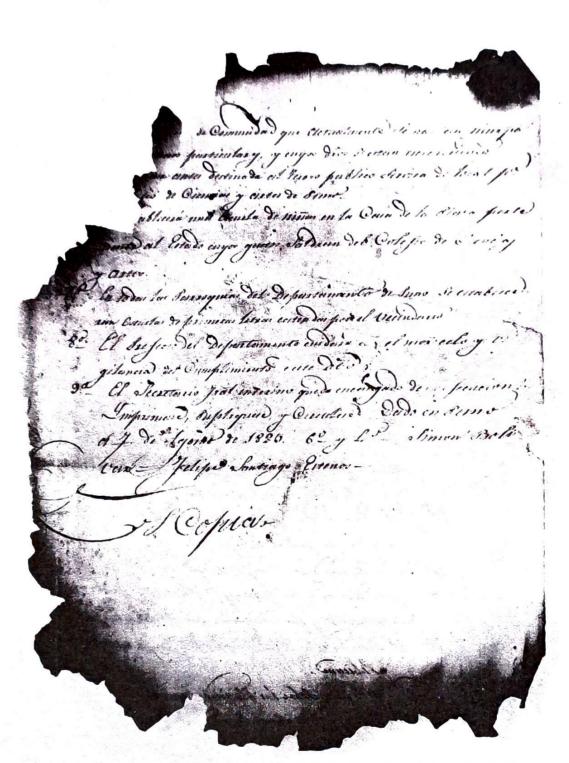
ENTREVISTAS:

Con el Profesor Sr. **Edgar Atencio Cuentas**, en Puno, el 2000-07-14.

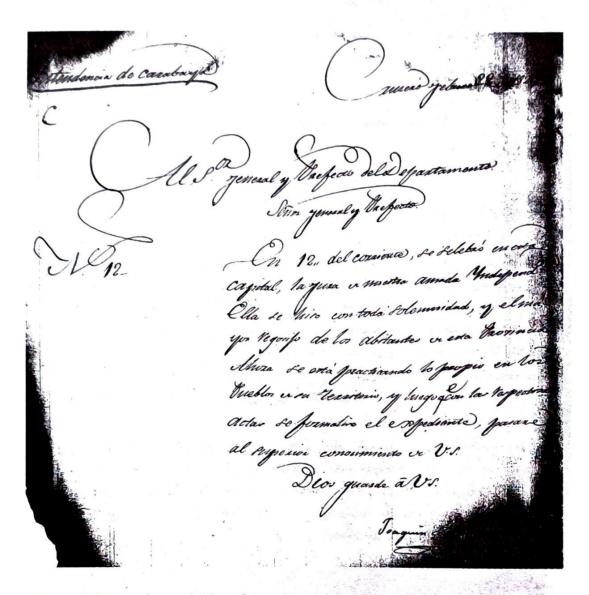
Con el señor Eloy Condori Duran, en Puno el 2000-08-05.



Anverso de la copia manuscrita del Decreto de Creación del Colegio de Ciencias y Artes de Puno 07 de Agosto de 1825, existente en el Archivo Regional de Puno



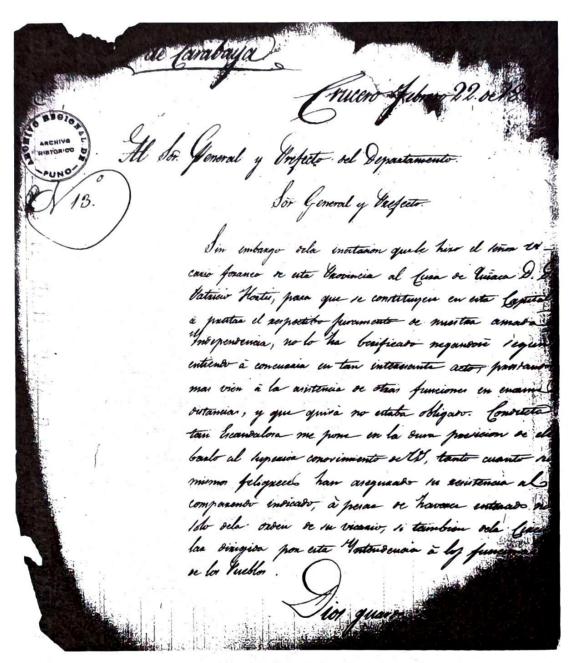
Reverso de la copia manuscrita del Decreto de Creación del Colegio de Ciencias y Artes de Puno 07 de Agosto de 1825, existente en el Archivo Regional de Puno



Oficio del Intendente de Carabaya, Joaquín Lira, del 22 de febrero de 1825, al prefecto del departamento de Puno; donde se da cuenta que el 12 de ese mes se juramentó "con toda solemnidad" la Independencia en esa provincia.

Archivo Departamental de Puno.

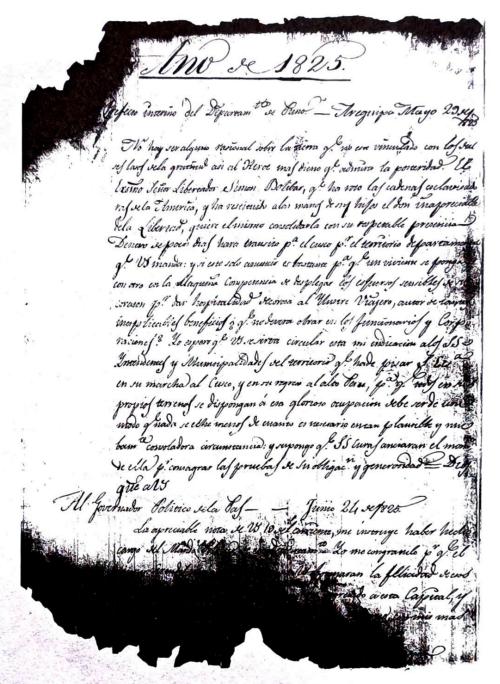
The Manager Brill



Oficio N° 13, del 22 de febrero de 1825, en donde el Intendente de Carabaya, Joaquín Lira, da a conocer al Prefecto del departamento de Puno, que el cura de Quiaca, Patricio Hortis (sic), se negó a juramentar por la Independencia del Perú. Archivo Departamental de Puno.

Al Sor General y Fresecto oil Departamento Sor Gral y Grefecto. He 100 provinto en este destino por el 4. Le General en Gepe vel Esceretto Vinor Libertador. En me pance oper me he conducido con toda aquella actituo, subondinación y actibione qual requieren e cincumtancias och sia, y essige mi propio honor Lyon VI esta indicación, para que re viava teneame presente en la Intendencia de Chus en caro de que vague por venimeia à leparación od que actualmente la l'ave; pues me con con obcion à ella regun el nombrammento re "n tendente que obtengo, con fecha lo de luero p ne liner General y Victorio vel Depo efecto por aguel 4. S. General en

Con oficio N° 14, del 28 de febrero de 1825, el Intendente de Carabaya, Joaquín Lira, se autopropone, ante el prefecto del departamento de Puno, para ser considerado como intendente de Chucuito por creer que reúne los méritos necesarios. Archivo Departamental de Puno.



Copias de circulares emitidas desde Arequipa, con fecha 29 de mayo de 1825, a las autoridades políticas de Puno, La Paz y Potosí anunciando el viaje del Libertador Simón Bolívar y su comitiva a esas regiones, solicitando las mejores muestras de hospitalidad y generosidad. En un extracto dice: "Yo espero que Ud. se sirva circular esta mi indicación a los SS. Intendentes y Municipalidades del territorio que ha de pisar S. E. en su marcha al Cusco, y en su regreso al Alto Perú...". Archivo Departamental de Puno.

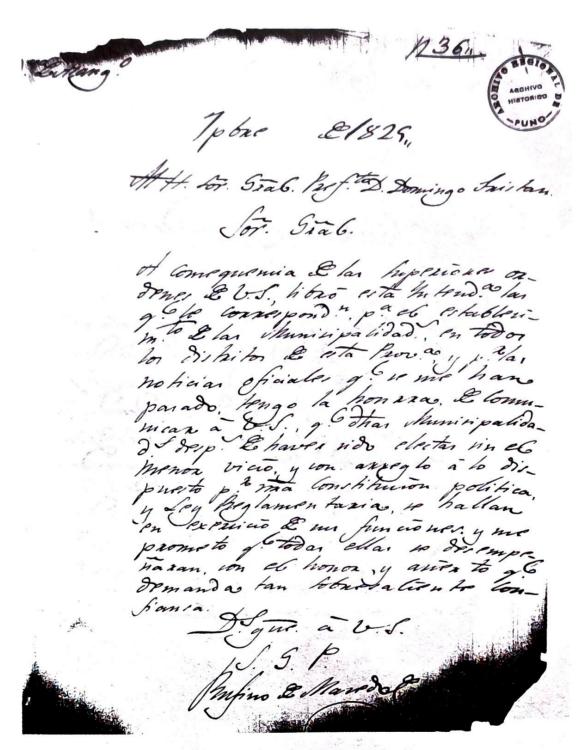
meno. Desde coporadona, quiere an mino, in anengna cuna selof Incof en donde permanere ge tengo la bondad se disponer lo combinime aren y ramb afaciliar compresence minero de balout of embarcae " cornoda. Por lo desnos remerare mis avias devida, races forciendo it este mot los seres go VI me i nova 19 cel corrience of rengo la honora seconana H. Prefecto Se Miquipa Jone Carpio, y como remicios for VI seme h Seri ha enorgado ramo "summenta y uno se rolof Sicores com majun saguille se cufe una dama Juana se aquellos Caldof. Todo home glise converbe en buena seguridad y disposición alas ordenes se SE el La rador en su llegada a esca laginal, con cuyo objero se serviro US ha ser la remera - Dios que als Julio 16. 1825. M. S. Presidence de Porons Thompañada xla apreciable now x VS 22 se Junio ulamo Nesti la vason celos individuos percenciones al glorioso Basalla. Ne sel Seru que exissian en esa Deparram semi mando, homos do lisericiados se orden sel y. S Gran Mariscal se Ayacusto Liber portremes, y ung la homon & austarlo all por comora

Segunda página de las Copias de circulares emitidas desde Arequipa, con fecha 29 de mayo de 1825, a las autoridades políticas de Puno, La Paz y Potosí anunciando el viaje del Libertador Simón Bolívar y su comitiva a esas regiones, solicitando las mejores muestras de hospitalidad y generosidad.

Archivo Departamental de Puno.

20. De 1825.

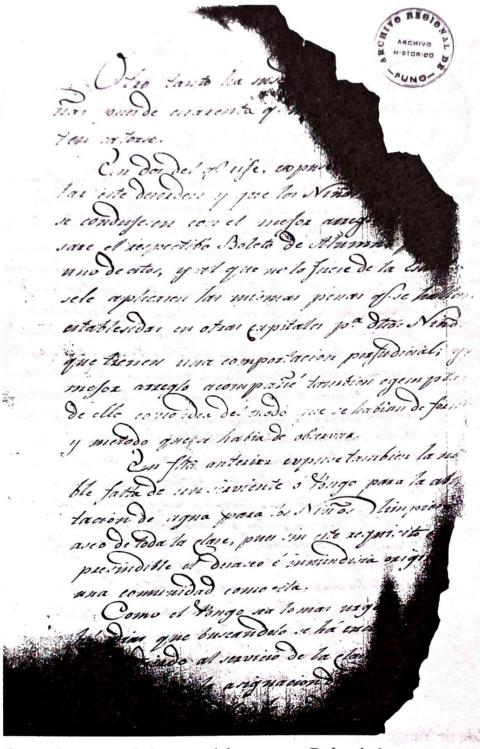
Carta de Don Mariano Gallegos, del 2 de julio de 1825, en donde da a conocer la entrega de treinta cargas de leña por parte de la parcialidad de Sutuca y cincuenta cargas de leña por parte de la hacienda de Chañocagua, para la atención de la llegada del Libertador y su comitiva a esa provincia (Archivo Departamental de Puno).



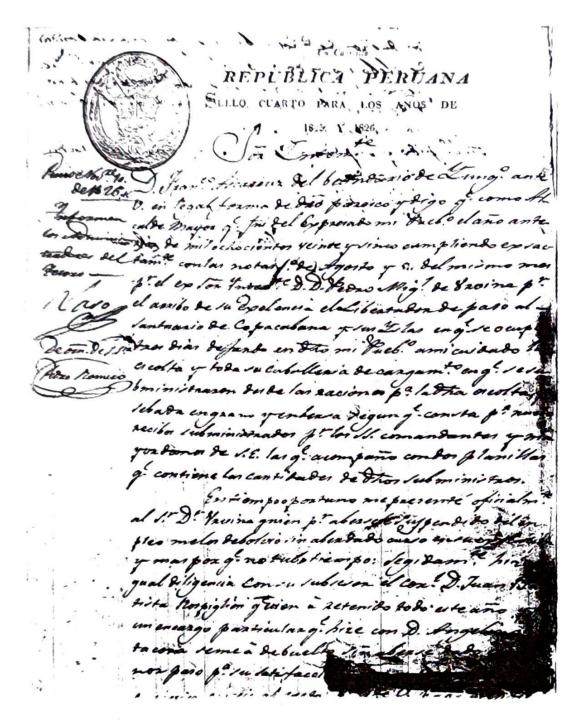
Rufino de Macedo, autoridad política de Azángaro, en Oficio N° 36, del 7 de septiembre de 1825, comunica al prefecto del departamento de Puno, Don Domíngo Tristán, el establecimiento de municipalidades en toda la provincia de esta jurisdicción, conforme la Constitución Política vigente de entonces y la Ley Reglamentaria correspondiente. Archivo Departamental de Puno.

membre 29 2.1825 Digno Sinor Coronel y Sefecto de este Depto For repetidas ocariones de coprede ata M.
Hitre Municipalidad las Amen Decadencia en este halla la Careta de micarjo. Man por que VS. quede miterado de das gres devido Meno di las abligaciones de midertino, y la Justificación, zelo, y cornero de VS. resista tornas providense ciar progresidas as adelentamiento de la Juden-The hage a VI promise to mimo of a disting for actiones, he porter hinds of the Municipal Ou ocho de Octubre esposure la je enter precios at exuado y funcione nor de cita Comela. blemente ve

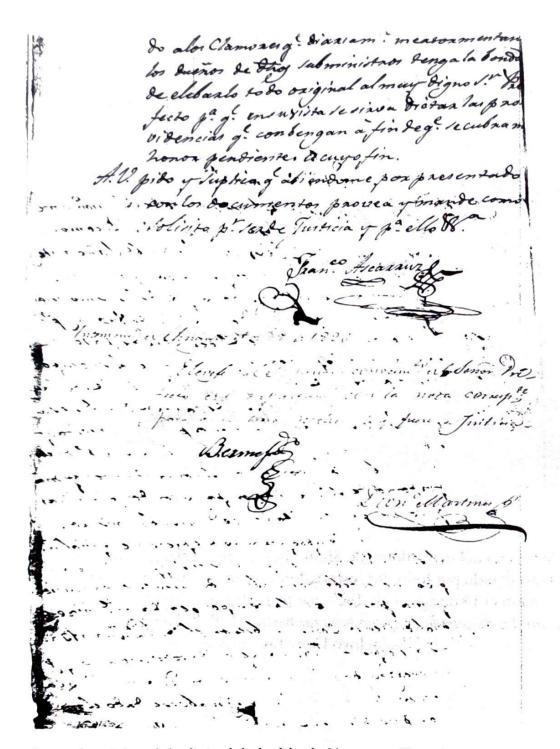
Preceptor, Pedro de I cyvá, en carta del 2º de noviembre de 1825, reclama al prefecto de Puno per chabantem de las autoridades de Puno a la atención de la escuela a su core de la la companya de Puno.



Segunda página de la carta del preceptor Pedro de Leyva que ante el prefecto del departamento de Puno reclama por el abandono en que se encuentra la escuela a su cargo por parte de las autoridades municipalidades. Archivo Departamental de Puno.



El alcalde de Yunguyo, Francisco Ascarruz, en oficio del 9 de noviembre de 1826, reclama a las autoridades políticas de Puno por los suministros aún impagos con que se atendió la visita del Libertador y su Ejército en agosto de 1825 (Manuscrito en el Archivo Departamental de Puno).



Segunda página del oficio del alcalde de Yunguyo, Francisco Ascarruz, reclamando, ante las autoridades de Puno, por los suministros impagos con que se atendió al Libertador y su ejército en la localidad de Yunguyo en agosto de 1825 (Archivo Departamental de Puno)

Para lu bessiai de S.E.

Son Para lu bessiai de S.E.

Junguyo Agusto 14 de 1825

Jun Pularioreza

Autógrafa del mayordomo de Simón Bolívar, José Palacios (quien ha sido considerado por todos los historiadores como analfabeto), en un recibo dado el 14 de agosto de 1825 que textualmente dice: "Recibo de 14 quintales de cebada en grano para las bestias de S. E. Yunguyo Agosto 14 de 1825". Archivo Departamental de Puno.

OTROS ENSAYOS BOLIVARIANOS

the client of mid-close defeatemple before two

การเก็บสามารถสามารถสามารถสำนักสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถสามารถส

errores and lieur but where they be a recommendate

au crombiopicae sino di paden tensence que

, a nivel interiorizațianei, bilineaură î com

n con ce cho man regional y haspa a cel. 😉

man and in the minute is a chart of the laterial

and the Sistem of the American Manager Session

Morroe dal Isher was -- es el returne

nematical antiques of reason can be and

de la la companya de la companya de

deposition and Santages, endicated

THE RESIDENCE OF THE PARTY OF T

and the control of the state of the state of

Esta parte del libro está conformada por siete trabajos, entre ensayos y breves artículos, de contenido bolivariano; los mismos que fueron comunicados en diferentes ocasiones y para diferentes medios. Los ofrecemos hoy, organizados no en forma cronológica, sino en orden temática que se inicia con una visión integral, general, del significado actual de Bolívar, a nivel internacional, latinoamericano para culminar en un contexto más regional y hasta local. La primera comunicación —Significado actual de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar (En el Sesquicentenario de la Muerte del Libertador)— es el resumen de la primera ponencia del autor en ocasión del Sesquicentenario de la Muerte del Libertador, y rememorada en el Primer Simposio Internacional Bolivariano, organizado por el Glorioso Colegio Nacional "San Carlos", en diciembre de 1980. El texto, in extenso, se perdió en un accidente de tránsito hacia Lima, a finales de ese mismo año. El segundo trabajo es un breve ensayo, titulado Bolívar ante sus nuevos detractores: A propósito del Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano. Este escrito se publicó en

un periódico regional de Puno, hacia 1986. El tercer escrito, **Simón Bolívar y el Perú**, es un artículo publicado en el Diario *Los Andes*, de Puno en una edición dominical de julio del 2011.

Luego, como cuarto trabajo, **Puno: un Departamento Bolivariano**, ofrecemos el texto íntegro del discurso del autor, a la sazón Presidente de la Sociedad Bolivariana en Puno, en ocasión de la develación del busto del Libertador Simón Bolívar ante el frontispicio del Glorioso Colegio Nacional "San Carlos"; ceremonia que contó con la participación y presencia de los embajadores bolivarianos en nuestro país y el Presidente de la Sociedad Bolivariana del Perú, Dr. Gustavo Bacacorzo, en agosto del 2000.

Como quinta entrega, brindamos el texto íntegro del ensayo Simón Rodríguez: primer socialista de Nuestra América, escrito en el 2008 y publicado virtualmente en diferentes portales electrónicos; entre ellos el Portal del ALBA de la República Bolivariana de Venezuela.

Yo fui bolívar, es la penúltima entrega este libro. Trata sobre la experiencia personal del autor como personaje principal en la Escenificación de la llegada de Bolívar a Puno; evento organizado y realizado por el Glorioso Colegio Nacional "San Carlos" y con el auspicio del Comité Departamental Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar, en 1983. Como última comunicación, tenemos un breve artículo, titulado Nuevas imágenes del Libertador Simón Bolívar, que comenta los nuevos aportes, digitalizados a la iconografía del Libertador.

SIGNIFICADO ACTUAL DE LA VIDA, OBRA Y PENSAMIENTO DE SIMÓN BOLÍVAR¹

(En el Sesquicentenario de la Muerte del Libertador)

achielo dell'objet desta edici Estimate dell'all'america

Versión resumida. El texto íntegro de esta ponencia —con el que el autor empezó su labor de difusión y promoción del pensamiento de Simón Bolívar, en ocasión del Sesquicentenario de Fallecimiento del Libertador y a través del Primer Simposium Internacional Bolivariano (Diciembre de 1980) organizado por el Glorioso Colegio Nacional de "San Carlos" de Puno— se perdió en un accidente de tránsito el 19 de diciembre de dicho año. Afortunadamente, a guisa de separata, el ponente había preparado y divulgado el presente resumen sinóptico entre los participantes a dicho evento.

"Corre peligro de perder fuerza para actos heroicos nuevos aquel que no guarda memoria bastante de los actos heroicos antiguos". José Martí

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende esbozar, a manera de introducción, algunos aspectos de la problemática y los avances de la nueva orientación historiográfica bolivariana; en su sentido reivindicativo frente a la detracción de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar.

1. UN BOLÍVAR ÍNTEGRO

Ante la perniciosa tendencia de muchos historiadores de querer ver a Bolívar mutilado y repartirse, de modo sectario, temas preferenciales como son: "Bolívar y la educación", "Bolívar y el problema agrario", "Bolívar el militar", "Bolívar tal", "Bolívar cual", etc. proponemos nuestra visión integral del significado actual de Simón Bolívar. Tomando en cuenta, ante todo, el criterio filosófico para sustentar nuestro trabajo.

2. UN BOLÍVAR REVOLUCIONARIO

Las nuevas búsquedas metodológicas y el avance de las investigaciones históricas del movimiento libertador en América Latina —frente a los tratamientos sectarios de este tema— nos conducen a ver en Bolívar el hombre revolucionario de su época. Este ilustre hijo de América Latina está considerado, por la magnitud de su obra, vida y pensamiento, dentro del proceso revolucionario mundial de la época que le tocó vivir.

2.1. Los revolucionarios nobles y Simón Bolívar

Se da la denominación de *revolucionarios nobles*, es fundamentalmente, a destacadas personalidades provenientes del estamento de la nobleza —principalmente militares, aunque no exclusivamente— cuyas actividades se desarrollaban contra el régimen de servidumbre en la época de la descomposición del feudalismo y de la gestación del régimen capitalista. Todo esto en un período de agudización de la lucha de clases entre los campesinos y los terratenientes del primer cuarto del siglo XIX. En este sentido, Simón Bolívar está considerado como *revolucionario noble* al lado de sus homólogos de Europa como de nuestra América. Los revolucionarios nobles —de acuerdo a la historia del pensamiento social— reúnen ciertas características comunes en el orden filosófico, sociológico y político.

2.2 El "espíritu revolucionario de los nobles": su importancia

La categoría marxista de "espíritu revolucionario de los nobles" sirve para designar, en primer lugar, el pensamiento social, plataforma de lucha —así como también las concepciones económicas de contenido burgués en pro del mantenimiento de la propiedad nobiliario-terrateniente- y acciones político-militares de un sector revolucionario de la nobleza en contra del régimen de servidumbre (feudalismo): y, en segundo lugar, el papel revolucionario de los nobles --muy distinto tanto del carácter revolucionario del campesinado como del proletariado— caracterizado, generalmente (con limitadas excepciones), por su alejamiento de las masas populares con cuyos objetivos de lucha no siempre coincide. A los nobles revolucionarios de nuestra América, además del antifeudalismo, los caracterizaba el anticolonialismo: amén del acendrado amor a la hermandad y unidad de nuestros pueblos.

CAPÍTULO I

LA ÉPOCA

La época en que nació Bolívar se caracterizaba, entre otros aspectos, por la guerra revolucionaria de los años 1775–1783 por la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica, La Revolución Francesa y otros movimientos revolucionarios europeos; además del inicio de la desintegración del colonialismo español.

1. LA GUERRA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO NORTEAMERICANO POR SU INDEPENDENCIA (1775–1783)

Tuvo un significado progresista tanto por su contenido como por su repercusión mundial: liberó al pueblo del yugo colonial, fue antifeudal y creó las premisas para el desarrollo de la sociedad capitalista en los Estados Unidos de Norteamérica.

2. LA EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS DOS AMÉRICAS

Como consecuencia del desarrollo del capitalismo en los EE.UU., desde el año en que nace Simón Bolívar se inicia la expansión territorial yanqui en las dos Américas.

Después de la muerte del Libertador, siguió creciendo el expansionismo territorial de los EE.UU.; sobre todo empezó a registrarse la ocupación de territorios latinoamericanos. Por ejemplo, México perdió el 50% de su extensión territorial. Tropas yanquis invadieron Puerto Rico imponiéndole la condición de Estado Libre Asociado" con gobernador yanqui. Actualmente el gobierno de los EE.UU. reclama a Puerto Rico como un Estado de su propiedad.

El presente siglo tampoco desconoce de las intervenciones yanquis en territorios y países de nuestra América.

2.1. La República de Florida

Junto con otros venezolanos y patriotas hispanoamericanos; Simón Bolívar fue el creador de la República de Florida. Tuvo seis meses de existencia (del 29 de junio de 1817 hasta el 2 de diciembre del mismo año), siendo suprimida por la política expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica. El Libertador conocía ya el verdadero rostro del poderoso del Norte.

2.2. La Doctrina Monroe

Nace cuando Bolívar se encontraba en el Perú. Los principios fundamentales de esta doctrina fueron:

- 1º Impedir futuras colonizaciones europeas en el continente:
- 2º Supremacía del sistema político norteamericano y rechazo a la política europea en los asuntos de nuestro continente; y
 - 3º El principio de la no intervención.

Esta doctrina nace con el único propósito de institucionalizar la política hegemónica y el expansionismo norteamericano sobre nuestra América.

2.3. Significado de la Revolución Francesa y de los Ideales Revolucionarios en Bolívar

Producto del medio y de su educación, Simón Bolívar recibe el influjo de los ideales revolucionarios más avanzados de la humanidad de entonces. Cabe destacar, en este aspecto, la proficua labor de su maestro Simón Rodríguez; considerado como el primer socialista utópico de América. Este insigne socialista —en su obra Sociedades Americanas— dijo que "la propiedad colectiva debe ser la regla; y la propiedad privada la excepción". Bolívar había estudiado a los iluministas franceses, quienes eran

los preparadores ideológicos de la revolución burguesa de Francia y a otros destacados pensadores.

2.4 La Obra de Bolívar dentro del Proceso Revolucionario Mundial

La historia del movimiento libertador de nuestra América —tal como lo señalan las nuevas investigaciones históricas, sobre todo las referidas a los años de 1810-1826— viene a constituirse como parte integrante de un mismo proceso revolucionario mundial de la época. Por eso, cuando se trata de hablar del momento y el escenario en que actuó el Libertador es insuficiente y estrecho esgrimir los viejos criterios con que algunos autores se circunscriben a los ya clásicos acontecimientos revolucionarios tanto de Norteamérica, Francia o España como únicos elementos dentro de los cuales se contextualiza y se atribuyen a nuestra revolución el simple papel de ser seguidor y reflejo de factores externos. Las revoluciones y las insurrecciones revolucionarias mundiales de entonces se interrelacionaban, dando pábulo al intercambio de experiencias y a la acción de los ideales y tareas revolucionarias. Fueron importantes las dos revoluciones españolas (1808-1812) y (1820); las dos portuguesas (1817) y (1820); la sueca de 1809 y la noruega de 1814; la napolitana de 1820, la piamontesa de 1812; la rusa de 1825 y la insurrección griega de 1821–1827. En estas revoluciones, como en el movimiento libertador de América Latina, jugaron un rol importantísimo los nobles revolucionarios.

2.4.1. Las dos revoluciones españolas y los problemas de hispanoamérica

La primera revolución española (1808–1812) repercutió enormemente en los destinos de América. El ejemplo de la formación de Juntas de Gobierno en la metrópoli; la convocatoria a las Cortes del Reino y la promulgación de la famosa Constitución española de 1812 incentivaron el estallido de la revolución hispanoamericana. En las Cortes de Cádiz —y no en los decretos expiatorios de Bolívar—debe buscarse el origen de la política agraria en nuestra América por parte de los Libertadores.

La segunda revolución española (1820) demuestra la madurez cívica y el espíritu internacionalista y solidario de los nobles revolucionarios españoles para con la revolución de Hispanoamérica.

CAPÍTULO II

BOLÍVAR Y LAS AMÉRICAS

Un año antes de morir, remite Bolívar una carta al diplomático inglés Patricio Campbell en la que, entre otros asuntos, dice: "Los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la fatalidad en el Nuevo Mundo para causar daños a América en nombre de la libertad".

Este pensamiento —y otros más que expresó en diversas ocasiones— le concede al Libertador el mérito de haber sido el primer ciudadano del mundo que nos advirtiera del; peligroso país del Norte.

1. EL PENSAMIENTO DE BOLÍVAR SOBRE LAS DOS AMÉRICAS

Dejando a un lado los escarceos lexicológicos, para Bolívar siempre existieron DOS AMÉRICAS: la América Septentrional (la del Norte) y la América Meridional (la del Sur). Nunca permitió que se las confundiera y estableció, siempre que pudo, las diferencias esenciales entre ambas américas. Los detractores de Bolívar, tergiversando el pensamiento bolivariano, nos quisieron hacer ver a un Bolívar precursor del panamericanismo; para entronizar la ideología imperialista en la interpretación histórica de nuestros destinos, de nuestros ideales.

Actualmente la vigencia del pensamiento de Bolívar, su significado, demanda de la juventud su correcta interpretación en base al estudio de la historia de nuestra América—de sus necesidades y tareas— y de una toma de posición revolucionaria para preparar las vías de nuestra segunda y definitiva independencia.



BIBLIOGRAFÍA

- ARRAIZ, Antonio: 1952. **Bolívar: 32 lecciones para jóvenes americanos**. Ediciones Cultural Venezolana, S.A. Caracas.
- BELAÚNDE, Víctor Andrés: 1977. **Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana**. Impreso en los Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A. Lima, Primera edición peruana.
- BENITEZ, José A.: 1975. "BOLÍVAR Y MARTÍ: Un diálogo entre libertadores". En **Granma**, resumen semanal del 8 de junio, p. 2, La Habana.
- BOLÍVAR, Simón: 1973. **Simón Bolívar: siete documentos esenciales**. Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, Caracas.
- CUEVAS, Carmen: 1974. "LA DOCTRINA MONROE. Instrumento de Estados Unidos para la expansión de América". En la revista **Bohemia**, del 5 de abril de 1974, No 14, La Habana. pp. 88-92.
- GLINKIN, Anatoli: 1974. "Ayacucho y los problemas de la unidad latinoamericana". En **América Latina**, No 3, Moscú. Ediciones en Español. Editorial Progreso, Moscú.

- IOVCHUK, M.T. et. al: 1978. Historia de la filosofía. t. I. Tr. Arnaldo Azzati. Editorial Progreso, Moscú.
- LAVRETZKY, R.I: 1970. Simón Bolívar. Tr. Alberto Samuel Soria. Notas prólogo y revisión de José Roberto Arze. Auspicio de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS-Editorial Universitaria), Cochabamba, 146 páginas.
- LENIN, V.I: s.d. "Del pasado de la prensa obrera en Rusia" En ¿Por dónde empezar?, La organización del partido y la literatura del partido, La clase obrera y la prensa obrera. Editorial Progreso, Moscú, 60 páginas.
- MARX, Carlos: 1973. El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero, Editorial Cartago, Tr. Floreal Mazía. Buenos Aires.
- NECHKINA, Militsa: 1976. "Los decembristas en el proceso histórico mundial". En Ciencias Sociales. No 4 (26), pp. 105-120. AC. de la URSS., en español, Moscú.
- PIVIDAL PADRÓN, Francisco: 1974-1976. Varios artículos en el diario **Granma**, La Habana. Los temas que trata versan sobre Bolívar y la historia del movimiento libertador de Hispanoamérica.
- UNIVERSIDAD "PATRICIO LUMUMBA": 1974. Historia marxista de las revoluciones campesinas, burguesas y proletarias. Editorial CAUSACHUN, Primera edición, 190 páginas, Lima.
- VAN LOON, Hendrik Willhem: 1945. La vida y la época de Bolívar. Editorial Americalle, Tr. por D.A. de Santillán, 164 páginas. Buenos Aires.

Otros autores...

BOLÍVAR ANTE SUS NUEVOS DETRACTORES: A PROPÓSITO DEL MANUAL DEL PERFECTO IDIOTA LATINOAMERICANO



En el primer semestre de 1996 se divulga en Latinoamérica el libro Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano, escrito, como dice un medio de propaganda, "a seis manos" por tres periodistas y ensayistas: el colombiano Plinio Apuleyo Mendoza; el cubano Carlos Alberto Montaner y el peruano Álvaro Vargas Llosa (Ed. Plaza y Janés, Barcelona, marzo de 1996).

1. EXHUMACIÓN E ICONOCLASIA

Soy un lector que tiene un gran aprecio por la literatura de Mario Vargas Llosa. Pero no puedo dejar de expresar que no todo lo que prologa dicho novelista es recomendable. El libro de marras es un alegato por el fundamentalismo neoliberal del pensamiento conservador latinoamericano que, en su intento de sacar ronchas a los políticos e intelectuales dizque de izquierda y derecha, recurre a tendenciosas y arteras interpretaciones de la historia del pensamiento social latinoamericano. Considerando como causa fundamental del atraso y la miseria de

los pueblos latinoamericanos a nuestro "subdesarrollo intelectual", la obra en mención apunta a destruir no solamente el actual pensamiento social progresista en nuestra América; sino también a los paradigmas de nuestro pasado histórico—social. Tras una perversa exhumación del panteón de héroes latinoamericanos —empiezan con Bolívar— los despojan de su significado paradigmático para volverlos a enterrar en la fosa común de un lapidario y ansiado olvido.

2. HOMBRE DEL PRESENTE, NUNCIO DEL PORVENIR

La vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar constituye una temática que particularmente mereció la atención de algunos estudiosos durante las tres décadas anteriores. Dicha preferencia historiográfica y de interés por el conocimiento de nuestra historia se refleja no solamente en documentos de investigación social e histórica, sino también en el arte y la literatura. Por ejemplo, no podemos dejar de mencionar El general en su laberinto del escritor Gabriel García Márquez cuyo aporte innegable corona no pocos esfuerzos, entusiasmo y emoción por saber más sobre Bolívar y su pueblo que es la América nuestra.

Como resultado de esas búsquedas, de análisis, digamos de diálogo con nuestro pasado histórico y con nuestro presente, resurge Bolívar como un ejemplo de militancia patriótica para transformar la realidad latinoamericana.

No es casual que el escenario —y el momento—para redescubrir al Libertador fuera una América latina conmocionada por revoluciones, exacerbadas luchas de clases sociales, búsquedas de vías de desarrollo nuevas y una aguda lucha ideológica y política. Trátase de un subcontinente desesperado por salir de la miseria y el atraso. En medio del fragor de la lucha, que la sociedad civil sostenía por doquier contra la dependencia, las dictaduras militares, el prebendalismo de los gobernantes corruptos, junto a los nuevos héroes y los soldados desconocidos que luchaban contra la pobreza alzábase el nombre del Libertador como hombre del presente y nuncio del porvenir.

Además, dos acontecimientos conmemorativos se entretejían en la trama bolivariana: en 1980 el Sesquicentenario de la Muerte del Libertador; en 1983 el Bicentenario de su Nacimiento. Estos eventos trascendieron el espacio latinoamericano para hacerse más ecuménicos y populares. En algunas regiones, en programas y actos inolvidables, se despertaron en la niñez, la juventud y el pueblo en general, el sentimiento bolivariano de las ideas altruistas de la educación, la paz, la amistad entre los pueblos y la necesidad de forjar personalidades capaces de tener magnos y nobles ideales.

3. EL NIHILISMO CONSERVADOR

Lo que jamás van a reconocer los detractores de Bolívar es la vigencia de su pensamiento. Podrán aceptar, con algunos reparos, su biografía y hasta su obra —que dicho sea de paso es inconclusa— mas harán hasta lo imposible para impedir que siga vivo el pensamiento del Libertador. Es decir, no admiten a un Bolívar íntegro, sino a un "espécimen" mutilado.

Los nuevos adalides del pensamiento conservador latinoamericano olvidan que uno de los mejores bolivarianos de derecha fue Víctor Andrés Belaunde quien entre otras obras, nos legara su enjundioso libro Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana (1977).

Los tres autores del Manual del perfecto idiota latinoamericano endosan a los intelectuales y políticos de izquierda el pecado de imaginar un Bolívar revolucionario y lo que más odian es precisamente el adjetivo "revolucionario".

Para explicar la formación espiritual de Bolívar, Víctor Andrés Belaunde presenta las siguientes tesis: "Bolívar no recibió la influencia reformista, sino la influencia revolucionaria... a diferencia de los reformistas en que se sintetizan o armonizan la filosofía y el derecho tradicionales con las nuevas ideas, en Bolívar desde la primera juventud predomina, y de primera mano, la ideología del siglo XVIII sin las adaptaciones que entraña el reformismo español" (Belaunde), 1977: 117). Una segunda tesis belaundista asevera: "en Bolívar el revolucionario aparece desde el primer instante" (loc. Cit.). Lejos de un Bolívar "terrorista" que algunos extremistas imaginaron, como los

autores del libro de marras, acusan haber percibido en la fantasía de los idiotas a un Bolívar "guerrillero" en la "Sierra Maestra". Esos autores manipulan arbitrariamente los resultados fundamentales de la actual historiografía bolivariana, adulteran algunos conceptos que son esenciales y —en suma— en lugar de tratar de descubrir la lógica subyacente en los procesos históricos, fabrican, con desafuero, los acontecimientos que necesitan para justificar su propio razonamiento.

Aunque ningún autor —cualquiera haya sido su ideología— afirmó jamás que "Bolívar es el más grande antiimperialista de América" o que existió un "Bolívar protomarxista", los autores del Manual del perfecto idiota... calumnian a los pensadores sociales de avanzada precisamente de haber generado esos conceptos y esos asertos. Aquí vale la pena referirnos, aunque de pasada, a la producción del Dr. Francisco Pividal Padrón, historiador cubano especialista en la investigación de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar. Poco antes del Sesquicentenario de la Muerte del Libertador, publicó un libro y numerosos ensayos y artículos que definían a Bolívar como el "precursor del antiimperialismo". Esa es la verdad; pero jamás cometió la ligereza de confundir épocas históricas distintas porque una cosa es ser "antiimperialista" y otra "precursor del antiimperialismo". La razón es sencilla: Bolívar no vivió en la época del imperialismo, entendida ésta como la fase del capitalismo monopolista en las esferas económica, política e ideológica.

El Dr. Francisco Pividal Padrón, y otros estudiosos del significado histórico del Libertador, no han inventado ninguna historia, no han falsificado los acontecimientos que se produjeron en la gesta libertaria ni mucho menos la malinterpretaron.

Cualquier persona que lea las obras completas de Bolívar no podrá cejar de reflexionar, unos minutos, en las siguientes expresiones que el Libertador escribió en una carta al Coronel inglés Patricio Campbell, el 5 de agosto de 1829: "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad".

Los autores del "...perfecto idiota latinoamericano" se empecinan en sostener que Bolívar "no fue el antecesor de ningún antiimperialismo contemporáneo..." (pág. 215).

4. ¿RESURGIMIENTO DEL PANAMERICANISMO?

A través de la trayectoria histórica del pensamiento del Libertador Simón Bolívar encontramos, por ejemplo, su clara distinción de la existencia de dos Américas: la del Norte o Septentrional y la del Sur o Meridional. Nunca las confundió porque sabía que se trataba de dos entidades inconfundibles en la esfera geográfica, histórica, cultural y —diríamos hoy— sociológica. En cambio, los autores del Manual del perfecto idiota... esgrimen la falacia de que "El Libertador estuvo en muchas cosas bastante más cerca del

yanquis come home que del lema contrario" (pág. 217). Retoman el viejo engaño —profundamente rebatido por los estudiosos bolivarianos— de presentar un Bolívar que luchó por la unidad continental, id. est. La unión de América del Norte con la América del Sur que pregonó el panamericanismo.

10

8

1

Ĭ

El manual de marras contiene otros infundios sobre la obra y el pensamiento del Libertador Simón Bolívar. Dos de estas farsas tienen relación directa con el significado paradigmático del héroe latinoamericano. Una tercera mentira —basada en conclusiones no solamente de interpretaciones de derecha, sino inclusive de algunos dogmáticos de izquierda— se relaciona con los escritos con que Marx denigran al Libertador. Detengámonos un poco sobre estos puntos.

5. ¿MERCENARISMO O INTERNACIONALISMO?

En primer lugar, no es cierto que los ejércitos de Bolívar estaban llenos de mercenarios europeos. Con esa gratuita afirmación se pretende negar el carácter internacionalista del Ejército Unido Libertador, pues éste estuvo conformado por soldados y oficiales de no solamente pueblos hispanoamericanos; sino también por europeos, principalmente los de la llamada Legión Británica.

Refiriéndose a la composición del Ejército Libertador, Antonio Arráiz escribe: "Formaban ese ejército hombres de casi todas las actuales repúblicas de la América

del Sud: por eso Bolívar tenía razón cuando lo llamó "el apoderado militar de la América Meridional". Al principio, cuando la guerra que llevaba a cabo estaba circunscrita a Venezuela, eran solo venezolanos los que militaban a sus órdenes, pero... muy pronto extendió sus operaciones a otros territorios, y entonces alternaron con aquellos neogranadinos, los ecuatorianos, los peruanos, los del Alto Perú. Mas no es esto todo, puesto que en las últimas campañas, en el Perú, mano a mano con los venezolanos, colombianos y ecuatorianos que habían venido del norte, y con los peruanos que luchaban por la libertad de su propia tierra, estaban los argentinos, uruguayos, paraguayos y chilenos que habían llegado del Sur conducidos por San Martín y O'Higgins; de modo que hubo un momento en que los nacidos en todas las latitudes de la América Meridional estuvieron combatiendo juntos por destrozar el último resto del poderío español. Blancos, indios, negros, mulatos y mestizos, ricos y pobres, altos e ignorantes, todos se sentían hermanos en el sagrado ideal de la libertad" (1952: 60).

En cuanto a los combatientes europeos, fuerza es decir que se trataba, en su mayoría, de valerosos luchadores que habían participado en movimientos revolucionarios europeos, adquirieron experiencia y tenían la formación militar que no disponían los combatientes hispanoamericanos en su mayoría. Hubo oficiales ingleses, irlandeses, polacos, alemanes y hasta rusos entre otros, para no citar a españoles y norteamericanos que también cerraron filas en las tropas del Ejercito Libertador.

El historiador peruano Gustavo Bacacorzo nos ofrece una lista de combatientes extranjeros que en su mayoría participaron en la Batalla de Junín. Por comodidad solo nos referiremos a los europeos y norteamericanos de dicha relación: Felipe Brown y Carlos Sowey de Alemania; Blas Cerdeña de Canarias; Tomás Eldredge de Estados Unidos; Clemente de Althaus, Juan Lostaunau y Francisco Pallardelle de Francia; Lord Cochrane, Jorge French, Martín Jorge Guisse y Guillermo Miller de Gran Bretaña y Francisco O'Connor y Juan O'Brien de Irlanda (1979: 28,29).

Los autores del "perfecto idiota..." no se refieren —porque ideológicamente no les conviene— a los combatientes que sin ser norteamericanos lucharon por la independencia de Estados Unidos. No se dice, por ejemplo, que hubieron miles de soldados franceses, españoles, cubanos y demás hispanoamericanos que, como el propio general Francisco de Miranda, combatieron por la causa de América del Norte (Estébanez, s.f. 208). Francisco de Miranda fue Mariscal de Francia en su lucha contra la coalición de Prusia, Austria, Inglaterra, España y Holanda que quería restaurar la monarquía francesa. Primero con 8,500 soldados a sus órdenes y luego con 40,000 hombres logró la victoria militar que le hizo merecedor años después de una estatua erigida en Valmy (Palma, s.f. 35-36). Es importante recordar que el internacionalismo de los revolucionarios de la independencia no siempre se circunscribió a las tareas militares. El mismo Miranda tuvo destacada labor en la organización legislativa de Francia y no podemos dejar de mencionar al azangarino José de Sata Bussy que

presidió el Congreso de Venezuela en la época de la Independencia. Se nos ocurre una pregunta: Si los autores del Manual del perfecto idiota latinoamericano hubieran vivido en la époça de las luchas por la independencia ¿En qué bando habrían combatido?

Un segundo aspecto tiene que ver con el intento miserable de querer reducir la grandeza de Bolívar a la de un mero caudillo militar. "Si algo era Bolívar —dicen los autores del perfecto idiota—, era la encarnación de aquello que los revolucionarios supuestamente detestan: el caudillo militar, aunque nadie que conozca su obra —lo dicen con malévola comodidad— puede negarle talento político" (pág. 219).

Ante todo debemos enfatizar que Bolívar no era un militar profesional como lo fue, verbigracia, Napoleón Bonaparte. Se hizo guerrero movido por las circunstancias de su época; porque la derrota del colonialismo español debía hacerse en el terreno militar. En carta al Dr. Pedro Gual, del 9 de febrero de 1815, escribe: "Yo sigo la carrera gloriosa de las armas sólo para obtener el honor que ellas dan; por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos". Querer reducir el significado de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar al caudillismo militar tiene un propósito implícito: desconocer, nihilistamente, la capacidad de los latinoamericanos para forjar espíritus superiores. ¿Acaso se pretende reducir la genialidad de Bolívar a la altura de tantos tiranuelos que desafortunadamente abundan en la historia de nuestra América?

Aquellos que desconocen o niegan la grandeza de hombres y mujeres que alcanzaron la dimensionalidad de los genios ocultan el mezquino desprecio que tienen a los pueblos, a la gente humilde y explotada de nuestros países. Pero esos pueblos, esa gente, salvo que estén mentalmente enajenados, no pueden negar su dignidad que encarna en sus grandes hijos. Hay algo peor que la idiotez que creen criticar los autores de ese nefasto manual: la demencia senil que denotan sus retrógrados pensamientos. El mercenario es un asesino a sueldo, el militar que se consagra a luchar por la libertad es un libertador. Los que lucharon al lado de Bolívar fueron los Libertadores. La grandeza militar de Bolívar estriba en la integridad de su personalidad social, en el carácter revolucionario, anticolonialista y precursor del antiimperialismo de su vida, obra y pensamiento.

Con menos recursos humanos y materiales, sobre un escenario inmensamente mayor que el espacio de las guerras napoleónicas, en medio de una geografía física digna de habitantes ciclópeos o titanes, Bolívar hizo más que Napoleón, las marchas de Gengis Kan, los avances de Julio César o de George Washington.

No en vano el historiador inglés Lorain Petre, pese a no simpatizar con Bolívar, escribió: "Si alguna vez un hombre realizó el problema de crear de la nada, ese hombre fue el Libertador Bolívar" (Arráiz, 1952:49).

Finalmente quisiéramos ocuparnos de un impase surgido en la historiografía bolivariana: trátase de los escritos de Marx que tergiversaron la vida del Libertador. No es la primera vez que hacemos esta advertencia; pero es preciso repetirla porque los asertos del libro de marras se valen de dicho impase para echar lodo a la imagen de Simón Bolívar.

6. LAS FUENTES DESAFORTUNADAS

A fines de la década del 50 del siglo pasado, entre varios artículos que Marx y Engels habían escrito para la New American Cyclopaedia figuran dos que se relacionan con nuestro tema: "Bolívar y Ponte", de Carlos Marx y "Ayacucho" de Carlos Marx y Federico Engels. Aunque no desconoció el carácter progresista y liberador de la guerra emancipadora, Marx escribió su artículo en base a fuentes adversas al Libertador, como los de H.L.V. Ducoudray-Holstein y de Gustavus Hippisley, quienes vinieron a Hispanoamérica no para luchar por la independencia sino para enriquecerse y llevar una vida cómoda. Al no conseguir su propósito —el primero fue expulsado de Venezuela (Rumazo, 1973: 122)— escribieron memorias calumniosas que se publicaron en Europa. Marx se basó en ellas y nos dio una visión deformada del Libertador. Los historiadores soviéticos de la época estalinista siguieron al pie de la letra los juicios de Marx y no pocos izquierdistas de América latina, e incluso conservadores como los autores del Manual del perfecto idiota... citan a Marx para ofender la fama de Simón Bolívar.

Pero los nuevos historiadores de la Ex-Unión Soviética como Alperovich, Ermolaev, Semionov y Lavretzky

reivindicaron la historiografía bolivariana en su país, se despojaron de posiciones dogmáticas y aportaron —principalmente Lavretzky— considerablemente al conocimiento y esclarecimiento de los principales actores históricos de nuestra América (Lavretzky, 1970).

La actual crisis del pensamiento social latinoamericano se remonta a mediados de la década de 1970, esta adversidad se ve agravada a fines de la década de 1980 y en estos momentos el pensamiento social progresista se encuentra en un período de cuarentena debido a la concurrencia de acontecimientos sociohistóricos nacionales e internacionales harto conocidos, los mismos que sería prolijo referir aquí. Sin embargo, hay que sacar fuerzas de flaquezas y retomar el pensamiento del Libertador Simón Bolívar cuya vigencia es inocultable. Y permítannos concluir esta exposición con estas expresiones de José Martí: "iPero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está el, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!".

BIBLIOGRAFÍA

- ARRAIZ, Antonio. **Bolívar**. Ed. Cultura Venezolana, Caracas, 1952.
- BACACORZO, Gustavo. "Los extranjeros en el proceso de la independencia de América y el Perú" en **Revista Bolivariana**, Sociedad Bolivariana del Perú, Nro 21, diciembre, 1979. Págs. 27-30.
- BELAUNDE, Víctor Andrés. Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana. Lima, 1977.
- BOLIVAR, Simón. **Obras completas**. En tres volúmenes. Ed. Vicente Lecuna. La Habana, Lex.
- BRICEÑO-LEON, Roberto y SONNTAG, Heinz R. Pueblo, Epoca y Desarrollo: La Sociología de América Latina. Ed. Nueva Sociedad, CENDES-LACSO. Caracas, 1998.
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina: Ensayo de Interpretación Sociológica. Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1978.
- CHIARAMONTE, José Carlos. Formas de Sociedad y Economía en Hispanoamérica. Grijalbo Enlace, México D.F. 1984.

- GARCIA, Alan. La Falsa Modernidad: Neoliberalismo y Neofascismo. Enrique Ottone G. y Kavia Cobaya Editores E.I.R.L., Lima, 1997.
- LAVRETZKY, I.R. Simón Bolívar. Tr. Del ruso por Alberto Samuel Soria. Rev., prólogo y notas de José Roberto Arze. Ed. Universitaria (Universidad Mayor de San Simón), Cochabamba.
- MARINI, Ruy Mauro. América Latina: Democracia e Integración. Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
- MONGRUT MUÑOZ, Octavio. Et. Al. Bolívar: Hombre del presente, nuncio del porvenir. Auge S.A. Editores, Lima. Impreso en los Talleres de Cuzzi y Cia. S.A. Impresores Editores, Parque Industrial de Arequipa. Esta recopilación contiene 14 ensayos, y una hermosa iconografía, la interpretación del pensamiento y la obra del Libertador, desde la dimensión de su actual significado. Personalidades de seis países bolivarianos y España son los autores de este libro, 1978.

PALMA, Lauro. **Miranda**. Editorial Billiken, Bs. As., s.d. RUMAZO GONZALEZ, Alfonso. Bolívar. Edime, Madrid, 1973

11

SIMÓN BOLÍVAR Y EL PERÚ

"No, no se independiza lo que se odia. Pero tampoco se sacrifica una realidad grande (la integración) por una realidad menos grande (el patriotismo local)". Luis Alberto Sánchez

a broken with the following the theory will be

LA IMAGEN DEL PERÚ EN BOLÍVAR

Al parecer, las primeras imágenes del Perú en Simón Bolívar debieron provenir del joven azangarino José de Sata y Bussy (1780-1815) y de su lectura de Los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega. José de Sata y Bussy concurría a la Academia de Letras o Salón Literario que organizaban Francisco Javier de Ustariz y sus hermanos en la ciudad de Caracas. Allí asistían Simón Bolívar, Andrés Bello y otros jóvenes revolucionarios de aquella época. Por lo demás, ¿quién no hablaba del Perú —la tierra de los incas— durante la colonia y los albores de la Independencia? El Perú era un tema obligado tanto para los colonialistas españoles como para los independentistas de toda Hispanoamérica.

Otra fuente, escrita, debió haber sido la *Carta a los Españoles Americanos*, en versión francesa o española, del gran Juan Pablo Vizcardo y Guzmán (1998: 203–218) [1799]. Se suman a estas primigenias fuentes orales y

escritas las diferentes versiones transmitidas por viajeros, noticias de la época que se acrisolaban en imágenes grandiosas y contradictorias de un referente que años más tarde conociera el genio del Libertador, en un capítulo apoteósico tras las batallas de Junín y Ayacucho y el comienzo de una etapa de reorganización social, legislativa, cultural y política del país que fuera el último bastión del poderío español.

La visión que se forjó sobre Lima y Cusco, como síntesis de otras ciudades y regiones peruanas, debieron ser como el anverso y el reverso de una compleja realidad que hasta hoy no desata su nudo gordiano en nuestro país. No olvidemos que el gran historiador antibolivariano, diplomático y ensayista español Salvador de Madariaga decía, en su libro sobre Bolívar, que Lima era la capital del Imperio español en América (1959: 236); acaso un estigma que prevalece hoy con todas sus implicancias neocolonizadoras sobre un poder hipercentralista que nos afecta en cuerpo y alma.

En su Carta de Jamaica, Bolívar dio en el clavo al escribir, entre otras cosas que suponía que en Lima no tolerarían los ricos la democracia. Lima, asentamiento de la aristocracia española y criolla, representaba un componente sociológico significativamente adverso a la revolución de la independencia. En esta misma carta, mal interpretada por Herbert Morote, en su libro *Bolívar, Libertador y enemigo número 1 del Perú*, el Libertador anunciaba que "El Perú... encierra dos elementos enemigos de todo género

justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad; se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas..." (Bolívar, 1971: 80–81) [1815]. Morote imagina que el Libertador se refería como esclavos y siervos exclusivamente a las masas indígenas. De ello deduce que Bolívar era enemigo del pueblo peruano como lo sostiene en diferentes partes de su libro de marras en donde engendra la figura de un Bolívar anti–indígena.

El propio Bolívar desmiente la tergiversación que hace Morote sobre el significado que tiene de los esclavos y los siervos: "Nosotros, dice en la Carta de Jamaica, estábamos en un grado todavía más bajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad... Los estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito..." (Bolívar, 1971: 70) [1815]. Entonces, los conceptos de esclavitud y servidumbre no son, para Bolívar, exclusividades para los pueblos indígenas; sino, por su latitud, para todos los que padecían la opresión y explotación del poderío español.

Más adelante, caracterizando a los pueblos en condiciones de opresión y dependencia colonial señala: "Los americanos, dice el Libertador, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el

trabajo, y cuando más el de simples consumidores... Jamás éramos virreyes, ni gobernadores sino por çausas muy extraordinarias; arzobispos y obispos, pocas veces; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes..." (lbid: 71).

LOS ENEMIGOS NÚMERO UNO DEL PERÚ

Está claro que Bolívar se refería a las amplias masas trabajadoras, sin distinciones étnicas. Asimismo, los esclavos, como los siervos, en el pensamiento del Libertador son, ante todo, los que no tienen el alma cultivada, los incultos, los que no piensan por sí mismos; aquellos que hoy denominaríamos los alienados. ¿Cómo no iba a existir la esclavitud mental en el Perú; corrompida, además, por el poder económico dominante? Pero hay una característica de la elite criolla, sobre todo limeña, que el Libertador advierte, a la cual Herbert Morote llama, con eufemismo, la "ambigüedad" de la elite criolla; cuando lo correcto era decir la mediocridad de la elite criolla limeña. Esa mediocridad que hoy tiene sus innegables herederos en la metrópoli que antaño fue la capital del Imperio español en América.

Esa elite criolla que hizo aceptar a Bolívar el cargo de Dictador; la misma que hoy —mediante sus herederos de linaje o de mentalidad— se atreve a promocionar un pensamiento y un estado de ánimo antibolivariano frente a las tendencias ideológicas y políticas progresistas de nues-

tra América que irreversiblemente cristalizarán en la psicología social, el sentimiento, y el pensamiento de los peruanos.

Cuando Bolívar llegó al Perú este país no estaba liberado completamente. Una gran parte de su territorio estaba aún ocupado por el ejército español al mando del Virrey La Serna y otros generales que controlaban el centro y el sur del país. Cuentan los historiadores que los militares españoles incluso se atrevían a llegar hasta los extramuros de la ciudad de Lima. En lo político, el escenario se mostraba como una división de poderes entre Torre Tagle y Riva Aguero. No olvidemos que La Serna llegó a ser Virrey por un golpe de Estado; lo mismo sucedía con el caso de Riva Aguero quien era un usurpador del gobierno republicano gracias al motín castrense de Balconcillo. En lo social y económico, el Perú se mostraba enormemente devastado por las guerras de la independencia, la corrupción de las autoridades republicanas que heredaron todos los vicios y el modus operandi de sus antecesores colonialistas. Por último, como lo dicen historiadores, entre ellos Alfonso Rumazo González (1973), los militares peruanos no ostentaban una vocación continental como sí fue el caso de otros países como los de la Gran Colombia o del Río de La Plata. Las contradicciones internas de los criollos en búsqueda de parapetarse en el poder, ocasionaron que se acrecentara el odio al Libertador Simón Bolívar y al Ejército Unido Libertador. Hoy, los herederos de esos bloques hegemónicos de poder, continúan sembrando el odio antibolivariano. Por eso no es difícil comprender por qué el Perú es el país más antibolivariano de la región: porque actualmente el pensamiento más reaccionario de las oligarquías de América Latina —de los exponentes del neoliberalismo— se encuentran en el Perú.

DICTADURA A LA ROMANA

Tenía toda la razón el ilustre intelectual Luis Alberto Sánchez al sostener que Simón Bolívar fue dictador a pesar suyo; que su dictadura, del 10/02/1823 al 10/02/1824, no fue una dictadura según la concepción griega; sino una dictadura a la romana: trasmisión de poder legal temporal y voluntariamente por un período de emergencia (1978: 168). Los principales justificativos de la necesaria e innegable dictadura de Bolívar en el Perú fueron: la situación de guerra con España; la existencia del ejército más poderoso de España en territorio peruano; la división entre Torre Tagle y Riva Agüero y la necesidad estratégica de unificar. por un lado, el frente interno y, por el otro, de obtener los medios para vencer en el frente externo (Sánchez, 1978: 168). La dictadura bolivariana duró exactamente un año. Luego, Bolívar se dedicó a una obra gubernativa sin precedentes, registrada en sus decretos y obras de gran alcance nacional y en casi todos los aspectos de la vida económica, social, política y cultural del país.

El diputado al Congreso por Puno, el escritor y magistrado don Benito Laso (1773–1862) justificó en su célebre *Exposición* la necesidad de la presencia de Bolívar en el Perú y el significado sociológico de las causas por las

que se fue formando el odio antibolivariano en esta parte de nuestra América. Nuestra infancia para alcanzar un nivel democrático; los intereses personales y de los grupos hegemónicos criollos; nuestras escasas virtudes activas y una realidad inmensa muy superior a los caudillismos emergentes, fueron, entre otros, los temas que abordó este ilustre tribuno que junto con José Domingo Choquehuanca forman, desde la literatura y el alegato político, las mejores muestras del pensamiento bolivariano peruano (Laso, 1826).

Los historiadores suelen dividir en dos etapas la presencia del Libertador Simón Bolívar en el Perú. La primera, destinada a dar solución militar al problema de la independencia y, la segunda, en dar solución política y social a los primeros años del desarrollo democrático del país. Las victorias de Junín y Ayacucho, en 1824, consolidaron la solución militar. Se rompieron las cadenas que nos ataban al poder español; pero era preciso la restauración social y la organización política peruana. Por otro lado, fue en el Perú que el Libertador se dio a conocer como gobernante más que en los países de la Gran Colombia. Pero, además, Bolívar promovió la unión de los países latinoamericanos convocando al Congreso Anfictiónico de Panamá: una aspiración que fue madurando durante toda su existencia combativa.

Los detractores de Bolívar, y de todos los libertadores, en el Perú suelen sostener que la Independencia no fue otra cosa que la continuidad del colonialismo; que solamente habíamos cambiado de amos; que no hubo nada nuevo bajo la luz del sol. Esta opinión tan simplista colisiona con la realidad de los hechos históricos y las repercusiones sociales que ello entraña. Es cierto que la Independencia quedó trunca; pero ello no hace sino obligarnos a pensar que la lucha continua.

TESIS DE MARIÁTEGUI SOBRE LA INDEPENDENCIA

José Carlos Mariátegui dio las denominaciones de "verdadera revolución" y "revolución emancipadora" a la Independencia (Mariátegui, 1968: 16). Para el Amauta, la Independencia forma parte de todo un proceso histórico mundial único. Por eso diría: "Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o mejor dicho, capitalista" (Mariátegui, 1968: 16). Es así que, en la exégesis del pensamiento de los 7 Ensayos, según Manfred Kessek, "Para Mariátegui, la Guerra de la Independencia Latinoamericana no es sino un eslabón de la emancipación burguesa de alcance mundial en la etapa de transición revolucionaria del feudalismo a la sociedad burguesa capitalista" (Kessek, 1982: 21).

Para las tesis de Mariátegui, en las que se revelan nítidamente los aportes más valiosos de la revolución de la Independencia y en las que se destaca además la índole contradictoria de ésta, se hallan en su famoso prólogo a *Tempestad en los Andes* de Luis A. Valcárcel; las mismas que se reproducen en sus 7 Ensayos. "La independencia —dice

Mariátegui— fue otro hecho político. Tampoco correspondió a una radical transformación de la estructura económica y social del Perú, pero inauguró, no obstante otro período de nuestra historia y si no mejoró prácticamente la condición del indígena, por no haber tocado casi la infraestructura económica colonial, cambió su situación jurídica y franqueó el camino de su emancipación política y social. Si la República no siguió este camino, la responsabilidad de la omisión corresponde exclusivamente a la clase que usufructuó la obra de los libertadores tan rica potencialmente en valores y principios creadores" (Mariátegui, 1968: 31).

Del análisis de esta cita se desprenden los siguientes puntos:

- 1. La Independencia no significó una transformación radical de la estructura socio–económica peruana.
- 2. La Independencia inauguró otro período de nuestra historia.
- 3. Aunque la Independencia no mejoró la situación del indio, por no haber tocado la base económica de la colonia (en el Perú), cambió sin embargo la situación jurídica del aborigen y se franqueó el camino de su emancipación política y social.
- 4. La obra de los libertadores fue potencialmente rica en valores y principios creadores.

5. Los males de la República nacen con la clase que usufructuó la obra de los libertadores. Aquí Mariátegui alude a la reasunción del poder por la aristocracia criolla que en Perú fue contraria a los principios liberales de la época.

Estas tesis refutan aquellas afirmaciones que consideran a la Independencia como una suerte de prosecución del proceso colonial. La interpretación del Amauta forma parte de los cimientos científicos sobre los que se debe interpretar la obra de los libertadores y entre ellas la de Simón Bolívar.

Mientras tanto, la interpretación de las dimensiones ontológicas y axiológicas del significado de Bolívar y el Perú seguirá siendo un ineludible examen de la necesidad de comprender que formamos parte de una realidad mayor que es la América nuestra; que no se sacrifica una Patria Grande por el patriotismo local; que no podemos seguir siendo islitas o "gobiernitos", como decía Bolívar porque solamente la conformación de una Latinoamérica unida será la garantía plena de nuestras existencias.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, Simón (1971). **Simón Bolívar**: **Escritos políticos**. Selección e introducción de Graciela Soriano. Madrid: Alianza Editorial. 194 páginas.
- DE MADARIAGA, Salvador (1959). **Bolívar**. 2 tomos. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- KOSSOK, Manfred (1981G). "Mariátegui y el pensamiento histórico marxista", en Mariátegui y las ciencias sociales. Lima: Ed. Amauta.
- LASO, Benito (1826). *Esposición que hace Benito Laso Diputado al Congreso por la Provincia de Puno*. Lima: Imprenta Republicana Administrada por José María Concha. 40 págs.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (1968). 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Lima: Ed. Amauta.
- MOROTE, Helbert (2007). **Bolívar, Libertador y Enemigo N° 1 del Perú**. Lima: Jaime Campodónico Editor. 227 págs.
- RUMAZO González, Alfonso (1973). Simón Bolívar (Biografía) 5ª edición. Madrid: Editorial Mediterráneo. Colección de bolsillo. 272 páginas.

SÁNCHEZ, Luis Alberto (1978). "Dictador a pesar suyo: la voluntad popular, ley suprema" en Mongrut Muñoz, Octavio. **Bolívar: Hombre del presente, nuncio del porvenir**. Lima: Auge S. A. Editores, págs. 165–180.

VIZCARDO Y GUZMÁN, Juan Pablo (1998). **Obra completa**, tomo I. Lima: Ediciones del Congreso del Perú. 310 páginas.

PUNO: UN DEPARTAMENTO BOLIVARIANO

Discurso en la Ceremonia de la Develación del Busto del Libertador y la Placa Recordatoria del CLXXV Aniversario de la Creación Bolivariana del Glorioso Colegio Nacional de "San Carlos", en Ocasión de la Visita de Los Excelentísimos Señores Embajadores de los Países Bolivarianos, en el Perú, a la Ciudad de Puno el 31 de agosto del 2000.

Excelentísimos Señores Embajadores de los Países Bolivarianos en el Perú y sus dignísimas esposas; Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana en el Perú, Dr. Gustavo Bacacorzo; distinguidas Autoridades Políticas, Educativas, Militares, Religiosas del Departamento y la Región de Puno; Reverenda Madre Sonia Provincias, Directora del Colegio Nacional Santa Rosa de Puno. Señor Director de la Escuela Primaria Nº 71008, de la Ciudad de Lampa. Señor Director (e) del Colegio de Ciencias y Artes de Puno: hoy Glorioso Colegio Nacional de "San Carlos" de Puno. Señoras y Señores. Jóvenes todos:

Es para mí un altísimo honor el habérseme permitido participar en esta ceremonia que, con la llustre comitiva de los Excelentísimos Señores Embajadores de los Países Bolivarianos acreditados en nuestra Capital, así como con la presencia del Dr. Gustavo Bacacorzo, Presidente de la Sociedad Bolivariana en el Perú, engalana el CLXXV Aniversario de la Creación del Glorioso Colegio Nacional de "San Carlos" de Puno.

UNA NUEVA ETAPA

No es ésta una ceremonia más: es el anuncio de una nueva etapa en el sino de nuestro pueblo. En estas última frase se sintetiza todo el significado y la simbología de este encuentro entre los Representantes de nuestros países hermanos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela; convocados por el llamado bolivariano de una colectividad, de una comunidad educativa y cultural que quiere afianzar su fe en el empeño de luchar para vigorizar nuestra identidad; lograr nuestra integración y conseguir el ansiado desarrollo de este rincón de la Patria Latinoamericana.

Herederos de la elocuencia con la que el orador de Pucará inmortalizara el momento apoteósico de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, en su tránsito por estas tierras hacia el Alto Perú, no podíamos dejar, hoy, de expresar lo mejor de nuestros sentimientos y pensamiento bolivarianos en esta apacible plaza lacustre en la que se yergue venerable como una anciana madre la vieja casona donde florecen los ideales más nobles que sembrara Bolívar a su paso por Puno.

PUNO LIBERTARIO

Sus excelencias, señoras y señores, este feliz encuentro bolivariano no es una casualidad; es fruto de una gran historia en la que participaron los hijos generosos de esta tierra altiplánica... ¿Por qué Puno fue la cuna de

paradigmas libertarios, de nivel incluso continental, durante los albores y en el proceso mismo de nuestra Primera Independencia? ¿Qué tuvo que ver Puno en la Historia de la Independencia Hispanoamericana? ¿Sigue siendo Puno, hoy en día, tan libertario como antes? ¿Qué tipos de actores sociales e históricos fueron Pedro Vilcapaza, José de Sata y Bussy, José Domingo Choquehuanca y el representante por Puno Don Benito Lazo?

Ilustres huéspedes, público en general. La región de Puno durante el período prehispánico gozó de una determinada autonomía económica —sin duda, el mejor momento de su vida hasta la fecha— que fue básicamente cambiada por el colonialismo español al volverse dependiente, en un primer momento, de los circuitos comerciales mineros con su mayor centro de gravedad en Potosí y, posteriormente, de otros espacios extra regionales vinculados con la intermediación exportadora de nuestras materias primas.

Desde la colonia hasta hoy, Puno no conoce un desarrollo autónomo, propio. Su suerte depende de su articulación con otras regiones. Incluso como lo sostiene el destacado economista de la Universidad Católica de Lima, el Dr. Javier Iguíñiz, Puno no tendrá futuro si solamente sigue "dependiendo" del Perú. Este hecho, la más de las veces desconocido o ignorado por nuestros actuales expertos de desarrollo, tanto públicos como privados, ya lo conocían los puneños de la época de la Independencia. Por eso apostaron decididamente, sin eufemismos ni reti-

cencias, por la libertad y la integración, en el sentido más amplio de estos conceptos.

Por eso los puneños han preferido la libertad antes que la emancipación o la simple independencia.

Puno cuenta actualmente —tras un proceso de reducción del crecimiento relativo de su población, situación que lo marca como una zona de significativa expulsión migratoria— con más de un millón de habitantes. Tres grupos socio—étnicos principales conforman su base social: quechuas, aimaras y mestizos. Todo este conjunto en diverso y abigarrado proceso de interculturalidad e integración que quisiéramos en un nivel superior ante su presente precariedad. Este pueblo con profundas raíces históricas y culturales en la formación de la peruanidad, supo ofrecer a sus hijos en el altar de la libertad de nuestra América.

Ahí, están en alegórica expresión de hoy: Pedro Vilcapaza junto a Túpac Amaru y Túpac Katari; los puneños que lucharon al lado de Pedro Domingo Murillo en La Paz; José de Sata y Bussy junto a Francisco de Miranda y Simón Bolívar en la Independencia de Venezuela; a José Rufino Echenique en Cochabamba, la tierra de Esteban Arze; los tribunos como José Domingo Choquehuanca y Benito Lazo en la época apoteósica de la vida del Libertador. Pero también están quienes habiendo nacido en otras tierras lucharon en Puno porque nuestra Patria Grande fuera libre, como el coronel Carlos María Ortega,

del Ejército de Colombia; el coronel Videla, del Río de La Plata; el general Rudecindo Alvarado, nacido en el norte de la Argentina, que luchó tanto en el Ejército de San Martín como en el Ejército de Bolívar. Ahí están todos ellos, nuestros héroes civiles y militares. Ahí están representados, en todos ellos, nuestros pueblos bolivarianos y sanmartinianos.

Sus excelencias, el Colegio de Ciencias y Artes, creado por el Libertador Simón Bolívar el 7 de agosto de 1825, llamado hoy Glorioso Colegio Nacional de "San Carlos", ha querido conjuntamente con su pueblo, desde hace mucho tiempo, tener la feliz ocasión de tenerlos en esta tierra como los tenemos hoy por el mandato de nuestra inmensa gratitud y hermandad. Estamos conscientes del significado de este encuentro bolivariano porque además están presentes hoy, por primera vez, después de 175 años otros dos centros educativos que estableciera Simon Bolívar en Puno: el Colegio de Educandas, hoy Colegio Nacional Santa Rosa y el único centro de educación el mental que sobrevivió desde entonces a las innumerable vicisitudes de la vida económica, política y social de nuestra región, me refiero a la Escuela de Educación Primaria Nº 71008 de la provincia de Lampa: tierra que fue de las más notables como anfitriona de la visita del Libertador y su gloriosa comitiva entre julio y agosto de 1825.

Todos juntos ahora, con ustedes, vuestras excelencias, como patrocinadores de esta unión, con nuestros hermanos bolivarianos de los centros educativos mencio-

nados, niños, jóvenes, educadores, padres de familia y comunidad puneña en general no podemos dejar de expresar nuestro regocijo e infinitos agradecimientos por este momento en el que compartimos este trascendental sentimiento bolivariano.

Ante la imagen de nuestro padre, contenida la emoción con que galopan nuestros corazones, desafiantes ante el destino por una vida mejor para nuestros pueblos latinoamericanos, elevamos nuestra fe en un destino superior para nuestros hijos, para nuestro pueblo puneño, peruano y latinoamericano. Hacemos nuestra la consigna del Excelentísimo señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, el incomparable líder de América del Sur, el señor Hugo Chávez, cuando dice: "Adelante tempestad, que ahora tenemos con qué enfrentarte". Porque contamos con nuestras convicciones políticas bolivarianas y nuestro ideal de la unidad latinoamericana.

Esta felicidad se manifiesta, además, con este acto de la develación del busto del creador de la educación pública en nuestro departamento, porque la imagen vigilante del Libertador ante el frontispicio de la Vieja Casona del Parque Pino simboliza, sin duda alguna, un justo homenaje carolino al hombre cuyo pensamiento político—educativo cobra hoy en día dimensiones agigantadas en el escenario planetario de la presente globalización y en momentos históricos decisivos porque nuestra América se encuentra, como lo advierten algunos expertos, en la última oportunidad de su existencia si quiere formar parte

de los pueblos no desahuciados o, contrariamente, será solamente un triste recuerdo en la memoria de la humanidad.

NUESTROS RETOS

Ante los nuevos retos, estamos conscientes de la urgencia vital de nuestra integración. Ningún país latinoamericano es viable por sí solo. Si reclamamos nuestro derecho a pertenecer al nuevo período secular y al nuevo milenio, debemos, antes, unir nuestros 43 países latinoamericanos y las tres colonias que todavía quedan en este subcontinente. No hemos superado todavía la precariedad de nuestro proceso de identidad y no hemos llegado aún, pese a los centenares de modelos ejercitados, al ansiado desarrollo. En consecuencia, tres son nuestros inveterados retos a ser superados: **integración**, **identidad** y **desarrollo**. Una, la arma más efectiva: **la educación**.

Bolívar más que nadie comprendió la importancia de la educación para los pueblos libertados por su espada. Justo es decirlo: no lo supimos comprender y por eso estamos pagando muy caro nuestra negligencia. Hubo, sí, ilustres pensadores como el maestro José Antonio Encinas entre otros, que maduraron brillantes propuestas verdaderamente bolivarianas; mas sólo nos convertimos en satélites de las políticas y los programas educativos de otras realidades extra-regionales a la patria bolivariana. Habíamos olvidado la sentencia de aquel otro gran bolivariano, José Martí, cuando dijo que "Ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma".

Muchos de nuestros países, convertidos hoy en sentinas, como nuestro Perú, tendrán que remontar el vuelo desde sus propias cenizas como el Ave Fénix.

Señoras y Señores. ¿Qué podemos hablar del Libertador, quien a través de su imagen moldeada en el resplandeciente bronce nos contempla hoy como dándonos la orden definitiva? Ah, señoras y señores, como dijo Martí: "iDe Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!".

Muchas gracias

SIMÓN RODRÍGUEZ: PRIMER SOCIALISTA DE NUESTRA AMÉRICA

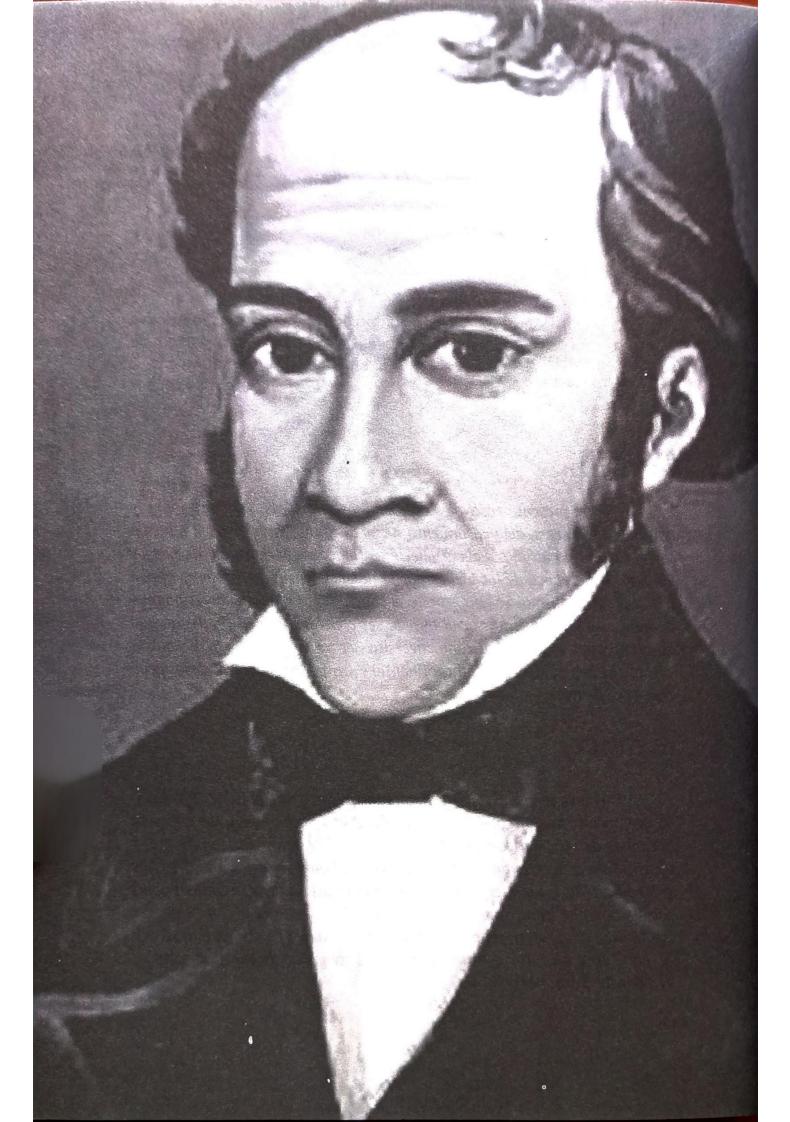
"La sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la Libertad de pensar, en América". Simón Rodríguez

RESUMEN

En el presente ensayo se destacan las principales contribuciones, y notables diferencias, del pensamiento social de Simón Rodríguez en relación con el socialismo utópico y el enriquecimiento de los conceptos de Libertad y Porvenir en la época de las luchas por la Independencia de Hispanoamérica frente al colonialismo. Se reinterpreta el contenido originalmente latinoamericano de su pensamiento social que, al ser contrario al eurocentrismo y el etnocentrismo anglo—americano, necesita ser revalorado en la búsqueda actual de nuestra identidad subcontinental y prosperidad a través de los principios de Libertad y Autonomía.

ABSTRACT

This essay stands out the main contributions and notable differences of the social thought of Simón Rodríguez in relation with the Utopian Socialism and the enrichment of the concepts of Freedom and Future in the epoch of the struggles for the Independence of Spanish America against the colonialism. It is re—interpreted the originally Latin-American content of his social thought that, on the contrary of the eurocentrism and the Anglo—American ethnocentrism, needs to be re-valued for the current search of our subcontinental identity and prosperity through the principles of Freedom and Autonomy.



I. PLANTEAMIENTO INTRODUCTORIO

El Problema

En la historia, casi oficial, del pensamiento social se habla muy poco, o casi nada, de la contribución de los pensadores latinoamericanos. Considerados por los países poderosos de la Tierra como pueblos en situación de minoridad intelectual, a los nuestros se los reconoce, apenas, el papel de simples consumidores o importadores no solamente de recursos, tecnología y ciencia, sino también de pensamiento e insumos heurísticos para conocer e interpretar nuestra realidad. Cual satélites que en el mundo de los astros no tienen luz propia, se nos regatea originalidad, capacidad creativa e identidad propia en el pensamiento mundial. Frente a esta situación, considerada por muchos como indiscutible y agravada hoy, aún más, por el imperio de la globalización neoliberal, cabe preguntarnos hasta qué punto es cierto que no tenemos capacidad de indagación innovadora y propositiva; hasta qué punto tales aseveraciones son reales y si dicho apagamiento e inmovilidad ha sido siempre nuestro perfil (o estereotipo) característico a lo largo de nuestra historia. En este contexto, es sumamente revelador conocer el rol que jugó el pensamiento social paradigmático de Simón Rodríguez que desde los albores de nuestra Independencia tiene aún contenido de gran actualidad.

Antecedentes y Justificación

En la Historia del Pensamiento Social, se habla, casi exclusivamente, de los pensadores utópicos de Europa y no se menciona a los pensadores de nuestra América que contribuyeron a perfilar una sociedad justa y feliz que no sea calco ni copia de los principales países que, tras las luchas anticoloniales, se convirtieron en referentes del progreso y el desarrollo en el mundo. Por consiguiente, se hace necesario proponer el estudio de los aportes genuinamente latinoamericanos del pensamiento del gran maestro caraqueño. En este sentido, es necesario rescatar los principales aspectos del pensamiento social de Simón Rodríguez puesto que tiene rasgos de gran autonomía, originalidad y creación propositiva para una sociedad latinoamericana unida y solidaria que son valiosos aportes para los actuales momentos en que nuestros países buscan los medios y fines de nuestra integración y desarrollo.

Simón Rodríguez, eminente pedagogo y pensador filosófico de nuestra América, fue maestro del Libertador Simón Bolívar y como profundo conocedor de la sociedad hispanoamericana fue precursor de la sociología y el conocimiento de la psicología social de nuestros pueblos. Nació el 28 de octubre de 1769 en Caracas. Falleció el 17 de julio de 1853 en la localidad norteña de Amotape en el Perú.

Estado del Arte

En la presente etapa de predominio neoliberal, en casi todos los órdenes y facetas de la vida, se quiere negar y olvidar el problema central de la Historia del Pensamiento Social. Este tiene que ver, básicamente, con el carácter eterno o temporal de la situación social que caracteriza a las sociedades; de saber cuál es el destino de la explotación del hombre por el hombre; de precisar si es eterna la estructura de la sociedad basada en la explotación y en la opresión (Frantzov, 1969:9). El planteamiento de este problema es peliagudo, pero inevitable para poder comprender cómo fue respondiendo y responde el pensamiento social, bajo diversas y diferentes circunstancias, a la necesidad de mantener o cambiar el destino humano. Unos dirán que este destino es inmutable, indiscutible e imperfectible. Algunos dirán incluso que la propia historia llegó a su fin y que no hay ni habrá nada nuevo porque se ha llegado al cenit de la prosperidad. Los otros clamarán por un cambio leve o radical del orden de cosas. Por eso el problema central de la Historia del Pensamiento Social es ineludible y tiene tanto una validez retrospectiva como prospectiva y el presente ensayo se refiere a una parte de esa historia.

Simón Rodríguez forma parte del pensamiento precursor de la teoría del desarrollo progresivo de la sociedad. Inicialmente fue considerado como un destacado pedagogo por la originalidad de sus ideas en materia de educación y hasta un gran reformador social. Posteriormente fue reconocido como el iniciador del pensamiento socialista en nuestra América. Incluso se lo catalogó dentro del socialismo utópico (Shulgovski, 1981) o simplemente como un pensador utopista (Prieto Castillo, 1988). Empero, al parecer, el pensamiento del maestro de Bolívar habría trascendido la etapa pre—científica, o utópica, del pensamiento social, por las razones que desarrollamos más adelante. Lo importante es destacar que la utopía fue la precursora de los actuales enfoques del desarrollo social.

Objetivos

En el presente trabajo se persiguen los siguientes objetivos:

- a. Esclarecer la confusión que existe en el uso del término utopía, examinando las principales corrientes que la interpretan y la aplican en el estudio del pensamiento social.
- b. Establecer posición frente a la corriente sociológica que niega la existencia de etapas en la historia del pensamiento social.
- c. Señalar los principales aportes del pensamiento social de Simón Rodríguez que aún hoy ofrecen vigencia y posibilidad futura de realización así como sus diferencias con los utopistas clásicos.

Hipótesis de trabajo

Nos hemos planteado los siguientes supuestos:

- a. El pensamiento social de Simón Rodríguez contribuyó en el enriquecimiento de los conceptos y valores de la libertad, el porvenir y la democracia a partir de la interpretación de las características singulares y propias de la realidad de nuestra América.
- b. El pensamiento de Simón Rodríguez viene a ser la fuente de la que se derivan todas nuestras búsquedas y creación de los paradigmas y enfoques de nuestro desarrollo, prospe-ridad e identidad latinoamericana.
- c. Entre el pensamiento de los socialistas utópicos y el de Simón Rodríguez existen diferencias cualitativas en el establecimiento de las condiciones para poner en práctica sus planes futuristas, la dimensión de las unidades geográficas y socioeconómicas para sus experimentos y las fuerzas que movilizarían dichos proyectos.

II. ENTRE LA UTOPÍA Y LA REALIDAD

"l'utopie prend une place notoire non seulement dans la sociologie de la connaissance retrospective mais aussi dans celle de l'action prospective" (Desroche, 1998: 864).

Las condiciones históricas en las que se origina y desarrolla el pensamiento social son distintas para la metrópoli y la colonia. La Europa del Renacimiento y de la acumulación originaria del capital no era una sociedad dependiente. Su problema no era la dependencia ni la independencia su necesidad más sentida. Conocía, sí, la explotación y la opresión inherente al desarrollo del capitalismo y el atavismo de las viejas relaciones de producción feudal que impedían el establecimiento de nuevas relaciones sociales de producción; pero no conoció las relaciones de dependencia y sojuzgamiento a una potencia externa. Como contrapartida, en el caso de Hispanoamérica las condiciones fueron mucho más duras y complejas. A las formas de explotación interna sumáronse la explotación y opresión externa que condujeron a las condiciones sociales al nivel de la esclavitud. Por eso la idea de Libertad tiene un contenido más rico, más revolucionario en el pensamiento y en la acción de los precursores y los libertadores hispanoamericanos. Este ingrediente, este valor agregado, se refleja en el pensamiento social de Simón Rodríguez como un eje transversal a lo largo de toda su obra y pensamiento escrito quien, además, propuso que luego de la revolución política que trajo consigo la Independencia, se haga la revolución económica:

"Una revolución política pide una revolución Económica" (Rodríguez, 1830: 469).

Hay una gran diferencia entre el pensamiento social de los utopistas clásicos de Europa y el de Simón Rodríguez. Para su propuesta, los utopistas europeos no apelaron a las armas para cambiar a la sociedad. Para Simón Rodríguez, en el caso hispanoamericano, era necesaria e inevitable la solución militar y política de la Independencia para luego proceder a la organización económica y social de nuestra América:

"La independencia de América se debe a las armas...con ellas se ha de sostener" (Rodríguez, 1975: Vol 2, p. 347).

Otra importante diferencia entre los utopistas y Rodríguez radica en la prospectiva de la sociedad anhelada. Los utopistas, a través de sus planes, propusieron microorganizaciones y asociaciones intermedias de economía cerrada o tipo cooperativa a instalarse como organismos aislados dentro de la sociedad mayor. Rodríguez, en cambio, propuso no una quimera, no una ilusión, sino la existencia real de todo un subcontinente⁶ a través de la sociedad abierta y ampliada cimentada en la educación y en la moral. Los utopistas propusieron un lugar por existir; Rodríguez, un lugar ya existente:

"...no es sueño ni delirio, sino filosofía...; ni el lugar en que esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Moro; su utopía será, en realidad, La América" (Rodríguez, 1840: 131).

Finalmente, a diferencia de los utopistas europeos, Rodríguez no apeló a los grandes hombres, a los mecenas,

Con muchísima razón, uno de los mejores bolivarianos y parlamentarios que tuvo el Perú dijo: "No, no se independiza lo que se odia. Pero tampoco se sacrifica una realidad grande (la integración) por una realidad menos grande (el patriotismo local)... Uno de los más grandes errores que se cometen con respecto a la actuación de Bolívar en el Perú es el

a los millonarios y la filantropía para el establecimiento de la sociedad futura —como los falansterios que quiso instituir Fourier—; sino a las propias fuerzas morales de los pueblos de nuestra América que a pesar de encontrarse en la minoridad de su desarrollo prometían una madurez sin igual en el porvenir (Rodríguez, 1828 y 1830b).

Sin embargo, a pesar de las diferencias, predominan los autores que suelen clasificar a Simón Rodríguez entre los utopistas europeos, o al lado de ellos, ocupando inclusive un ségundo plano. Por ejemplo, para Anatoli Shulgovski, el maestro de Bolívar es el representante del socialismo utópico latinoamericano (1981:16). El escritor bolivariano Uslar Pietri se aproxima a la catalogación utopista y socialista de Rodríguez, pero no lo analiza a profundidad (Caracas, 1954). Prieto Castillo considera aún la vigencia del pensamiento utópico de Simón Rodríguez (1988) y en los estudios que sobre este insigne latinoamericano se difunde en la Internet se replica su clasificación como socialista utópico sin distinción entre aquellos aspectos que verdaderamente son utópicos de aquellos que no lo son porque en el pensamiento de Rodríguez podemos encontrar tanto elementos utópicos como elementos no utópicos que tienen vigencia como ser los concernientes a la importancia fundamental de la educación y la ética.

III. DISCUSIÓN

Para comprender mejor el aporte de Simón Rodríguez en la historia del pensamiento social latinoamericano

—y de los enfoques del desarrollo— es necesario determinar a qué parte de su obra y pensamiento le corresponde un contenido utópico y a cuál no. Pero para ello es menester esclarecer qué entendemos por utopía y qué por socialismo utópico: términos que, más allá de su connotación semántica, devienen en expresiones ambiguas cuando se emplean por quienes no reconocen la existencia del problema fundamental de la historia del pensamiento social y niegan las etapas de su recorrido.

Quienes niegan la existencia de un pensamiento social pre-científico y otro científico niegan la esencia misma de la sociología como ciencia social. Para éstos, la utopía sería, en alguna forma muy generalizada, el proyecto imaginario de una realidad diferente, de una sociedad diferente (Desroche, 1998: 869). Con los intentos de definición de la utopía estaría sucediendo lo mismo que con el término ideología. Para ésta existe una tipología de carácter marxista y otra no marxista (Parada, 1993: Cap. III). En la interpretación marxista, el socialismo utópico se define como: "Etapa pre-científica en el desarrollo de la teoría acerca de la sociedad. Está basada en la comunidad de bienes, en el trabajo obligatorio para todos y en la igual distribución de los productos (Rosental, 1980: 557). Para el examen no marxista, no existe, básicamente, una diferencia entre el socialismo pre-científico y el científico. Es más, se desconoce la existencia de un socialismo científico y, en resumidas cuentas, todo socialismo sería utópico en el sentido que no pocos autores (Mannheim, Duveau) le asignarían al término utopía; es decir, como un estado de espíritu ligado a los grupos oprimidos cuyo contenido tiene una función dinámica, impugnadora y con un potencial de poder destructivo del orden existente o como anticipación de tipo semi–racional dentro de la sociología del conocimiento (Poviña, 1972: t. 2, p. 694; Cazeneuve, 1984: 110, 328).

En la interpretación marxista, el socialismo utópico es tributario del socialismo científico porque los mejores elementos y aportes de aquél constituyen fuente y parte de éste. En tal sentido, Carlos Marx parangona a los socialistas utópicos con los alquimistas que fueron predecesores de los químicos actuales (Marx, 1976: 13). "Los utopistas descubrieron los elementos que disgregaban ya a la sociedad en que vivían, pero no acertaron a reconocer en el proletariado su misión histórica revolucionaria. Remplazaron, por eso, la acción social por la propaganda personal, y como no se habían formado por entonces las premisas objetivas, que son condiciones necesarias para la liberación del hombre, forjaron por entero en su imaginación el mundo que habrá de venir y el camino que habría de llevarlos hasta él" (Ponce, 1975: 528).

Mientras que para Antonio Gramsci la religión es la utopía más gigantesca que apareció en la historia, diferentes autores actuales han generado una amplia tipología de la utopía que además de la religiosa abarca a las utopías técnicas, como las aeronáuticas, arquitectónicas y médicas entre otras; a las sociales, familiares, sexuales, gubernamentales y económicas (Desroche, 1998: 869, 871). Estos mismos autores, por ejemplo, no distinguen diferencias

fundamentales entre las utopías y los milenarismos. "Mientras que el milenarismo es la espera de un reino de Dios llamado a expulsar la sociedad y la religión establecidas, la utopía es una nostalgia y una expectativa que, por ser menos efervescente y más esotérica, permanece sin embargo dentro del mismo orden. Entre milenarismo y utopía hay, por otra parte a la vista, una suerte de alternancia según las circunstancias. Ellas responden a una función idéntica, la de una imaginación constituyente. A veces es difícil separarlas; es el caso, por ejemplo, para el ciclo del siglo XIX" (Desroche, 1998: 869).⁷

Dentro del aporte general del socialismo utópico en el pensamiento social —y en el caso específico de la contribución de Simón Rodríguez para nuestra América tenemos las ideas necesarias del cambio y el porvenir. Vale decir que estas ideas no siempre estuvieron presentes en la historia de la humanidad, sobre todo en la antigüedad. Lo que hubo en el esclavismo fue una idealización del pasado pre-esclavista; una nostalgia idealizada de las relaciones sociales exentas de opresión y explotación. Los sabios de la antigüedad grecorromana, como Homero, Platón, Ovidio, Horacio o Virgilio asimilaron y recrearon las leyendas populares de l'âge d'or y en este sentido sus rasgos utópicos eran retrospectivos y si bien se refirieron al mejoramiento de las condiciones de vida, éstas se concebían sólo para los esclavistas. Platón, según Frantsov, no rebasaba en sus sueños el marco del esclavismo: no

de juzgarle de acuerdo con las realidades políticas de hoy". Sánchez, Luis Alberto.

albergaba en su pensamiento la idea del autodesarrollo (Frantsov, 1996: 27-29):

"En la sociedad grecorromana no existía la clase capaz de impulsar, de un modo algo considerable, el desarrollo del pensamiento social... En la sociedad antigüa ni los esclavos ni los esclavistas tenían futuro y la aparición de un nuevo régimen, el feudal, condenaba a ambas clases a la extinción. Los esclavos soñaban con el retorno a los tiempos pasados, con la libertad perdida; los esclavistas no se imaginaban una sociedad, una civilización que no descansase sobre la esclavitud" (Frantsov, 1966: 32).

En el caso de Hispanoamérica colonial, pre—independentista, las masas populares que —según Rodríguez y Bolívar— se encontraban en la condición inferior al de la servidumbre no pudieron haber desarrollado un pensamiento social prospectivo; acudieron a los sueños de su propia âge d'or como el anhelo de retornar al pasado prehispánico. Por eso es importante el aporte prospectivo del pensamiento social de los precursores y luchadores de la Independencia que, como Simón Rodríguez, coadyuvaron en el desarrollo de las ideas necesarias del cambio y la orientación hacia un futuro mejor que el pasado y el presente:

"La América está llamada (si los que la gobiernan lo entienden) a ser el modelo de la buena sociedad, sin más trabajo que adaptar. Todo está hecho (en Europa especialmente). Tomen lo bueno —dejen lo malo— imiten con juicio —y por lo que les falte inventen" (Rodríguez, 1975: Vol 2, p. 9).

IV. REINTERPRETACIÓN NECESARIA

Como se ha podido examinar, existen suficientes elementos como para poder argumentar que Simón Rodríguez no solamente fue el primer socialista de nuestra América, sino que su pensamiento contiene además rasgos no utópicos que mantienen significativa vigencia en los actuales momentos en que los estudiosos e historiadores del pensamiento social buscan los elementos que definan nuestra autonomía en términos que nos alejen del eurocentrismo y el etnocentrismo anglo-americano.8 La insistencia en crear una sociedad que no sea simple copia de las existentes; que no repita los errores cometidos por ellas y la necesidad de aportar con lo nuevo, tomando lo mejor de las contribuciones de la humanidad en materia de organización social, política y económica, fueron el ideario de los precursores y luchadores de nuestra primera Independencia. En dicha orientación tiene mucho que ver la vida, obra y pensamiento de Simón Rodríguez que forjó los cimientos de una identidad latinoamericana.

La búsqueda de la originalidad propositiva de análisis y reflexión sobre los temas o los enfoques de nuestro desarrollo resurgieron, en nuestra América, casi después de un siglo del pensamiento y obra de Simón Rodríguez, con los primeros estudios científicos de interpretación de nuestra realidad (principalmente marxistas) y medio siglo

[&]quot;Dictador a pesar suyo: la voluntad popular, Ley Suprema en Bolívar" en Bolívar, hombre del presente, nuncio del porvenir. Editorial Auge, Lima, 1978. Pág. 176.

después con propuestas tales como el desarrollismo cepalino y la teoría de la dependencia. Sin embargo, luego de un período de crisis teórica de los estudios sociológicos en América Latina (tras la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento del otrora sistema socialista), surge la imperiosa necesidad de reexaminar hasta qué punto seguimos todavía dependiendo de los parámetros de interpretación y estudio emanados de Europa o los Estados Unidos en el período denominado de la postmodernidad. En tal sentido, no habrá mejor manera de reafirmarnos en la reconstrucción de nuestro pensamiento social que con el ejemplo de Simón Rodríguez para que, de acuerdo a nuestras reales condiciones, solucionemos nuestros problemas dentro de los principios de la autonomía y la libertad.

Del pensamiento del primer socialista de nuestra América contamos con la advertencia de luchar por nuestra integración y unidad puesto que en los actuales momentos ningún país es viable aisladamente; con la exigencia de los valores éticos y pedagógicos que puedan guiarnos en los caminos de nuestro verdadero desarrollo y con la reafirmación de nuestra calidad identitaria que no solamente reclama el reconocimiento de tener un lugar en el mundo sino también de poder contribuir aún en el sino de la humanidad.

V. CONCLUSIONES

El pensamiento utópico viene a ser la etapa pre-científica del pensamiento social y la teoría del desa-

237

rrollo progresivo de la sociedad. Una actitud o posición nihilista ante esta periodización desconocería la génesis y la contribución del pensamiento social erigido en ciencia a partir de la sociología y otras ciencias o disciplinas sociales.

a) Contribuciones del pensamiento social de Simón Rodríguez

- En la historia del pensamiento social latinoamericano, la contribución de Simón Rodríguez se traduce en la riqueza que asumen los conceptos de libertad, porvenir y democracia gracias a las condiciones y los referentes que la realidad hispanoamericana les confiere. Este aporte no ha cesado tras las nuevas formas de dependencia neocolonial y frente al neoliberalismo dominante en nuestros días.
- En tal sentido, debe considerarse como fuente primigenia y constituyente del pensamiento social latinoamericano a la obra y el ideario de Simón Rodríguez porque es a partir de su legado que se inicia en nuestra realidad la búsqueda y la creación de los paradigmas y enfoques de nuestro desarrollo y prosperidad así como la creación de nuestra identidad latinoamericana y autoestima.
- b) Diferencias entre los socialistas utópicos y Simón Rodríguez

- Mientras que los socialistas utópicos eran, por lo general, pacifistas y no consideraron necesaria la solución de los conflictos y aún los cambios sociales a través de las armas; Simón Rodríguez consideraba necesaria y justa la participación militar para solucionar y preservar la Independencia y la Libertad.
- A diferencia de los socialistas utópicos —que propusieron microsociedades, pequeños paraísos o asociaciones menores dentro de la sociedad mayor para sus experimentos—, Simón Rodríguez planteó su visión sobre la existencia real de todo un subcontinente para la materialización de sus proyectos.
- Contrario a la actitud de los socialistas utópicos, Simón Rodríguez no apeló a los poderosos, ni a la filantropía para plasmar sus ideales: se basó en la autonomía, la moral y la educación de los pueblos.

Por todas estas consideraciones, sería injusto calificar a Simón Rodríguez como a un socialista utópico ya que su pensamiento social presenta notables aportes y diferencias con aquellos. Por basarse en las condiciones objetivas que ofrecía la sociedad hispanoamericana, durante los primeros años de nuestra Independencia; por su capacidad de asimilar lo mejor de la contribución del pensamiento mundial de su época. Por su originalidad y

visión precursora del porvenir de nuestra América, Simón Rodríguez merece ser estudiado como el pionero de los enfoques de interpretación de nuestra realidad y desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUVE CARRILLO, Leonardo (1991). Choquehuanca y su Arenga a Bolívar. Edit. Planeta, Buenos Aires. Contiene: "Entrevista con Simón Rodríguez, hecha en Azángaro en 1853" por Paul Marcoy. Traducida del francés por L. A. C. pp. 36-40.
- BOLÍVAR, Simón (1950). Obras Completas. Editor Vicente Lecuna, Editorial Lex, Tres volúmenes, La Habana.
- BOLIVAR, Simón (1971). Escritos Políticos. Selección e introducción de Graciela Soriano. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- CARACAS VENEZUELA (1954). Simón Rodríguez, Escritos sobre su vida y su obra. Entre los textos, está el artículo "Simón Rodríguez" por Miguel Luis Amunátegui.
- CAZENUEVE, Jean y VICTOROFF, David (1984). La Sociología. Serie Diccionarios del saber moderno. Ed. Mensajero, Bilbao.
- **DESROCHE**, Henri. (1998). "Utopie" dans **Dictionaire de la Sociologie**. Encyclopaedia Universalis et Albin Michel, Paris.

- ENGELS, F. s/d "Del socialismo utópico al socialismo científico" en C.Marx y F. Engels. Obras Escogidas. Ed. Progreso, Moscú, pp. 414-450.
- FRANTSOV, G.P. (1966). El Pensamiento Social, su Trayectoria Histórica. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo.
- GARCÍA BACCA, Juan David (1978). "Simón Rodríguez, pensador para América".

 http://www.garciabacca.com/libros/simonrodriguez.html
- INGENIEROS, José (1957). Sociología Argentina. Ed. Elmer, Buenos Aires.
- LEÓN PAITÁN, Moisés (1970). Cartas del Libertador Bolívar a su Maestro. Ed. Nuevo Perú, Lima.
- MAC LEAN Y ESTENÓS, Roberto (1969). "Los restos del prócer Simón Rodríguez, maestro del Libertador Simón Bolívar" en Rev. Nueva Educación, № 255, Noviembre de 1969, pp. 17-22.
- MARTÍ, José (1973). Páginas Escogidas. Introducción de Max Henriquez Ureña. Editora Nacional, México D.F.
- MARX, C. ENGELS,F. LENIN, V.I. (1976). Sobre el comunismo científico. Progreso, Moscú.
- PARADA VACA, Orlando (1993). Ideología: Apuntes para su estudio e investigación. Bakú editores, Santa Cruz.
- PIVIDAL PADRÓN, Francisco (1976). "Dos Américas" en Granma, resumen semanal del 18 de abril, p.8, La Habana.
- PONCE, Aníbal (1937). "En el centenario de Fourier", en A. Ponce (1975) Obras: compilación y prólogo de Juan Marinello. Casa de Las Américas, La Habana, pp. 511-530.

- POVIÑA, Alfredo (1976). Diccionario de la sociología a través de los sociólogos. 2 tomos, Ed. Astrea, Buenos Aires.
- PRIETO CASTILLO, Daniel (1988). Utopía y Comunicación en Simón Rodríguez. Ed. Popular, La Paz, 2da edición.
- **RATTTO CIARLO, José (1980).** "Simón Rodríguez influyó en Choquehuanca", en Rev. **Bolívar**, Nos 22-23, Sociedad Bolivariana del Perú, Lima, pp. 95-97.
- RODRÍGUEZ, Simón (1974). Reflexiones sobre el Estado actual de la Escuela y nuevo establecimiento de ella. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975). Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol. 1 pp. 195-222.
- RODRÍGUEZ, Simón (1828). Sociedades Americanas en 1828, cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975), Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol 1. pp. 257-292.
- RODRÍGUEZ, Simón (1830a). Observaciones sobre el terreno del río de Vincocaya, con respecto a la Empresa de desviar el curso natural de sus aguas y conducirlas por el río Zumbai al de Arequipa. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975), Universidad de Simón Rodríguez, Caracas, Vol. 1, pp. 412-470.

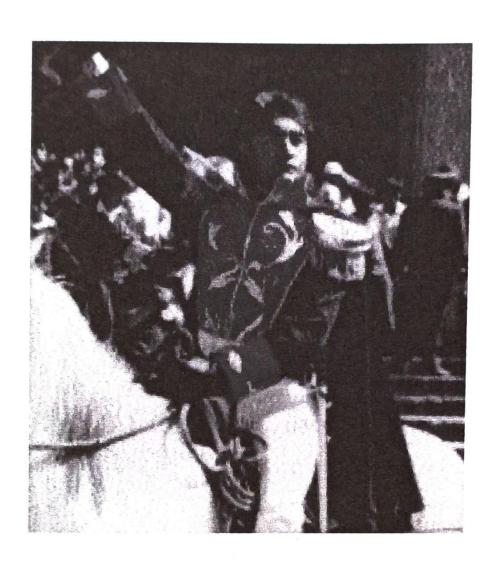
20-

- RODRÍGUEZ, Simón (1830b). El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975), Universidad Simón Rodríguez, Vol.2. pp. 189-361.
- RODRÍGUEZ, Simón (1834) Luces y Virtudes Sociales. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975) Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol.2. pp. 62-101.

- RODRÍGUEZ, Simón (1840a). Tratado sobre las Luces y sobre las Virtudes sociales. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975), Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol.2, pp. 101-187.
- RODRÍGUEZ, Simón (1840b). Extracto de la Defensa de Bolívar. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975) Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol. 2. pp. 363-373.
- RODRÍGUEZ, Simón (1842) Sociedades Americanas en 1828, cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. En S. Rodríguez. Obras Completas (1975), Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol. 1, pp. 293-412.
- RODRÍGUEZ, Simón (1849). Extracto sucinto de mi obra sobre Educación Republicana. En S. Rodríguez, Obras Completas (1975) Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol. 1, pp. 223–256.
- RODRÍGUEZ, Simón (1850). Juramento en el Monte Sacro (1805). En S. Rodríguez. Obras Completas (1975), Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Vol. 2, pp. 375-378.
- RODRÍGUEZ, Simón (1828). "Proyecto de Ley (incluida al final de Sociedades Americanas en 1828)" en el apéndice (documentos) de Utopía y Comunicación en Simón Rodríguez por Daniel Prieto Castillo (1988).
- RODRÍGUEZ, Simón (1834). "Forma que se da al discurso" (texto tomado de Luces y Virtudes Sociales pp. 151-162, Obras completas, Vol. II) en el apéndice (documentos) de Utopía y Comunicación en Simón Rodríguez por Daniel Prieto Castillo (1988).
- RODRÍGUEZ, Simón (1840). "Nota sobre el Proyecto de Educación Popular (incluida al final de la Defensa de

- Bolívar)" en el apéndice (documentos) de Utopía y Comunicación en Simón Rodríguez por Daniel Prieto Castillo (1988).
- RODRÍGUEZ, Simón (1988). "Análisis del Segundo Manifiesto del Señor D. José De La Riva Agüero" (texto tomado de la Defensa de Bolívar pp. 279-284, Obras Completas, Vol. II) en el apéndice (documentos) de Utopía y Comunicación en Simón Rodríguez por Daniel Prieto Castillo.
- ROSENTAL, M. M. Diccionario Filosófico (1980). Ed. Pueblos Unidos, Lima.
- RUMAZO GONZÁLES, Alfonso (1973). Bolívar. Ed. EDIME, Madrid.
- SALAZAR VERA, Víctor F. (1957). "Simón Rodríguez: Maestro Trajinante" en Rev. Nueva Educación. № 105, Noviembre de 1957, pp. 16-23.
- SHULGOVSKI, Anatoli (1981). "Simón Rodríguez: Hombre y Pensador, en torno a la Génesis del Socialismo Utópico en América Latina". En Rev. América Latina, Rev de la Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de América Latina, № 12, pp. 4-23.

YO FUÍ BOLÍVAR



0.

Una tarde de junio del año 1983, año en que a nivel mundial se celebraba el Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar, recibí la visita de una comisión de profesores, y alumnos, del Glorioso Colegio Nacional de San Carlos, de Puno: establecimiento educativo que fue creado por el ilustre caraqueño y en cuyas aulas, como muchos puneños, yo había estudiado mi secundaria. Semanas antes, el director de aquel plantel me había pedido que elaborase un guión para una escenificación de la llegada de Simón Bolívar a Puno, pues se pensaba que ese sería el principal acto conmemorativo del Bicentenario antedicho. Como yo cumplí con elaborar y entregar el guión para mi colegio, grande fue mi sorpresa cuando les escuché decir que hasta la fecha no habían encontrado al actor principal que representaría al Libertador; que me pedían representar ese protagónico papel.

Mi respuesta fue, en primer lugar, declinante pues argumenté que había muchas otras personas que podían actuar en ese primer papel para el que tenían condiciones histriónicas que yo no las poseía. En segundo lugar, traté de explicarles y justificar que no era común que el guionista sea a la vez el principal actor. Además, expresé, que mi trabajo no me lo permitía. Percibí una gran angustia en el rostro de aquellos profesores y alumnos que se sentían presionados por el corto tiempo de que disponían puesto que ya se había programado, y difundido, oficialmente la escenificación que tendría lugar desde el veintidós hasta el veinticuatro de julio de aquel año. Recuerdo mucho que nuestra entrevista fue por momentos tensa. Particularmente yo sentía que toda la responsabilidad se veía caer sobre mi modesta persona. Una y otra vez, con mucha cortesía, rechacé la proposición de la comisión.

—Lucho —me insistieron— no hay otra persona—; además tú conoces, has estudiado a Bolívar y no queremos quedar mal. Mira que se trata de tu colegio, de su prestigio. Tienes que aceptar.

Por un momento más, pensé que me invadía un sentimiento de culpabilidad si no aceptaba. —No, no señores —rechacé con firmeza— no me expondré a hacer el ridículo. Además no sé ni montar a caballo.

Un incómodo silencio pareció imponerse entre nosotros, pero alguno de los profesores manifestó —Lo de montar a caballo se soluciona: aprenderás rápidamente, el ejército nos ayudará.

Manifesté además que hacía falta muchos otros detalles: la vestimenta, el entrenamiento del guión, ade-

más no solamente se trataba de un jinete. Bolívar vino a Puno con una comitiva grande y con caballería... —Nos ayudarán otros colegios de los lugares por donde pasó Bolívar, respondieron.

Finalmente, picado por mi orgullo carolino, acepté no sin antes pedirles que no tuvieran que escatimar, en lo posible recursos mínimos e indispensables además de pedir oficialmente permiso por mi persona a mi centro de trabajo. Así se convino y desde aquél momento me dispuse a prepararme para representar al personaje que más he admirado en toda mi vida.

II

El colegio en el que estudie había cumplido, en mil novecientos setenta y cinco, su sesquicentenario. Fue un acontecimiento realmente apoteósico no solamente para el establecimiento bolivariano, sino para todo el departamento de Puno puesto que por sus gloriosas aulas se había educado lo mejor de la juventud de aquél departamento peruano. Desde el Sesquicentenario del Colegio Nacional de San Carlos, había crecido el culto bolivariano que trascendió el ámbito de las aulas carolinas y se extendió a la propia ciudad de Puno y a otras localidades del departamento del mismo nombre. El Libertador, en su paso por esta región hacia el Alto Perú, hacía su ingreso triunfal por todos los pueblos que visitaba. Luego de visitar Arequipa transitó por algunas poblaciones pertenecientes al departamento de Puno, entre ellas Pucará.

Luego visitó la Ciudad Imperial del Cusco y algunas de sus provincias para encaminarse al departamento collavino. Al pasar nuevamente por Pucará se produjo el saludo apologético a Bolívar: universalmente conocido hoy por la oratoria de José Domingo Choquehuanca.

Durante los días de mi preparación, y ensayos para la escenificación, invadían mi mente las imágenes de Simón Bolívar a la cabeza de su comitiva y del Ejército Unido Libertador. Se reproducían en una mezcla de conocimiento histórico e imaginación estética la figura de aquel genio de la América nuestra atravesando el suelo altiplánico al ponerse el sol y agigantarse su sombra sobre la meseta andina: a lo lejos parecían resonar, por el eco y entre las estribaciones de los cerros, las palabras de Choquehuanca. El escenario estepario se mostraba ante los oios del Libertador como un paseo por el infinito. Hacia la lejanía pudo advertir la mancha azul del Lago Titicaca. Nunca sabremos qué impresión le produjo el paisaje lacustre. Un embajador venezolano que visitó Puno expresó que el Lago debió haberlo impresionado gratamente cual oasis en medio de parajes tan extendidos, fríos y solitarios. A través de los siglos, en un punto del universo las miradas de Manco Capac y Bolívar se encontraron hacia la misma perspectiva y grandeza de la creatividad y la libertad humana.

Con el tiempo en contra y todos los problemas que se nos presentaban en el proceso de ensayo de la escenificación, hubo necesidad de optimizar nuestros recursos y preparar a los demás personajes de la escenificación que representaban a importantes personalidades de la comitiva bolivariana entre militares y civiles. Pero sobre todo en el ámbito del trabajo teatral —que contaba con la colaboración de un grupo universitario de arte escénico surgía una dimensión insalvable: cómo representar la personalidad del Libertador. No, no era un tema simple en un país en el que a Bolívar se lo veía más como a un militar que a un ciudadano. Sumóse el hecho de que, entre los instructores del grupo artístico, nadie conocía las características de la personalidad de Bolívar. Yo si conocía de su personalidad y carácter tanto por mis estudios bolivarianos que a la sazón sumaban catorce años. Además conocía gran parte de la iconografía del Libertador y hasta lo había visto en el cine: recordaba al actor germano Maximilian Schell que protagonizó una película dedicada a Bolívar, la misma que yo había visto hasta en tres oportunidades entre la década del setenta de aquél siglo XX. Esta personificación fue la que según mi opinión, sobre todo estéticamente, se ajustaba mejor a las exigencias de la escenificación. Asimismo me sirvió mucho una producción venezolana que protagonizaba un actor de apellido Montoya que encajaba, por su fidelidad cronológica, con la historiografía ya conocida internacionalmente. Esas dos películas me sirvieron como referentes de la imagen estética sobre la que yo debía trabajar mi rol.

Entonces tuve que repasar la visión iconográfica que hasta entonces se había producido. Había, de por medio, un problema que la historia oficial dominante presionaba y desnaturalizaba la veracidad de la personalidad del Libertador. Esa historia oficial nos impuso, a través de la pintura, la escultura y el cine, la imagen de un Bolívar napoleónico. Esa imagen se había institucionalizado y, naturalmente, formaba parte del arsenal antibolivariano contra el que había que luchar no importaba si desde mi modesta contribución. Es decir, en el fondo yo sabía a qué me enfrentaba: era un reto que acepté; era mi lucha. Esta parte yo no la podía explicar ni imponer a los organizadores durante la preparación del evento a realizarse. Mi táctica era esperar el momento real y decisivo. Ya en la escenificación mi deber era lograr, a través de mi actuación, el reflejo de la imagen de Bolívar tal como fue verídicamente.

IV

No me fue difícil repasar los diálogos que escribí para la escenificación. Lo arduo era representar los movimientos, la expresión corporal del Libertador. Eso nadie me lo enseñaría. Recordé y repasé todo cuanto pude haber leído acerca de la psicología de Bolívar. Su carácter, su temperamento extrovertido, además de sus cualidades

y hasta gestos —destacados por algunos de sus referentes coetáneos y estudiosos contemporáneos— lo alejaban de mi manera de ser porque incluso se diferenciaba de mí por su pertenencia a un signo zodiacal distinto al mío: el personaje histórico correspondía a Leo; yo me vinculaba al signo de Virgo.

Cada día, luego de los ensayos, me disponía a leer tratados de psicología y expresión corporal. Mi biblioteca personal y la biblioteca universitaria, en la que también había laborado, me sirvieron de mucho. Hasta entonces solamente un aspecto no me diferenciaba de Simón Bolívar: su pensamiento que yo desde colegial había asumido como mi ideario. Pienso que este rasgo fue la base sobre la cual pude reconstruir, finalmente, en mi personificación al genio que admiré, admiro y siempre admiraré.

En realidad el Libertador me era tan familiar que no solamente lo había estudiado sino que incluso —como me lo recordaba un profesor carolino que me enseñó precisamente historia, el profesor Walter Tapia Bueno— yo lo había dibujado y pintado en varias oportunidades. Se puede decir que a Bolívar me lo sabía "de memoria". Pero, obviamente, una cosa es referirse a un personaje y otra cosa tratar de asemejarse semióticamente al referente.

Por aquellos días preparatorios de la escenificación ocurrió un feliz acontecimiento en el colegio San Carlos: la visita y charla sobre Bolívar del doctor Gustavo Bacacorzo, Presidente de la Sociedad Bolivariana del Perú. La presencia de tan distinguido académico se debió justamente a la necesidad de explicar al público la importancia de las efemérides bicentenaria a nivel local, nacional e internacional. En su charla sobre Bolívar destacó que Bolívar —contrariamente a lo que oficialmente se ha dicho sobre él— no se sentía un militar; incluso no le gustaba que lo llamaran "general". Este detalle fue felizmente escuchado por los instructores universitarios que estaban a cargo de la conducción técnica de la escenificación; quienes, en mi opinión, se despojaron en algo de aquella visión militarista que aún predomina entre nuestros historiadores y público en general.

A través de la cotidiana, aunque corta, experiencia de dedicación a los ensayos de la escenificación fui pensando en lo realmente complejo y genial que sería si alguna vez Bolívar sería llevado a las pantallas del cine más prestigioso por alguna producción internacional. El artista que lo tendría que representar habría de ser no solamente un actor, en el sentido pleno del término, sino ante todo un bolivariano a carta cabal. Esta reflexión que señalo me lleva a la necesidad de relatar la siguiente anécdota de los días previos de la escenificación.

Faltando escasamente tres días para la escenificación los profesores me invitaron a una especie de sesión en la que dijeron tratarían aspectos importantes sobre los detalles finales para la escenificación. Sucede que un grupo muy influyente de docentes, sobre todo mujeres, había decidido que sea un profesor del plantel carolino, al que apreciaban Ex profeso, quien asuma el papel de actor principal puesto que reunía todas las características de parecido físico y simpatía para representar a Bolívar. Expresaron enfáticamente lo que consideraban su desiderátum y como remedio, ante posible resentimiento mío, plantearon que me debería corresponder el papel de uno de los generales de la comitiva de Bolívar.

- —Agradecemos al señor Urviola —dijeron. Pero pensamos que el profesor que proponemos tiene las mejores condiciones para cumplir el papel que hará quedar bien al colegio en el compromiso que hemos asumido.
- —El profesor que proponemos —manifestaron casi en coro las del grupo de profesoras— tiene mucho más parecido con los retratos del Libertador y lo que necesitamos es la máxima proximidad a la realidad histórica.
- —Se trata del prestigio del colegio —dijeron otras voces con tono más enfático. Además no debemos olvidar que tenemos un colegio rival que se burlará de cualquier error nuestro.

La reunión había llegado a su máxima temperatura en la que yo trataba de calmarme y escuchar todo lo que dijeran. Incluso algunos profesores que me habían buscado en mi casa e invitado, casi a ruego, para que yo asumiera el reto que nadie quería aceptar, invirtieron su manera de pensar. —iSí, que se haga de manera urgente el cambio. Sabemos del valor inmensamente carolino del

amigo Urviola y entendemos que comprenderá, con su gran personalidad que lo caracteriza, esta necesidad.

Hasta parecía que faltaba muy poco para que el director del colegio, quien me miraba de soslayo, coincidiera con aquella propuesta para darme un papel de extra en la escenificación.

- —iNo, no estoy de acuerdo con este cambio que se quiere hacer a última hora! —expresó una voz valiente que era de mi ex profesor Hugo Lipa Quina. No hay nadie mejor que el exalumno carolino Luis Urviola para representar el papel de Bolívar —además de todas sus virtudes, es orador y sabe comportarse frente a las masas —remarcó—. Lo conozco desde estudiante y no es un improvisado—.
- —iYo no estoy de acuerdo con que le den el papel principal a otra persona, que no sea Urviola, dijo otro profesor que me conocía muy bien desde estudiante.
- —iQue se decida por votación! —adujo una profesora que no estaba de acuerdo con mi protagonismo en aquella escenificación.
- —iSí, que se defina por votación! Seamos democráticos —arremetió otro profesor que representaba a ese grupo al parecer mayoritario.
 - —iSeñores! —intervine con firmeza y elevada voz.
- —iRepresentaré a Simón Bolívar y no acepto ningún otro papel. Admitan eso o me voy!

Un silencio momentáneo invadió la reunión. Luego, los dos bandos de profesores se increpaban mutuamente la intencionalidad de hacer quedar mal al colegio. Ganas no me faltaban de mandar todo al diablo frente a la ostentosa mediocridad y superficialidad con que un sector de docentes, argumentaba su posición que enraizaba en criterios de cosmetología y simple simpatía física.

Yo no podía, además, abandonar a su suerte al colegio que me cobijó en sus prestigiosas aulas. No había aprendido, en vano, hasta a montar a caballo, durante las madrugadas de entrenamiento para el acto conmemorativo en ciernes, en el cuartel de la localidad y en una propiedad rural paucarcollana de un amigo. Yo mismo había diseñado, basándome en el ropaje de la película protagonizada por Maximilian Schell, la vestimenta que me venían confeccionando para la ocasión y hasta las botas de montar. Incluso aprendí a bailar el vals que forma parte del final de la escenificación... No, no podía dejarlo todo en vano.

—Apoyo al señor Luis Urviola —dijo el Director del plantel— y reafirmo las cualidades que reúne más que nadie para desempeñar el papel principal en la escenificación—. Además pido un voto de confianza hacia su persona —concluyó—.

A regañadientes, con aceptación disimulada, el grupo que casi arruinó todo se alejó de la reunión. Yo

había ganado esta vez esa involuntaria batalla en la que tuve que participar con mucha incomodidad, sobre todo moral. Pero yo ya tenía la espada en mi mano... el uniforme militar de azul chaqueta, el pecto bermellón, las charreteras y los botones dorados, la capa azul, el pantalón blanco, calzadas las botas de montar y las mejores ganas de representar al Libertador.

V

Estoy seguro que ningún otro pueblo, dentro del Perú, incluso a nivel sudamericano, en el año del Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar, expresó, como el pueblo de Puno, su homenaje sincero y su inmensa gratitud a la memoria y el significado de la vida, obra y pensamiento de aquel gigante latinoamericano. A través de la escenificación de la Llegada de Bolívar a Puno, como forma de conmemoración iniciada por un colegio que fue creado por la voluntad del hombre que quiso moral y luces para su Patria Grande, emergieron interesantes manifestaciones, de carácter popular, no previstas en el guión; pero que, lejos de entorpecer dicha escenificación, la enriquecieron con demostraciones artístico culturales complementarias y homenajes tipo cabildo principalmente en la Municipalidad del distrito de Pucará y en el Salón Consistorial de la Municipalidad Provincial de San Román en Juliaca.

La gran contradicción la ofrecieron las autoridades político locales de la misma ciudad de Puno. La municipalidad de la ciudad lacustre, que debió haber realizado el máximo esfuerzo para demostrar su homenaje al Libertador, mantuvo sus puertas cerradas pese a que su alcalde era un ex carolino. En la ciudad de Puno, la burocracia estatal subestimó la importancia de la escenificación como si se tratara de un simple pasacalle o parada folklórica. Increíble, la municipalidad que había sido creada en la época republicana gracias al gobierno bolivariano y que, en los días que siguieron a la Juramentación de la Libertad en Puno, un treinta de diciembre de mil ochocientos veinticuatro, se organizara con la participación de los vecinos más leales a la Independencia, se abstuvo de participar con el pretexto de no inclinarse ni a favor ni en contra de los dos colegios que llevan el mismo nombre: uno de los cuales se irroga de manera ilegítima la identidad carolina.

Empero, en medio de las muestras de mediocridad, como las flores que brotan en medio del estiércol, realzaron su participación algunas personas y organizaciones que reflejaban, por entonces, su espontánea gratitud y homenaje al Libertador. No dejaré de reconocer al extinto Monseñor Julio Gonzáles Ruiz⁹ y al reverendo padre Atencio que ordenaron el repique de campanas de la Catedral de Puno al momento del ingreso de Simón Bolívar a la Plaza de Armas. Es decir, fuera de libreto, hicieron que coincidiese el repique de campanas referido con la verdad

Manos Muertas.- Los poseedores de bienes en quienes se perpetúa el dominio de ellos por no poder enajenarlos o venderlos. De esta clase son las comunidades religiosas, los establecimientos de beneficencia e instrucción, y las demás personas que no

histórica porque precisamente Bolívar llegó a Puno saludado por el tañido de las campanas y la algarabía vecinal.

En la práctica, la escenificación fue elaborada teniendo en cuenta los escasos recursos económicos del bolivariano plantel educativo. Por ello tuvimos que ajustarla a tres días de presentación: el día veintidós de julio el escenario era la localidad de Pucará; el día veintitrés, Juliaca y el día principal del Bicentenario, el veinticuatro de aquel mes, la ciudad de Puno. La escenificación culminaba con el acto de la creación del Colegio de Ciencias y Artes por Bolívar y el epílogo de toda la presentación terminaba con una gran recepción que la sociedad puneña brindaba al Libertador en un salón de baile...

En Pucará el acto central era, desde luego, el saludo oratorio de José Domingo Choquehuanca en la plaza principal de aquella localidad, al pie del Peñón tutelar de aquel pueblo que se hizo internacionalmente conocido precisamente por haber sido escenario del saludo apologético más conciso, preciso por las imágenes metafóricas empleadas y el tono profético que se haya dedicado en vida al Libertador. El actor que representó el papel de José Domingo Choquehuanca fue el profesor Feliciano Padilla Chalco: docente de la especialidad de lengua y literatura que tuvo una destacada participación por su entusiasmo e ideario libertario.

El pueblo de Pucará —a través de las danzas de sus comunidades campesinas y sus colegiales y profesores que se disfrazaron de soldados del Ejército Libertador— ofreció, a través de la escenificación, la mejor ofrenda de participación colectiva en la celebración que podamos recordar de aquellos días. Pucará fue para mí la primera parte de mi actuación. Hasta entonces tanto en los diálogos del guión así como en la expresión corporal me atuve a las indicaciones de los instructores de teatro con los que nos apoyaban los universitarios de Puno. Pero desde que entré en escena, me sentí completamente libre para expresar a través de mi persona lo que pudo haber sido realmente el Libertador Simón Bolívar.

En la escenificación, el grupo de generales, encabezado por el Libertador que cabalgaba un caballo blanco, y el Ejército Libertador se aproxima a la plaza del pueblo de Pucará en aquel matutino momento. Todos ellos muy bien uniformados. Las flores multicolores se desprenden de los arcos triunfales que han preparado los lugareños. La gente que divisa la proximidad de los visitantes empieza a expresar su emoción al escuchar la banda de músicos que se abre paso por entre la multitud. Allí, adelante y al centro del grupo de huéspedes aparece Bolívar quien en el momento de hacer su ingreso a la plaza principal se saca el sombrero bicornio y saluda, de esta manera, al pueblo que se ha dado cita en aquel lugar en el que resuenan los vítores, los aplausos y pueden verse algunas lágrimas de emoción que ruedan por las mejillas de algunos ciudadanos pucareños.10 —Nada es más precioso que el sentimiento por la Libertad —interpretó un parroquiano.

pueden enajenar libremente los bienes que adquieren (Francisco García Calderón. **Diccionario de la Legislación Peruana**. Ed. En París, 2º ed., 1879, vol 2, pág. 1300).



En Pucará pude darme cuenta que Bolívar estaba vivo; que era inmortal por las inmensas muestras de cariño que tiene aquel pueblo al Libertador que los visitó tras la Batalla de Ayacucho y en su tránsito hacia el Alto Perú. Así debió haber sido Bolívar: la máxima expresión libertaria del pueblo; el hombre que elevaba todos los corazones hacia las alturas de la dignidad y los sentimientos más exquisitos y nobles.

En la escenificación, Bolívar se apea del caballo. Un silencio prologar invade a la multitud y al propio Libertador. A pocos metros del ilustre visitante, José Domingo Choquehuanca, el gran patricio azangarino hace uso de la palabra.

- —Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio y creó a Manco Capac —expresa el orador, quebrando el silencio al pie del Gran Peñón cual vigía que parece conmovido por la reunión humana.
- —Pecó su raza y lanzó a Pizarro —alza su mirada el Libertador hacia el peñón tutelar de aquel pueblo hospitalario.
- —Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América y os ha creado a vos el hombre de un

En sus escritos, en sus trabajos políticos don Simón, no prometió nunca ciuda-

⁵ "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad" (Carta al Cruel. inglés Patricio Campbell, 5 agos. de 1829).

designio providencial —enfatiza Choquehuanca con mímica reverencia. Esta parte del discurso debió haber transportado la imaginación de Bolívar a las reflexiones generadas en su "Mi Delirio en el Chimborazo".

—Nada de lo hecho hasta ahora se asemeja a lo que habéis hecho, y para que alguno pueda imitaros será preciso que haya un mundo por libertar —resume así el orador el sino de aquel epopéyico visitante. Los pucareños y todos quienes escuchan cada una de aquellas palabras sienten como que sus significados se labraran eternamente en el granítico cerro que Lisandro Luna imaginó como pedestal para un monumento del héroe de nuestra América.

En el actor, la emoción ha llegado a su clímax. Percibe que por la oratoria de Choquehuanca sentencia su veredicto la propia historia, en el idioma de Cervantes, sobre el alma de aquel ciudadano universal que fue Simón Bolívar.

- —Habéis fundado tres repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas elevan vuestra estatua a donde ninguna ha llegado —enfatiza Choquehuanca como preludio de la última parte de la ofrenda literaria y el momento se torna apoteósico.
- Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina —culmina su alocución José Domingo Choquehuanca.

El Libertador se aproxima al anfitrión, con los brazos extendidos para confundirse en un fuerte abrazo al que acompañan sus agradecimientos que la multitud retumbante en aplausos y hurras no deja percibir.

Luego, con la escenificación, se inicia la fiesta popular. Desfilan ante la comitiva varias danzas de las comunidades campesinas. La gente prodiga al Libertador de obsequios como artesanías, tejidos y hasta platos típicos que comparten los visitantes con profundo agradecimiento. Inmediatamente después, desfilan los soldados, representados por los estudiantes de la localidad y lugares aledaños. Un grupo de profesores, disfrazados de montoneros, a caballo, participa del momento y hacen vivas a la libertad a la revolución y hasta lanzan consignas contra el imperialismo.¹¹

VI

—¿Por qué Juliaca? —nos preguntábamos a nosotros mismos cuando se decidió realizar la segunda parte de

des minúsculas, rigurosamente controladas, ni paraísos. Su proyecto utópico buscó abarcar la totalidad de nuestra América. No propuso, como tantos autores, un lugar imaginario, un *u-topos*, un *ninguna parte*" (Prieto Castillo, 1988:15).

Traducción libre del autor de este ensayo.
 Muchos años después, José Martí proclamaría que "iNi de Rousseau ni de Washington viene Nuestra América, sino de sí misma!" (Martí, 1973: 75).

⁹ Al parecer, el Monseñor Julio Gonzáles Ruiz no me reconoció en la escenificación ya que fue uno de mis profesores cuando estudié desde el segundo hasta el cuarto año de educación primaria en el Colegio Particular San Ambrosio, hoy inexistente.

la escenificación en aquella capital de la provincia de San Román.

- —Históricamente hablando, acaso Bolívar fue recibido multitudinariamente en Juliaca —sostenían no pocos participantes y colaboradores de la escenificación.
- ¿Por qué no lo hacemos en Ayaviri, pues el Libertador sí estuvo en aquella localidad —recordaban sorprendidas algunas personas.
- —Si hacemos la escenificación en Juliaca, estaremos contra la verdad histórica —sentenciaban otros.

Pero los arreglos, los preparativos ya estaban realizados. Las autoridades locales y los representantes de algunos establecimientos educativos de Juliaca estaban deseosos de participar en aquella forma de homenaje al Bicentenario del Natalicio del Libertador. La respuesta a nuestra decisión era muy sencilla: no podíamos estar en contra de la voluntad de un pueblo.

—Además, Juliaca concentra hoy en día a los descendientes de muchos pueblos que antaño sí recibieron jubilosos al Libertador —añadí con salomónica intención para no dar vueltas al asunto.

En conclusión, Juliaca se manifestó con la dignidad que no demostró la mediocracia de la ciudad lacustre de Puno. Los juliaqueños, además del desfile escolar en donde los colegiales se disfrazaron de soldados libertadores, ofrecieron una Sesión Solemne en Homenaje al Libertador Simón Bolívar en el Bicentenario de su Nacimiento. Tengo una copia del Acta de dicha Sesión Solemne de la que destacaré algunas partes con comentarios pertinentes para que se comprenda, sobre todo, que la escenificación no fue un carnaval sino una seria expresión de homenaje y gratitud al significado glorioso de Bolívar a quien rememorábamos a los doscientos años de su nacimiento.

> "Siendo horas 10 del día veintitrés de julio de mil novecientos ochentitrés, en el local del Salón Consistorial Néstor Cáceres Velásquez de nuestra ciudad, bajo la Presidencia del señor encargado de la Alcaldía don Marcos Valencia Toledo, contando con la asistencia de los señores regidores en pleno, del Sr. Tnte. Crl. E.P. Hugo Pelaez Pérez, Primer Jefe del... Crl. José Inclán, del Fiscal de la Provincia Dr. Augusto Lanza Cevallos, del Director de la Dirección de la Zona de Educación Dr. William Barriga San Román, el Sr. Vidal Romero Subprefecto de la Provincia de San Román, con la presencia del personaje histórico Gral. Simón Bolívar, acompañado de toda su comitiva, conforme sucediera en el pasado, con las principales Autoridades de nuestra Provincia y numeroso público asistente en el Salón Consistorial y del Secretario que suscribe, abriendo la sesión solemne el señor Encargado de la Alcaldía don Marcos Valencia Toledo con palabras concretas y sencillas, luego se entonó el Himno Nacional, interpretado por la Banda..., seguidamente usó de la palabra el Regidor Señor Daniel Huarachi Calsín, quien tuvo a su cargo las palabras de presentación, quien en sus partes más saltantes resaltó al Gral. Simón Bolívar sus grandes dotes patrióticos

de este singular personaje: Libertador de varias Naciones del Continente, prosiguiendo esta sesión usó de la palabra el señor Marcos Valencia Toledo, Primer Regidor de la Comuna juliaqueña, quien en su intervención relató parte de la historia que todos los ciudadanos peruanos conocemos, muy especialmente su biografía indicando su nacimiento,... sus estudios, batallas en las que intervino y otras grandes acciones donde participó. Concluyó resaltando que el representante del pueblo de Juliaca, cuyo Alcalde es el señor Luis Cáceres Velásquez, felicita a todas las Autoridades, Funcionarios, Docentes y alumnos que han hecho posible esta representación dijo, seguidamente lo esperado tomó el uso de la palabra el personaje Histórico Dr. José Domingo Choquehuanca en la palabra de la alumna del Centro Educativo Santa Elena, la Srta. Celia Lozada de..., quien... seguidamente usó de la palabra el Sr. Personaje que interpreta el papel de Simón Bolívar y Palacios, quien inició su intervención con las palabras históricas del Dr. José Domingo Choquehuanca "otro mundo por libertar" y con vehemencia preguntó si en realidad, en la actualidad, no existe otro mundo por libertar; respondiéndose que sí, exhortó a los maestros para formar un nuevo Simón Bolívar en estos tiempos...

En la Sesión Solemne, preparada por la Municipalidad Provincial de San Román – Juliaca, mis palabras resaltaron, efectivamente, la importancia del significado vigente del pensamiento del Libertador. Mis expresiones obviamente no estaban en el libreto. Tampoco podría decirse que tuve que improvisar. Pero en esa ciudad cuyas Autoridades supieron ponerse a la altura de las circunstancias, era oportuno remarcar aquellos aspectos que nos motivaron a todos los que pudimos para conmemorar el Bicentenario del Nacimiento de Simón Bolívar. Fue, sin duda, una Sesión singular...

Al culminar la Sesión Solemne, el maestro de ceremonias alcanzó el Libro de Actas a las Autoridades presentes y a los actores de la escenificación para que firmemos. Puedo ver hoy al final de dichas páginas mi firma junto a la del Teniente Alcalde, Sr. Marcos Valencia Toledo y la del Sub Director Zonal de Educación, Dr. William Barriga San Román. Firmé como mi documento de identificación obligaba y en la post data registré: "como Simón Bolívar, representación en escenificación". Inmediatamente, un poco más abajo, se distingue la firma del Subprefecto de San Román, Sr. Vidal Romero, seguida de una firma de apellido Astorga y luego se mezclan varias firmas (en un total de veintisiete) tanto de las Autoridades locales como de los actores de la escenificación. Distingo la firma del profesor Beato Cáceres como Brigadier General; del Rvdo. Padre, Profesor, Aurelio Herrera Ticona como Simón Rodríguez; del profesor Fidel Lira Luján como el Gral. Miller; del profesor Raúl Salas Manrique, como el Gral. San Román; del profesor José Rodrigo como O'Leary; del inolvidable declamador carolino Garavito que actuó como Hayna Capac en la escenificación; del profesor Hugo Lipa Quina, como Alcalde de Pucará, la del señor Tomaylla que representó al Secretario General de Bolívar Felipe Santiago Estenós y otras firmas legibles pero que no indican cargo o representación y las demás ilegibles.

VII

Cuando Bolívar ingresó a la ciudad de Puno, el viernes cinco de agosto de mil ochocientos veinticinco, los vecinos de esta capital departamental se manifestaron, con gran emoción, hospitalidad y agradecimiento por tan feliz e histórico acontecimiento. Los casi siete mil habitantes que la poblaban acudieron al apoteósico recibimiento del Libertador de nuestra América con mucha alegría, arcos de flores, vítores y repique de campanas.

La ciudad de Puno, para los fines de la escenificación, era el último lugar y la última etapa de dicha actuación. En la ciudad lacustre se escenificó el ingreso triunfal de Bolívar a dicha capital departamental; la escenificación del saludo de las Autoridades de la época al ilustre huésped y su comitiva en la Plaza de Armas de esa localidad. Luego la escenificación culminaba en una especial recordación de la creación del Colegio de Ciencias y Artes. La escenificación culminó con un baile de honor que rememoraba algunos pasajes colindantes entre la historia y la leyenda que guarda la memoria colectiva puneña.

Como referí anteriormente, a diferencia de las Autoridades de Juliaca, las de Puno brillaron por su ausencia. Sólo un sector, no oficial, de la Iglesia y una delegación militar se hicieron presentes en dicho acto conmemorativo. Lamentablemente nunca pude obtener una copia del discurso del Monseñor Julio Gonzáles Ruiz quien —para mi asombro— leyó expresiones de conte-

nido bolivariano muy valientes dirigidas fundamentalmente a la juventud puneña. Esto sucedió en el atrio de la catedral de Puno, en la Plaza de Armas, y en la que un grupo de estudiantes, del colegio homónimo que se irroga una falsa identidad carolina y bolivariana, abucheó al prelado. Se trataba de un grupo de estudiantes y exalumnos pertenecientes a la Gran Unidad Escolar que acostumbraba a escenificar la "Entrada del Virrey Conde de Lemus a la Ciudad de Puno": una representación de culto al virreinato.

Por lo demás, la ciudadanía ajena y distante de sus Autoridades sí pudo participar de aquellos momentos culminantes de la escenificación. La última parte de dicha representación tuvo como escenario el Parque Manuel Pino frente al que se ubica la Vieja Casona del Glorioso Colegio Nacional de San Carlos.

La vivencia de haber representado al Libertador Simón Bolívar fue una experiencia que, a pesar de pertenecer a mi dimensión, íntima, introspectiva, merece algún detenimiento con la finalidad de hacerla conocer porque fue una experiencia muy peculiar a través de la cual se pueden colegir algunas enseñanzas para alguien que se interese en examinarlas.

Aspectos generales

La escenificación fue realizada como una obra eminentemente amateur a cargo de un establecimiento educativo. Su finalidad fue realzar las efemérides del Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar como muestra de la gratitud y reconocimientos más excelsos de las diversas generaciones de personas que se educaron en las aulas del Colegio de Ciencias y Artes, que fundara el Libertador, y que ahora se distingue por su denominación de Glorioso Colegio Nacional de San Carlos.

Antes que la verosimilitud —es decir la réplica exacta de los acontecimientos y sus detalles— nuestra escenificación se inclinó por la verdad histórica. Trató de ser verídica aunque atrajo el aporte de la espontaneidad popular: matizada con elementos estéticos propios de sus coloridas danzas y el espíritu escénico de su juventud principalmente estudiantil y magisterial. La amalgama de los insumos supeditados al guión y la imprevisible participación del público devinieron en un producto, u ofrenda, único. Se pudo apreciar un elemento esencial que trasciende las acostumbradas conmemoraciones oficialistas: la sinceridad del homenaje. Pucará y Juliaca fueron el mejor exponente de este aspecto que no podemos dejar de mencionar.

Buena parte de la escenificación fue filmada gracias al apoyo de los representantes de Panamericana Televisión, principalmente del señor Félix Villanueva Lanza y del camarógrafo, señor Pablo Camacho, en la ciudad de Juliaca. Existe, pues, el documento filmico del que algunas personas tienen una copia en video. Pero, como sucedieron hechos que no estaban en el guión, la filmación no refleja esos detalles. No obstante, sin ser técnicamente lo

ideal, la filmación tiene carácter único y hasta testimonial de dicha escenificación que no volvió a producirse desde entonces.

¿Escenarios olvidados?

Nuestra escenificación pudo haber motivado algún resentimiento vecinal, principalmente de Ayaviri y Lampa, porque si bien es cierto que en los registros de la historia Bolívar sí pasó por estas localidades; en nuestro trabajo habíamos prescindido de visitarlas debido a razones estrictamente económicas. Con similar derecho nos habrían reclamado otros pueblos como los de la zona sur de nuestro departamento: Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y Desaguadero. Pero no hubiéramos podido tan gigante hazaña que demandaba muchísimos recursos y tiempo que no disponía el colegio bolivariano. En este sentido, la escenificación realizada por San Carlos fue una muestra representativa del calor y la vocación libertaria del departamento, acaso, más bolivariano que tiene el Perú.

Posiblemente, en ocasión del Bicentenario de la Creación del Colegio de Ciencias y Artes de Puno y de la Fundación de la República de Bolivia, en el año dos mil veinticinco, pueda hacerse realidad una escenificación mucho más completa, ampliada y con la participación de actores de ambos países. Nuestra pequeña experiencia nos anima a vaticinar que si se decide esa obra sería de una excelsitud inimaginable no solamente por su trascendencia rememorativa sino también propositiva: desde la pers-

pectiva política del pensamiento bolivariano. Ojalá se cumpla ese sueño; el reto es para las nuevas generaciones bolivarianas.

La imagen de Bolívar y el maquillaje histórico

Obviamente que el parecido físico del actor con la imagen que se tiene de Bolívar es muy importante para cualquier representación escénica o modelo de artes plásticas que tenga como referente al Libertador. Pero todo depende, precisamente del referente socio-estético predominante que, como lo adelantamos en otras líneas, ha sufrido cambios y transformaciones que tienen su raíz en la conciencia social e ideología de los grupos de poderes oligárquicos y militaristas. Hay dos versiones de la semblanza de Bolívar como asimismo dos maneras, incluso antagónicas, de pensar sobre el Libertador. advierten algunos estudiosos de la iconografía bolivariana, el pueblo ha reconstruido su propio retrato del Libertador: uno muy distante del Bolívar napoleónico o de la imagen estética que nos impuso el pensamiento del cesarismo democrático: me refiero a las imágenes tipo senador romano que sobre Bolívar se han realizado incluso por renombrados escultores y pintores.

Hasta las artesanías populares nos muestran la visión popular que se tiene de Bolívar. Trátase de un personaje mucho más próximo al pueblo que configura incluso rasgos fenotípicos muy latinoamericanos. El autor Carlos Vidales dice que mientras los grupos de poder

acentúan las diferencias de clase y de casta, a través de la iconografía que generan sobre Bolívar; el pueblo, a su vez, las atenúa "las reduce, las borra, las elimina" (Cf. http://wekker.seagull.net/rostro.html).

Este maquillaje histórico es un factor sumamente importante a ser considerado en el momento que se quiera reproducir, mediante el arte (cine, pintura, escultura, expresiones escénicas) la figura física de Bolívar y sobre todo, lo más difícil, su espíritu. En cuanto a mi experiencia sobre este tema se refiere —y habiéndose tratado precisamente de una escenificación para el pueblo— no puedo quejarme ya que no hubo un desencuentro entre mi fisonomía y la del Libertador; menos algún bloqueo que me aleje de reflejar su personalidad. Salvo el escollo inicial promovido por aquel grupo de profesores que se inclinó por otra alternativa fisonómica, no tuve ninguna dificultad; es más, percibí que se había producido, involuntariamente, un sexy appeal, captado por el bello sexo.

Recuerdo que para la obra se requería de una dama que —según la tradición y la historia de la presencia de Bolívar en Puno— fuera la compañera del Libertador. Aunque me habían propuesto que me encargara de hacer un casting para elegir a la infaltable pareja, decliné esa delicada tarea —menos mal— a favor del profesorado y de la comisión encargada de preparar la escenificación. Entre las candidatas, todas ellas de mucha belleza y simpatía, había una señorita que era modelo de la Escuela de Bellas Artes de Puno. Aunque ella no fue elegida para el papel



antedicho, nos acompañaba en algunos ensayos de la escenificación para luego desaparecer hasta que la pude ver, nuevamente, el último día de la escenificación en el Salón Bolívar, que fue arreglado como escenario para la sala de baile según el guión.

En un momento de descanso —en el que me hallaba artísticamente uniformado y luego de mi desempeño en la escenificación— se me acercó para saludarme con un beso en la mejilla:

- —Estás regio —iqué sexy se te ve! exclamó.
- —¿Realmente así lo crees? —pregunté.
- —Claro, como debió ser en verdad Bolívar —acotó.

En mi fuero interno me puse a divagar sobre el atractivo real que debió haber ejercido Bolívar entre el bello sexo. Aunque en su historia amorosa predominan no pocos elementos vulgares, que hasta los renombrados escritores y premios Nóbel han reproducido, pienso que la historia romántica del Libertador aún se encuentra en una etapa embrionaria con inherentes prejuicios de la aurea mediocritas.

Lo contrario a la vulgaridad es lo sublime. Lamentablemente —y por el prurito de querer aproximar, por la fuerza, a Bolívar al pueblo— algunos escritores, como el propio García Márquez, no desarrollaron las facetas sublimes del héroe.

Lo sublime no puede ser antipopular.

VIII

El baile, reconocimientos, reflexiones finales

La tercera y última parte de la escenificación fue inspirada tanto en la creación del Colegio de Ciencias y Artes de Puno así como en la obra "A galantería... galantería y media"... de la tradicionista puneña Celia Vargas de Cuentas.¹² La creación del establecimiento educativo tuvo como escenario un tabladillo levantado frente al Colegio Nacional de San Carlos, en el Parque Manuel Pino. Los actores representaron el momento en que el Libertador dicta a Felipe Santiago Estenós el texto del decreto educativo para luego firmarlo, en medio de la gran aceptación y regocijo de los asistentes al acontecimiento. Luego, como epílogo de la escenificación, Bolívar junto a su Plana Mayor es invitado a un baile de honor en el que, de acuerdo a la tradición, participa una hermosa dama de dieciocho abriles, llamada María Magdalena de las Cuentas y Cáceres como pareja de la que no se desprendía el Libertador; dando origen a una de las tantas historias sentimentales que no le faltaron en vida. 13

¹⁰ En la estatua ecuestre de Simón Bolívar en la Plaza del Congreso, en Lima, obra de Adamo Tadolini, se aprecia el gesto del Libertador con la prenda de la cabeza en la mano como sugiriendo un saludo que solamente un gran hombre puede expresar a través del bello movimiento y armonía captado en esa composición escultórica. La sugerencia de aquella obra de Tadolini me pareció muy acertada y oportuna para demostrarla, en vivo, al pueblo de Pucará.

Las autoridades y los vecinos de Pucará, así como de la localidad de José Domingo Choquehuanca, a través de la escenificación y contribuyendo con iniciativas propias —como el desfile y las danzas— rindieron un cálido y sincero homenaje al Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar. Nunca olvidaré que tras la escenificación, nos invitaron a un ágape, nos hicieron firmar autógrafos en un libro

Aprovecho la oportunidad para referir que existe otra versión, pero de corte tradicionista familiar, que jamás fue escrita sobre la dama que, por su belleza, gracia y talento mereciera las mejores atenciones del ilustre caraqueño durante su visita a Puno. Se trata de María Zea Arias y León de quien sus descendientes aseguran que se trata de la dama que realmente concitó la atención galante del Libertador Simón Bolívar en la ciudad lacustre. Había sido elegida por las autoridades y vecinos notables de la ciudad de Puno para que diera la bienvenida al Libertador, a través de la declamación de una poesía y entrega de un ramo de flores. Empero, en la escenificación, repito nos circunscribimos a la tradición escrita cuya fuente he mencionado anteriormente.

Cúpole representar el papel de María Magdalena a la distinguida ex-alumna del plantel bolivariano, Irene Landa Gamio. Para la filmación de esta parte con la que culminó la escenificación, se eligió el Salón principal del colegio que lleva precisamente el nombre Simón Bolívar.

El baile fue una experiencia aparte. Gracias al entusiasmo de la señorita Soledad Loza Huarachi que fue nuestra instructora de baile, aprendimos a bailar el vals al estilo vienés que era apropiado para la ocasión. Esta misma dama nos colaboró prestándonos su capa azul que guardaba celosamente como ex—alumna del Colegio de Señoritas Villa de Fátima.

Un hecho, aparentemente singular, que tiene que ver con una disimulada animadversión de un sector de uniformados hacia Simón Bolívar, en el Perú, pudo observarse en la escenificación de Bolívar en Puno, en ocasión de la escenificación. Como no es mi propósito examinar las causas históricas de este encono militar a Bolívar, únicamente destacaré, a guisa de anécdota, algunos detalles que nos ayudarán a entender esta situación.

Como dije anteriormente, el último día de la escenificación en Puno participó una compañía del ejército para desfilar frente al Colegio Nacional San Carlos, en el Parque Manuel Pino. Se entiende que esta participación obedecía al carácter conmemorativo del principal día del Bicentenario del Nacimiento del Libertador. Luego de haber culminado la escena de la creación del Colegio de Ciencias y Artes de Puno y la parte en que se recuerda el baile en honor al Libertador, como actor principal fui invitado a asomarme a los balcones del frontis del colegio para observar el desfile. Me alcanzaron el estandarte nacional que es utilizado en los desfiles del plantel educativo.

El público que se había dado cita en el Parque saludó al Libertador que yo representaba en ese momento y cuando pasó la compañía del ejército, desfilaron sin los rituales de saludo militar acostumbrados en conmemoraciones o efemérides pertinentes.

Luego de los tres días seguidos de escenificación, había llegado la culminación de un gran esfuerzo que, pese a todos los escollos, pudo liderar el Glorioso Colegio Nacional de San Carlos en ocasión del Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar.

Recuerdo que, luego de los días de la escenificación en la que yo fui Bolívar, seguí recibiendo las felicitaciones de quienes apreciaron la escenificación. Entre las varias congratulaciones me acuerdo del siguiente diálogo:

- —Mis felicitaciones, lograste la personificación más adecuada posible —enfatizó el conocido pintor y maestro de muchas generaciones, don Francisco Montoya Riquelme.
- —Muchas gracias, profesor Montoya. —Hice lo que estaba a mi alcance, respondí.
- La caracterización, el parecido que lograste y la emoción que se percibió de todos los participantes fue, sin duda, un hecho muy singular.
 Te felicito de veras, culminó estrechándome la mano como despedida.

Francisco Montoya Riquelme fue un destacado acuarelista puneño. Sus expresiones de felicitación me agradaron mucho porque provenían de un maestro que no solamente comprendía la importancia del componente estético en la escenificación; sino también el valor histórico de lo que representa. Además, como no olvidarlo, de maestro carolino pasó a la docencia de la que debió haber sido la Gran Unidad Escolar José Domingo Choquehuanca en cuyo establecimiento, que rivaliza por su homonimia con mi colegio se jubiló finalmente. Aquel profesor de artes sí era un verdadero carolino y como tal no tenía ataduras para reconocer lo que consideraba positivo.

Para terminar este testimonio quiero citar mis propias palabras de un guión que realicé para una historieta también titulada Bolívar en Puno:

"Para los puneños, acostumbrados al rayo, al relámpago y al trueno de las tempestades, sobre un suelo que parece besar al cielo, la presencia del Libertador fue fugaz y retumbante como el rayo y el trueno. Aquel relámpago rasgó la bóveda azul del cielo altiplánico... y desde ese instante se abrieron surcos fecundos en las frentes y los corazones de los descendientes del Tawantinsuyo, amantes de la libertad, la paz y la gloria para recibir a la semilla generosa de nuevos hombres creativos y nos emancipemos definitivamente de la opresión y la explotación del hombre por el hombre. Ese es el sino de nuestra América".

NUEVAS IMÁGENES DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR

En ocasión del CCXXIX Aniversario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar (24/07/2012), el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, presentó ante la opinión pública los resultados de una investigación antropológica que, luego de una exhumación—en una investigación que duró dos años— con finalidades científicas de los restos del Libertador, generó, entre otros alcances, la imagen digitalizada de dicho genio político y militar de la historia de nuestra América. Dicho retrato no guarda relación con toda la iconografía conocida de Simón Bolívar. Por ejemplo, algunos historiadores colombianos criticaron la carencia de parecido de esa semblanza elaborada sobre la base de un cadáver.

En la campaña electoral de Hugo Chávez, junto a pancartas de propaganda alusivas a dicho evento, junto a banderas y banderolas con las infaltables consignas del momento se ve el retrato del Libertador producto de la exhumación referida junto a los retratos del líder bolivariano.

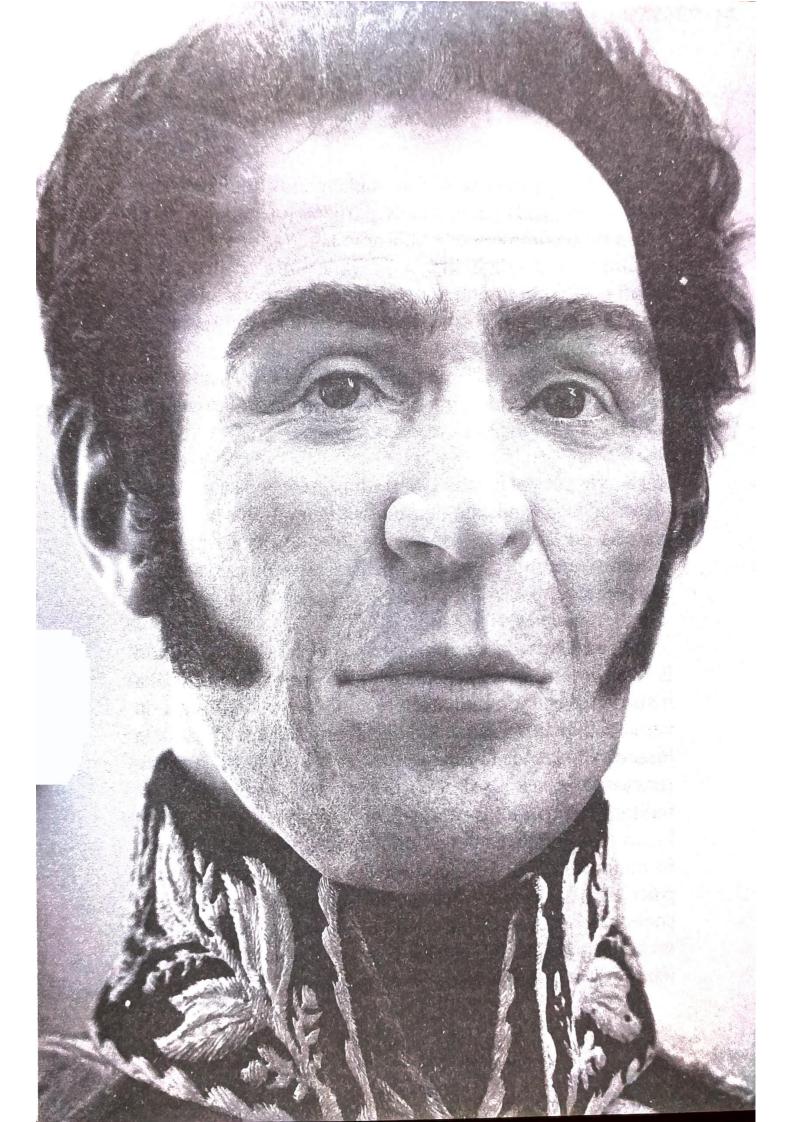
Es indiscutible la finalidad científica de la exhumación de los restos de Simón Bolívar; pero es cuestionable que sobre la base de dichos resultados, nos referimos a los antropométricos, de dicha indagación se quiera reproducir un retrato pretendidamente hiperrealista de la semblanza del Libertador de nuestra América. ¿Por qué? Porque en el arte del retrato se consideran dos condiciones sine qua non: 1) el parecido exacto con el modelo; mediante los rasgos físicos y psicológicos de la persona que se retrata y 2) conformar en sí mismo una obra de arte. Con solamente los rasgos físicos, dejando de lado los psicológicos, no se obtendrá un verdadero retrato. En este sentido, el retrato de Simón Bolívar, presentado por Hugo Chávez, es a lo sumo un producto incompleto porque sobre la base de una exhumación no se recuperan jamás los rasgos psicológicos que en vida tuvo el Libertador. No se puede retratar jamás la psicología en una persona fenecida. Asimismo, con tales limitaciones no podrá crearse un retrato en el sentido estético.

Ese retrato digitalizado que ofrece Hugo Chávez, aunque con legítimas finalidades científicas, no es más que un resultado mortecino, sin alma, de uno de los genios políticos y militares más grandes de nuestra América con dimensión universal.

En cambio, los esfuerzos del artista plástico venezolano Omar Cruz sí son una gran aproximación contemporánea al parecido del Libertador Simón Bolívar. Para obtener ese retrato, Omar Cruz utilizó la tecnología digital del diseño gráfico y se inspiró nada menos que en el óleo que pintara, en Lima, el mulato peruano José Gil de Castro quien tuvo como modelo al propio Libertador en vida, en 1825. El retrato digitalizado de Omar Cruz se divulgó en mayo del 2011 y reúne las exigencias indispensables para generar un retrato con sumo parecido al referente que se retrató. Sobre el retrato pintado por José Gil de Castro dijo el propio Simón Bolívar al General Sir Robert Wilson: "Me tomo la libertad de dirigir a Ud. un retrato mío hecho en Lima con la más grande exactitud y semejanza".

No sólo el mismo Libertador tiene su historia y sus historiadores; sino también que su iconografía tiene una historia en la que se consideran los aportes de muchos pintores, escultores y aún cineastas latinoamericanos y extranjeros.

La visión iconográfica sobre el Libertador Simón Bolívar no está exenta de la lucha ideológica y política. La historia oficial dominante presiona y desnaturaliza la veracidad de la personalidad del Libertador. Por un lado, la historia oficial nos impuso, a través de la pintura, la escultura y el cine, la imagen de un Bolívar napoleónico; la de un militar alejado de las masas populares con y por las que luchó. Esa imagen institucionalizada que, naturalmente, forma parte del arsenal antibolivariano aún persiste en la psicología y la conciencia social de nuestros pueblos y sociedades. Por otro lado —lejos de la visión oficialista, en la imaginería, el folclore y el arte popular—, existe una iconografía que asigna rasgos fenotípicos propios de los



habitantes originarios, indígenas y mestizos latinoamericanos a la semblanza de su Libertador. No obstante, conforme se va estudiando cada vez más la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, nos acercamos a cruzar nuestras miradas con los verdaderos ojos y la fisonomía del hombre que nos dio la independencia, la libertad y obviamente la ciudadanía política; que resaltó en su *Exposición* Benito Lazo (1826), cuando fue diputado por Puno en aquellos días apoteósicos de la presencia de Bolívar en el Perú.

